

*Grandes Aventuras en
Lugares Peligrosos y Celestiales*

PILOTO MISIONERO



**La Historia de
David Gates**

EILEEN E. LANTRY

Grandes Aventuras en Lugares Peligrosos

**PILOTO
MISIONERO**

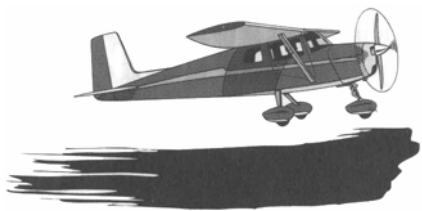
**La Historia de cómo Dios
ha podido usar a un hombre,
David Gates**

por

Eileen E. Lantry

INDICE

| | |
|--|-----|
| Prefacio | 4 |
| Capitulo 1 ¡Secuestro! | 7 |
| Capitulo 2 Un Tiempo para Recordar | 16 |
| Capitulo 3 Vida en la Cárcel | 23 |
| Capitulo 4 Pensando en Becky | 30 |
| Capitulo 5 Desafíos en la Cárcel | 39 |
| Capitulo 6 La Nube se Comienza a Levantar | 48 |
| Capitulo 7 La Larga, Larga Noche | 53 |
| Capitulo 8 ¡En Casa Otra Vez! | 61 |
| Capitulo 9 Ángeles a Su Lado | 65 |
| Capitulo 10 Demasiado Estrés | 72 |
| Capitulo 11 Bajo una Nueva Administración | 77 |
| Capitulo 12 El Nacimiento de GAMAS | 86 |
| Capitulo 13 Desde Miami a Kaikan | 92 |
| Capitulo 14 Davis Indian Industrial College | 97 |
| Capitulo 15 Problema en la Oscuridad | 107 |
| Capitulo 16 La Vida en un Pueblo de la Selva | 110 |
| Capitulo 17 El Río Jordán se Abre | 118 |
| Capitulo 18 Sorpresas y Enfermedad | 128 |
| Capitulo 19 Dios Empuja Hacia Adelante | 134 |
| Capitulo 20 Un Llamado al Sacrificio | 138 |
| Capitulo 21 Milagros de la Televisión | 144 |
| Capitulo 22 Sin Límites | 150 |
| Capitulo 23 El León Ruge | 156 |
| Capitulo 24 ¿Hay Algo Demasiado Difícil para el Señor? | 159 |
| Capitulo 25 Dios Vuelve a Actuar | 167 |
| Apéndice Una conversación con David Gates..... | 179 |



Prefacio

Creemos en Dios, sabemos que existe, vemos la obra de sus manos, y decimos confiar en él incondicionalmente. Entonces, ¿por qué nos sorprendemos cuando hace maravillas en nuestras vidas?

“MISIÓN PILOTO” grita al mundo las grandes obras de Dios, y su intervención directa y notable en las vidas de David y Becky Gates.

Reconocerás la mano milagrosa de Dios en la manipulación de los órganos internos de David, para que funcionen cuando era un bebé. Verás por qué Dios impresionó a David cuando tenía 8 años a pedir a una muchacha especial que se casara con él ‘cuando sea grande’. Entenderás por qué Dios salvó a David de un accidente aéreo a los diez años de edad, y sentirás un escalofrío cuando David siente un revólver en su espalda cuando su avioneta fue asaltada. No tendrás dudas de que Dios eligió a David y Becky para un servicio especial cuando él los llamó, preparó, condujo y guió para llevar a sus cinco hijos a un pueblo de la selva, sin ningún respaldo económico, dependiendo totalmente de Dios.

Para quienes hemos admirado a David a lo largo de los años, este libro confirma nuestro aprecio. La parte hermosa es que el final de la historia no se puede contar, porque todavía no se la ha vivido. Mientras escribo esto, David, su amada Rebeca e hijos todavía sirven en las junglas de América del Sur. Casi a diario Dios abre nuevos horizontes con señales e intervenciones directas para la expansión de su trabajo misionero. Muchas historias vienen a continuación que aumentarán tu amor a Dios y admiración a una pareja misionera que

con gozo elige esta forma de vida para honrar a Dios y servirlo en lugares peligrosos.



Fotografía reciente tomada en la graduación de Katrina de Laurelbrook Academy (2001). De pie, izquierda a derecha, Katia, Carlos y Lina. Sentados, izquierda a derecha, Becky, Katrina, David y Kristopher

En este tiempo, cuando las cosas materiales absorben al mundo, encuentro refrescante saber y ver cómo Dios todavía llama, equipa y envía misioneros que dependan completamente de él en el servicio. Tu vida será bendecida y enriquecida por el dedicado servicio de la familia Gates. Así pues, con tu mente y espíritu, únete a ellos en la vida sencilla de la selva, vuela por encima de vastos tramos de selva tropical, experimenta la protección de un ángel cuando los ladrones los asaltaron en las ciudades, sabiendo que Dios también cuidará de ti.

Mientras ores por David, su familia y los indígenas de América del Sur, cuenta tus bendiciones. Luego pregúntate: “¿Practico una vida de contentamiento, de confianza constante en la dirección de Dios en la obra que Dios me ha llamado a hacer?”

Israel Leito, Presidente
División Interamericana de la IASD



En la avioneta (Cessna 185) por iniciar el vuelo a México



¡Secuestro!

“No se ve bien, profesor. La neblina ha cubierto las montañas”.

David Gates, un piloto misionero americano de unos veinticinco años, se inclinó hacia adelante en la cabina del piloto de la avioneta Cessna 185 Skywagon y observó el horizonte. Densas nubes se tendían en la parte baja de la Sierra Madre al sur de México.

“Debe haber llovido mucho todo el día”, continuó diciendo. “Me temo que la pequeña pista de aterrizaje de nuestro hospital sea totalmente insegura para aterrizar”. Dijo con voz clara y precisa, con acento boliviano, al mejicano de mayor edad que estaba sentado en el asiento del copiloto.

“¿Cuál es el problema, capitán?”

“La pista de aterrizaje está en un lugar bajo. Si la paja corta está cubierta con agua, la superficie se vuelve resbalosa como hielo. Inclusive a una baja velocidad de aterrizaje, los frenos se vuelven inútiles. Perdería el control de la avioneta y nos chocaríamos contra un árbol”. Con más de diez años de experiencia como piloto, David conocía el peligro que enfrentaban. Estaba tenso y rígido.

“¿Entonces qué vamos a hacer?” preguntó el profesor Chente.

“Voy a volar bajo y sobrevolaré el área varias veces. Quizás podamos encontrar un lugar plano en un terreno más alto”. La avioneta comenzó a perder altitud y cayó debajo de las nubes.

“Allá está”. Señaló a la izquierda. Los rayos del sol poniente resaltaban el campamento del hospital de la misión, el colegio y la escuela de enfermería. Apiñados alrededor del perímetro estaban las casas de los

médicos, enfermeras y otros trabajadores. “Mira esa casita cerca de la pista de aterrizaje – es allá donde vive mi familia. Estoy seguro que Becky y las chicas están mirando al cielo esperándonos. Como no terminaron de reparar mi radio en el aeropuerto, no la puedo llamar”. Volvió a sobrevolar el área, bajando más esta vez.

“Justo lo que pensaba – una sábana de agua sobre la paja corta. No nos vamos a atrever a aterrizar ahí. Pero también es arriesgado dejar la avioneta en un zona desprotegida. El único lugar seguro es dentro del hangar”.

“Es cierto”, asintió el profesor, un supervisor de las escuelas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. “He escuchado que en los últimos meses han asaltado varias avionetas privadas”.

“El indicador de combustible muestra que estamos en la reserva mínima, y ya casi está oscuro. Sin luces, tenemos que tomar una decisión ahora”.

La promesa bíblica favorita de David pasó por su mente. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. Gracias, Señor, oró en silencio. Por favor ayúdame a tomar la decisión correcta.

“Allá está la carretera paralela al hospital. Está en lugar alto, seco y muy rara vez se la usa a esta hora de la tarde”. Sobrevoló la escuela hasta que vio a alguien agitando la mano. Luego examinó la carretera. No hay vehículos a la vista. Bajando hacia el suelo, aterrizó y estacionó la avioneta en un lugar amplio al lado de la carretera. Un maestro y un guardia de seguridad pronto llegaron en una camioneta.

“Me alegra que no haya intentado aterrizar en la pista. Ha llovido todo el día”, comentó el guardia. “Yo me quedaré en la avioneta en la noche. Me puede dejar cerrado”.

“Puedes salir cuando quieras”, dijo David. “Sólo giras el botón”.

Con temor en su voz, el guardia exclamó: “No, no, no quiero que nadie sepa que puede entrar o salir. No hay nada seguro en este lugar”

“Regresaré temprano en la mañana. Buenas noches, y que Dios te acompañe”, dijo David.

Caminó por la carretera de ripio a través del brillante campo verde y miró cómo las montañas oscurecían a la distancia. Mientras se acercaba a la vereda de su casa, sus dos niñas gritaron con gozo: “¡Papito, has vuelto!”. Carlos, de un año se acercó tambaleante con sus piernas enclenques, con las manos estiradas. Llena de sonrisas, su amada y rubia esposa corrió a encontrarse con el hombre que amaba.

“Ni un rey recibiría una mejor bienvenida que esta”, dijo gozoso David mientras abrazaba y besaba a cada uno. Becky se aseguró que todos se dirigieran directo a la cena que estaba preparada sobre la mesa. Después que David terminó de orar, Becky sirvió a los niños y se sentó junto a David. Ella le apretó la mano y sonrió.

“El sonido de tu avioneta cuando está por aterrizar siempre me emociona, mientras elevo una oración de gratitud a Dios.”

“Y yo siento un tipo de gozo celestial al estar sentado junto a ti, comiendo tu comida deliciosa y escuchando la conversación de los chicos. Después de todos los problemas que he enfrentado ahora, esto es paz”.

Después que terminaron de comer, Becky sugirió, “Voy a recoger la mesa. Vamos a la sala para escuchar lo que papi hizo hoy”. Los tres niños treparon a la falta de su padre, mirándolo con expectativa.

“Procuré una y otra vez, pero no conseguí sacar la muela infectada de una muchacha. Las raíces parece que eran curvas y se unían en las puntas. Puede que sea necesario romperle la mandíbula. Cuando gritó de dolor, le prometí regresar con un cirujano dentista. Su mirada de gratitud fue el mejor pago a las muchas paradas que hicimos hoy día”.

Con simpatía, la pequeña Lina interrumpió: “Me da pena que le duela tanto. Voy a orar para que Jesús la cure”.

“Gracias, hijita. Me alegra que vayas a orar por ella”. Continuó David, “el profesor y yo visitamos varias escuelas aisladas que necesitaban su ayuda y estaban enfrentando problemas. Tenemos unas cuantas visitas más para mañana. Debo comenzar temprano porque necesito combustible”.

“Veo que hay quienes se están durmiendo”, hizo notar Becky con una sonrisa. “Es hora de ir a la cama. Aunque, debido a que los niños ven tan poco a su padre, yo les dije que esperaran hasta que llegaran”.

A las 6:00 a.m. de la mañana siguiente una pareja de estudiantes de secundaria tocaron a la puerta de entrada del hogar de los Gates.

“Capitán, hay soldados alrededor de su avioneta, y quieren ver sus documentos”.

“No hay problema. Díganles que voy en seguida”.

David se dirigió a Becky. “Estoy seguro de que todos mi documentos están en orden. Vamos a ver”, dijo, contando con sus dedos. “Tengo una carta del presidente del país que agradece a ADRA por el trabajo que hace, además de mis credenciales de ADRA. Tengo permiso del director de la

aviación civil, uno de inmigración y otro de la aduana. Todo lo que se necesita para manejar una avioneta está aquí en orden”.

David se dio vuelta para salir por la puerta, luego se detuvo y volvió donde Becky. Él bromeó: “Oh, casi me olvido de besarte. En caso de que no te vuelva a ver, quiero darte un beso”. Bromeó, pero la abrazó fuertemente por un momento. Becky dijo que no veía nada gracioso en eso. Luego salió y se encontró con el profesor. Con los estudiantes manejaron la camioneta de la escuela hasta el lugar donde había dejado la avioneta.

“Buenos días, caballeros,” saludó David a los soldados que estaban junto a la avioneta. “Entiendo que quieren ver mis documentos. Verán que todo está en orden”. El soldado a cargo, un capitán, tomó los papeles, los miró con cuidado, y admitió que David estaba diciendo la verdad. David notó el marbete con su apellido: Gonzáles.

“¿Es usted el piloto que estuvo volando esta avioneta hace dos años?” preguntó el capitán Gonzáles.

“No, he estado volando esta avioneta desde hace un año y medio. El piloto anterior se fue hace unos dos años. Yo soy David Gates”. El capitán Gonzáles pareció confundirse con su respuesta. Regresando a su camioneta, los soldados se amontonaron y Gonzáles habló por su radio. Luego los soldados regresaron hacia David y el profesor. “Tenemos que esperar instrucciones”, dijo el capitán. “Por favor queden aquí”.

“Caballeros, tengo planificado hacer visitas urgentes a muchos pueblos hoy día. Acabo de recibir un telegrama que dice que un hombre se está muriendo y necesita ser evacuado. También tengo deseos de ayudar a una chica con una muela infectada...”

“Bien, usted no se puede mover hasta que el general dé las órdenes”.

David se sintió impaciente por la demora. Él estaba inquieto y andaba alrededor de la avioneta mientras que los soldados esperaban y esperaban. Dirigiéndose al capitán, le preguntó: “¿Han estado aquí toda la noche?”

“Sí, hemos estado”.

“¿Han cenado o desayunado?”

“No, nada”, le respondió.

David contó a los soldados. Llamó a uno de los estudiantes que estaba cerca y le dijo: “Por favor anda al hospital y trae diez bandejas de comida para estos soldados. Están con hambre”. Los estudiantes se subieron a la camioneta y se fueron.

Poco después regresaron con desayuno para cada uno de los diez soldados. David hizo parar a una camioneta que pasaba y compró una caja de gaseosas. Alcanzó una botella a cada uno de los hombres. Después que comieron y bebieron, el capitán Gonzáles le sonrió a David. “Fue una buena comida. Muchas gracias”, dijo.

Por fin los soldados escucharon la voz del general por la radio. Corriendo a su camioneta, escucharon unos momentos y luego regresaron con el mensaje: “El comandante en jefe quiere que vuele a una pista especial”. David reconoció el nombre del lugar.

“Pero esa es una pista abandonada”, dijo

“Allá él se encontrará con nosotros”.

Un sentimiento de pavor invadió a David, y comenzó a sudar. ¡Órdenes de aterrizar en una pista abandonada rodeado por soldados armados! Algo parecía estar tremendamente mal.

“Señor, prefiero aterrizar en la pista comercial que queda sólo a cinco millas de allí. No hay ninguna razón para que vaya a ese lugar. Usted sabe que todo está en orden, así que no hay problemas”.

“Va a estar de regreso inmediatamente. Sólo será una corta parada para que el general verifique sus papeles”. David no creyó al capitán. Sintióse más incómodo cada minuto, continuó resistiéndose.

Finalmente, un soldado puso su revólver en la espalda de David y le ordenó: “Suba a la avioneta”.

Él sabía que no tenía alternativa. Discutir no funcionaría. El capitán y otro soldado subieron a la parte posterior de la avioneta, y el profesor y David subieron adelante.

“Yo tengo una costumbre”, dijo David, mirando a los soldados que estaban en la parte de atrás. “Antes de cada vuelo oro al Dios del cielo pidiéndole su protección. Podrían quitarse la gorra y cerrar sus ojos”. Ellos consintieron mientras David oraba, “Mi Padre celestial, pedimos tu bendición para cada uno de los soldados, para el profesor y para mí. Por favor protégenos del peligro y del mal con tus santos ángeles. Te agradezco en el nombre de Jesús. Amén”.

David despegó de la carretera lleno de aprehensión. Debido a que había sacado la radio de dos metros para hacerla arreglar, no tenía manera para informar a nadie de sus circunstancias o de su destino. Hubiera dado todo por hablar con Becky.

Mientras volaban, decidió actuar como si se estuviera comunicando por radio. Poniendo el micrófono en la boca, se hizo el que llamaba a la oficina de la asociación. “Por favor avisen a Ciudad de México de inmediato de que nos estamos dirigiendo a un aeropuerto abandonado. Puede ser que haya ciertos problemas con los documentos. Envíen un abogado de inmediato para tratar el asunto”

El capitán Gonzáles, que estaba sentado detrás de David, escuchó cada palabra. Él no sabía que David estaba hablando a través de una radio inexistente. David terminó con: “Roger, roger, sí, vamos a estar aterrizando en pocos minutos. Por favor envíen a un asesor legal de inmediato”.

Todavía dudoso de aterrizar en una pista abandonada, David se dirigió al capitán: “Voy a aterrizar en la pista comercial”.

“No, no, no puede. Tengo órdenes del general de que debe aterrizar como él lo ha instruido”.

“Pero usted me dijo que estaré regresando dentro de pocos minutos. Necesito combustible porque no voy a tener suficiente”.

“No,” dijo con firmeza, “las órdenes son de que aterrice donde el general dijo”. “Entonces me tendrá que matar, porque estoy aterrizando en la otra pista”. El capitán Gonzáles comenzó a actuar extremadamente nervioso.

En tierra, en el aeropuerto comercial, David llenó el tanque con gasolina. Escuchó la voz del general que gritaba a través de la radio que el capitán tenía en la mano. “¿Por qué lo dejaste aterrizar allá?” gritaba la voz con enojo.

“El piloto se negó a obedecer, dijo que necesitaba combustible”, explicó González.

David habló calmadamente con el operador de los taxis en el aeropuerto. “Escúcheme con cuidado. Estoy siendo asaltado. Llame a mi esposa o a alguien del hospital de la misión. Dígales que creo que estaré en la base de la fuerza aérea”. Él se sentía seguro de que alguien procuraría encontrarlo o haría contacto con las personas correctas.

Con los cuatro hombres de vuelta en la avioneta, David despegó y voló hacia la pista abandonada. Ni bien aterrizaron, David sintió una oleada de emociones crecientes. Uno de los soldados le ordenó con cortesía: “Disculpe, salga de la avioneta y párese aquí. Por favor ponga las manos atrás de la espalda mientras lo esposo. Por favor quédese contra la pared mientras le vendo los ojos”. Luego David escuchó otra orden. “Pónganles un arma en la espalda. Si se mueven, los matan”.

¿Esto es real? pensó. Mientras estaba perfectamente quieto, podía escuchar a los soldados que ruidosamente saqueaban la avioneta. Poco después, colocaron a David y el profesor en la parte de atrás de una camioneta. Conocedor de las carreteras de la zona, David podía sentir los giros en la ruta que los llevaban a la base de la fuerza aérea. Él pensó en Juan el Bautista, de quien se dice en la Biblia: “Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él” (Juan 1:7). Por favor, Dios, oró, cualquier cosa que esté por suceder, permanece junto a mí y ayúdame a testificar de ti.

La camioneta se paró, y los soldados los condujeron rápidamente, todavía con los ojos vendados, a lo largo de pasillos largos y estrechos con puertas bajas. Temeroso de golpearse la cabeza, David se agachaba lo más que podía. Finalmente entraron a una sala.

“Siéntense”, les ordenó la ruda voz de un interrogador. Después de unos pocos minutos los guardias llevaron al profesor a otra sala mientras David se quedó. De inmediato comenzó un interrogatorio. Por una hora los soldados lo interrogaron, y luego pusieron a David en la otra sala mientras interrogaban al profesor por una hora. El ciclo se repitió varias veces. David pensaba para sí: Esto es parte de un plan bien hecho.

Asombrado por las tantas preguntas irrelevantes, David respondía con cuidado, pidiendo a Dios sabiduría.

“Todos ustedes son buena gente, ¿no?”

“Sí, somos.”

“No haría nada ilegal, ¿verdad?”

“Por supuesto que no”.

“Pero estuvo distribuyendo Biblias”.

Sabiendo que la ley prohibía a los extranjeros la distribución de Biblias, David nunca lo había hecho, así que respondió: “No, no lo he hecho”. Soy un enfermero con licencia. Hago obra médica”.

“Anota que ha distribuido Biblias”.

“Si usted pone eso, yo no voy a firmar su documento”.

“Está bien, táchalo”.

Las mutuas concesiones de la interrogación duraron todo el día. Finalmente el capitán Gonzáles paró todo. Su voz sonaba amable. “Saben que estos hombres no han comido. Ellos nos dieron un buen desayuno esta mañana. Lo menos que podemos hacer es darles una comida. Trae al otro.

Sácales las vendas de los ojos y espósenlos con las manos al frente. ¿Les puedo traer sándwich de pollo?”

El profesor respondió: “Sí, gracias”.

David añadió, “no quiero parecer escogedor, pero, ¿no se molestaría si me trae un sándwich de huevo?”

“De ninguna manera. Trae un sándwich de pollo para él, y al piloto dale un sándwich de huevo”.

Después de unas pocas mordidas al sándwich, David recordó el papelito que tenía en su bolsillo con una lista de información de contacto de amigos y líderes de la iglesia. Con letras menudas estaban escritos nombres, números telefónicos y direcciones. En manos incorrectas la información podría ser malusada. No quería que ningún oficial de la iglesia fuera arrestado con cargos falsos.

¿Qué debo hacer? Necesito sabiduría, Dios, pensó. Una idea se le vino a la cabeza. Los soldados estaban hablando suavemente entre sí. Llevando las dos manos esposadas a su bolsillo, sacó el papelito, lo metió a su sándwich de huevo y lo comió. Después de masticar bien el sándwich duro, se sintió aliviado.

Cuando terminaron de comer, nuevamente con los ojos vendados y las manos esposadas en la espalda, el profesor fue llevado de vuelta a la sala de interrogación. El ciclo de una hora de interrogación volvió a comenzar. Avanzada la tarde, David pudo escuchar por primera vez las respuestas del profesor. Alguien había dejado entreabierta accidentalmente una puerta.

“Apenas conozco al Capitán Gates. Hace unos pocos días que nos conocimos. No sé lo que hace”.

David se retorció. El profesor y él habían trabajado juntos desde que David había comenzado su trabajo como piloto de la misión. De manera que se está doblegando por temor y necesita ánimo, pensó David.

Cuando los soldados llevaron a David para hacerle más preguntas, él le dijo al profesor. “Tiene que decir la verdad. Si comienza a doblar la verdad, Dios no lo puede proteger. Si se dan cuenta que está diciendo algo falso, usted se va a lastimar. Sabemos que hay ángeles alrededor nuestro. Los soldados no nos pueden tocar sin el permiso de Dios. Es cierto que ahora parecemos ser prisioneros, pero la verdad es que ellos son los prisioneros y sólo pueden hacer lo que Dios les permita hacer. Por favor no tenga temor de decir la verdad”.

El profesor volvió la cabeza hacia los interrogadores y dijo: “Lo siento, debí decirles la verdad. Trabajo con David Gates y lo conozco bien. Por casi dos años hemos hecho todo juntos. Por favor corrija mi declaración. Me asusté”. El capitán Gonzáles lo tachó todo.

Luego les sacaron las vendas de los ojos. David vio que un secretario había mecanografiado unas veinte páginas en una vieja máquina de escribir. Nada de lo que los soldados decían dio a David una clave del porqué del arresto.

“Léalo y firme,” dijo el capitán.

David y el profesor hicieron como les fue ordenado. Luego, nuevamente vendados, fueron conducidos por los soldados a la parte posterior de una camioneta. David imaginó que realizarían un viaje largo por las montañas hasta la cárcel. Él se podía dar cuenta cuando pasaban por el pueblo por los ruidos que los rodeaban. A unas pocas mi-llas de distancia, su preciosa esposa y las dos niñas, Lina y Katrina, y Carlos, su hijo recientemente adoptado, lo esperaban. Ahora sabía cómo se sintió José cuando los comerciantes que lo llevaban a Egipto pasaron por las colinas donde vivía su padre Jacob. ¿Por qué había permitido Dios esto cuando David había orado pidiendo sabiduría y dirección? ¿Tenía él un plan al enviarlo a un lugar extraño como un testigo ante personas que no conocían a Dios, así como había enviado a José?

Confundido y solitario, David ansiaba estar con su familia. Su corazón comenzó a quebrantarse. ¿Los volvería a ver?



Un Tiempo para Recordar

La lluvia caía sobre David y el profesor mientras se apretujaban contra la cabina. La carretera serpenteante y los cambios largos de la caja de la camioneta, le dijeron a David que estaban comenzando un viaje por las montañas. Él había salido esa mañana de su casa con una camisa manga corta y sin saco. Podía sentir el viento frío claramente en sus huesos y comenzó a temblar.

“Se lo ve con frío, Capitán”, dijo el guardia.

“Sí, tengo un poco”.

Sacándose el saco, el soldado lo colocó encima del cuerpo de David y dijo con una voz amable, “Tenga mi saco. Se puede quedar con él”.

“Muchas gracias”, dijo David en voz alta. Silenciosamente oró: Señor, estos actos de bondad – que nos hayan dado de comer, que este joven me haya dado su saco – me dicen que tú estás al mando. Por favor dame discernimiento para mostrar pequeños actos de bondad a la gente que encuentre en malas condiciones en este viaje.

Con los ojos vendados, a saltos a lo largo de la serpenteante carretera de la montaña aquella noche, David tuvo tiempo para pensar. No me necesito preocupar por lo que venga. Él pondría esto en las manos de Dios. En la oscuridad y el frío su mente se concentró en su amada Becky. Los años desaparecieron mientras evocaba preciosos recuerdos.

David recordó lo que sus padres le habían contado del milagro que Dios realizó para salvarlo cuando era un bebé. Nacido con atresia intestinal y mala rotación (intestinos que se cierran intermitentemente y el apéndice al lado izquierdo), David no tenía peristaltismo – no había acción nerviosa que moviera el bolo alimenticio. El médico se acercó a su madre, Meraldine, quien para entonces era una instructora de enfermería en Washington Missionary College [Universidad Misionera de Washington] en Maryland (el padre de David, Richard, estaba estudiando en el seminario que quedaba cerca) y dijo,

“Señora Gates, su hijo primogénito va a morir. No tiene posibilidades de vivir, aunque hemos probado hacerle una cirugía restaurativa”.

Durante las primeras tres semanas de vida de David, el médico lo operó tres veces. El médico procuró reparar los pequeños intestinos, pero eso no funcionó. Después sacó una gran sección de intestinos, pero tampoco fue la cura. En el tercer intento, alteró parte del estómago de David, haciendo una conexión especial para ver si la gravedad haría que la comida se moviera hacia abajo. Nada pareció ayudar al bebé, y ningún alimento pasó por sus intestinos aquellas tres primeras semanas de vida.

“Lo sentimos, pero no podemos hacer nada más”, dijo el médico con tristeza. “Su hijo va a morir”.

Con fe los padres de David pidieron al Dr. Leslie Hardinge que ungiera a su bebé. Al cabo de veinticuatro horas una enfermera comenzó a escuchar ruidos intestinales por primera vez. El médico pidió que se tomara una radiografía del abdomen del bebé.

Asombrado, el médico declaró:

“El apéndice está ahora en la posición correcta. Los intestinos parecen estar funcionando normalmente, aunque el bebé nació sin un sistema peristáltico nervioso que funcionase”. Ese médico agnóstico, continuó: “Si hay un Dios, ha salvado la vida de este bebé. Estoy seguro de que debe tener grandes planes para él”.



David a la edad de 10 años en Bolivia

David, de sólo un año de edad cuando sus padres lo llevaron a la selva de Bolivia, creció hablando castellano. Su padre, un pastor y piloto misionero, llevó a la familia desde la selva baja para visitar la ciudad de La Paz cuando David tenía tres años. Los 3,800 metros de altitud hicieron sentir mal al muchacho. Todavía recuerda la primera vez que miró a una bonita niña rubia. La mamá de la niña le dijo: “David, esta es nuestra hija de seis años, Becky Sue”.

Becky sacó juegos y rompecabezas, pero antes de que jugaran, ella le dijo con una sonrisa: “¿Te molestaría si te peino tu cabello despeinado?” Su atención maternal lo hizo sentirse mejor.

Más tarde ella sugirió: “Pintemos con los dedos. Podemos pintar las montañas cubiertas con nieve que vemos por la ventana”. Llena de todo tipo de ideas, ella lo mantuvo ocupado hasta que olvidó su dolor de cabeza y náuseas.

El papá de Becky, Monroe Dale Duerksen, tesorero de la Misión Boliviana de los Adventistas del Séptimo Día, con frecuencia visitaba las

bajas tierras de la selva, donde David vivía. Ocasionalmente él traía consigo a su familia. Caminando descalzos por la selva, recolectaban flores y cogían mariposas coloridas y raros escarabajos. Algunas veces trabajaban juntos en proyectos de pintura de números.



Becky a la edad de 15 años con su mono Jojo

“Necesitamos ganar dinero para comprar helados y chicles. ¿Tienes alguna idea?” preguntó David un día.

“Pintemos cada uno un cuadro de Jojo, mi lindo mono”, sugirió Becky. Eso les tomó mucho tiempo porque Jojo no se quedaba sentado quieto para posar. Cuando terminaron, David dijo:

“Me gustan nuestros cuadros de tu mono mascota. Tengo una idea. Busquemos tapas de latas, hagámosle huecos y coloquemos pitas en los huecos para hacer un marco. Peguemos nuestros cuadros del mono y lo mejor de nuestras pinturas de números y los vendemos”. Los pequeños

empresarios encontraron muchos compradores al llegar a las casas del pueblo.

Las familias Gates y Duerksen cierta vez viajaron juntas en la lancha de la misión, deteniéndose para atender a los enfermos de cada pueblo. David recuerda haber pasado su quinto cumpleaños en ese viaje. Cuando crecieron un poco, a David y Becky les encantaba ir a pescar en el arco de la lancha. A él le encantaba escuchar reír a Becky cuando tiraban de regreso al agua los peces y los veían desaparecer nadando.

“Construyamos una casa en un árbol“, sugirió David un día.

“Pero no podemos trepar el tronco tan alto“, objetó Becky.

“No, pero traigamos el árbol abajo hacia nosotros y hagamos una casa en las ramas. Yo sé cómo usar un hacha y un machete“. Teniendo a millones de árboles que conforman la selva boliviana, la pérdida de uno no incomodaba a los pequeños constructores. Durante tres días hachearon hasta que cayó. Descalzos, les fue fácil trepar el tronco horizontal para hacer una acogedora casa en el árbol. Pero cuando las hojas se secaron, se dieron cuenta que su casa era menos atractiva y se dedicaron a otras aventuras.

La Misión compró una propiedad en los llanos, y las dos familias participaron en la creación de una hacienda ganadera. En ese lugar los estudiantes locales podían trabajar durante un año para ganar dinero para asistir a la escuela. La familia de Becky vivía en una casa pequeña. Cuando la familia de David iba de visita, todos los niños tenían que dormir en un dormitorio.

“¡Qué bueno!“ dijo Becky entre risitas. “Podemos contar historias y divertirnos antes de dormir“.

Esa noche David durmió en una hamaca colgada encima de Becky. Con el pie, ella empujaba la hamaca, meciéndolo para que se durmiera. De repente David se mareó y vomitó. Becky se hizo la dormida, temiendo ser acusada de marearlo.

Cuando David tuvo ocho años, anunció a Becky: “Cuando sea grande me voy a casar contigo“.

“¿Verdad? Está bien, me va a gustar casarme contigo cuando seamos lo suficientemente grandes“, respondió la niña de once años.

Decidiendo que necesitaba dar a Becky un regalo de compromiso, David llevó sus ahorros a una tienda en el pequeño pueblo de Santa Ana. “Quiero comprar un frasco de perfume“.

“¿Quieres perfume? ¿Ya tienes corteja? [forma del oriente boliviano para decir enamorada] preguntó la ventera.

“En cierto modo”, respondió de manera práctica.

Complacido con su compra, dio a Becky el bonito frasquito. Pocos días después, Jimmy, el hermano de Becky se acercó a David. “¿Sabes lo que Becky hace con ese perfume que le diste? Se lo pone a su mono después que lo baña”.

David se sintió desconsolado – ella estaba usando su regalo de compromiso en un mono. Él no entendía a las chicas, como tampoco entendía que ese mono era muy, muy especial para Becky. Por siete años lo había llevado a todas partes con ella, lo vestía y lo quería mucho. Todos los viernes después de bañarse, bañaba a Jojo. Cuando se ponía perfume, le ponía también a él.

Cuando Becky cumplió trece años, sus padres regresaron a los Estados Unidos para que su padre estudiara en La Sierra University [Universidad de La Sierra] en California. Durante sus años de secundaria, Becky anduvo de colegio en colegio en Louisiana, Arkansas, Kentucky y Tennessee. David y Becky no se vieron por muchos años. David nunca supo que Becky no había rechazado el perfume regalo de su amor. Muchos años después él conoció sus motivos. Ella había compartido su preciado regalo con el animal que tanto amaba.



Monroe Dale y Patricia Duerksen, padres de Becky, en Kaikan.

La familia de David salió de América del Sur y se dirigió a Andrews University [Universidad Andrews] en Michigan a sus once años. Posteriormente, vivieron por diez años en Collegedale, Tennessee. David recuerda la emoción que sintió cuando volvió a ver a Becky. Pero el tiempo y las circunstancias los habían cambiado, y él comenzó a sentirse incómodo. ¿Querría ella, una estudiante de Southern Missionary College, [Universidad Misionera del Sur] tener algo con un chico de secundaria?

En su corazón, Becky sabía que todavía tenía sentimientos hacia David. Cada año para su cumpleaños, ella pensaba en él y en su lejana promesa mutua. ¿Se unirían alguna vez?

Un sábado, la familia Gates, que vivía cerca de la universidad, invitó a Becky y a su compañera de pieza, Joy, a comer. Después de comer, David sugirió, “Tengo que ordeñar una vaca. ¿Les gustaría venir conmigo, chicas?”

Mientras caminaban al establo David le dijo a Joy, “Tu cabello rubio y largo es muy hermoso”. Becky sintió una punzada de celos y pensó, ¡Se está fijando en ella y no en mi! En ese instante decidió dejarse crecer el cabello.

Ni David ni Becky mencionaron alguna vez la promesa de la niñez. Las diferencias en edad y en educación parecían abrumadoras, y cada uno enamoraba con alguien.

Sintiéndose enfermo del corazón, David llegó a la conclusión de que nunca más tendría la oportunidad de casarse con ella.

Es cierto, cuando solían encontrarse, siempre se hablaban brevemente como amigos. Pero, aún mientras hablaban, Becky pensaba, Es tan sólo un muchacho y no tiene interés en mí ahora. Y David pensaba que era demasiado joven para ella. Parecía ser el final de aquellos sueños de la niñez.

De repente, las ilusiones placenteras de David llegaron a una parada abrupta mientras la camioneta frenaba y se detenía. Escuchó el crujido de una reja y se dio cuenta de que habían llegado a la cárcel. El capitán Gonzáles les sacó las vendas de los ojos y les ordenó ir con él. David miró su reloj. ¡Tres de la mañana! Los hombres hablaban mientras caminaban como si fuesen amigos. El guardia de la cárcel los saludó cuando entraron.

“Tengo dos presos para ti,” le dijo. “Ponlos en la celda A, allá, pero no quiero que cierres la puerta de la celda”.

“Capitán, ¿qué dijo? Son presos, ¿y dice que no quiere que asegure la puerta de la celda?”

“No, estos caballeros no se van a escapar. Y también quiero que dejes la puerta abierta. Es una orden. ¿Entendido?”

“¡Sí, señor!”

Mientras el capitán salía, dijo: “Buenas noches, caballeros”.

El guardia se acercó a David y al profesor.

“He estado trabajando aquí por mucho tiempo”, dijo, “y nunca he tenido un preso a quien no encerré. ¡Esto es raro! Pero déjenme decirles algo. No vayan a poner un pie fuera de esa puerta, porque los mataré”.

Al acostarse en sus catres, David se volvió hacia el profesor. “Ese es el tercer acto de bondad desde nuestro arresto”, dijo. “¿No será que las acciones del capitán significan que somos presos, pero que realmente no lo

somos? Con seguridad que la mano de Dios está detrás de esto. No lo entiendo ahora, pero tengo confianza. Él nos llamó, él es fiel, y podemos confiar en él. A su tiempo él lo hará”.



Vida en la cárcel

David y el profesor estuvieron dos días en la celda. Para pasar el tiempo compartían promesas bíblicas. ¿Estaba Dios dándoles un respiro para fortalecerlos para lo que estaba por delante, o, como Juan el Bautista, estaban en la cárcel para prepararlos para “dar testimonio de la Luz” (Juan 1:8)?

“Va a ser interesante ver cómo ‘Dios obra para bien de aquellos que le aman, los que conforme a su propósito son llamados’”, dijo David.

Al tercer día el guardia ordenó: “Vengan conmigo”.

La camioneta los llevó al pueblo cercano, a la oficina del abogado del distrito. En la sala de audiencias, varios secretarios estaban escribiendo en sus máquinas. Un oficial se paró y comenzó a leer los cargos contra David y el profesor. Sólo entonces se enteraron de la razón del asalto.

“Tienen cargos de varios crímenes involucrados con el uso de la avioneta”. David escuchó una larga lista de actividades ilegales – al parecer, todo en lo que podían pensar. “Ustedes, presos, están acusados de todo esto”, dijo el portavoz.

David sabía que nunca había manejado la avioneta ilegalmente. Pero el hombre a cargo de la audiencia no les dio oportunidad de hacer una declaración. David pensó, Parece que estos oficiales del gobierno planean

estar a corta distancia disparándonos una escopeta – disparando a la vez tiros, balas y proyectiles.

“Tenemos un testigo que testifica que los cargos son ciertos”. David escuchó el nombre del hombre que también era un preso. “Él está dispuesto a testificar en contra de ustedes”.

“Llévenlos a la cárcel”, gritó el oficial.

David recordó el nombre del testigo y pensó para sí, Cuando llegemos a la cárcel, voy a confrontar a ese hombre. Voy a averiguar por qué decidí testificar sobre algo totalmente falso.

De regreso en la camioneta, David vio que los estaban llevando a la cárcel federal. Al entrar en la cárcel, David volvió a decidir, Tengo que encontrar al hombre que me acusó falsamente. El guardia cerró la reja y tomó sus huellas digitales. Desde ese momento, el pensamiento de confrontar a su acusador desapareció de la mente de David.

Los guardias llevaron a David y al profesor a la cárcel interna. Inmediatamente una multitud de otros prisioneros los rodearon. “¡Así que ustedes son los grandes criminales!” les gritaron.

“¿Qué quieren decir?” preguntó David.

En sus manos tenían los últimos periódicos. Los titulares de la primera página decían: “Sospechas de que el Hospital Adventista del Séptimo Día Usa Doctores, Enfermeras y una Avioneta para Actividades Ilegales. Entrenan a Estudiantes Enfermeras para Cometer Crímenes. Líderes de la Red están Arrestados”.

David vio que se trataba de una maniobra política para traer deshonra a la iglesia de Dios. Él se dirigió a los presos y les dijo, “¿Ustedes creen en todo lo que leen en la primera página del periódico? Alguien ha mentado. La verdad es que somos misioneros de la iglesia”.

“No, no son. Nosotros sabemos que ustedes tienen plata. Los vemos bien vestidos, lo que prueba que tienen plata como todos los criminales”.

“No, no tenemos plata”.

“Sí, tienen. Ustedes deben tener mucha plata”.

“Lo siento, muchachos, pero están equivocados. Nunca hemos tratado con el crimen, y no tenemos plata”.

“Escuchen. Les vamos a decir algo“, gritó el portavoz de los presos. En esta cárcel los presos somos los que manejamos todo. Demandamos que nos pagues. A menos que nos pagues con plata, se van a ver forzados a limpiar todas las letrinas dos veces al día”.

“¿Así?”

“Ustedes no van a querer limpiar esas letrinas. Es obvio que son gente con cultura que nunca harían un trabajo así”.

“Soy enfermero. Soy misionero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No soy muy bueno para limpiar letrinas”.

“Señor Gates, usted no va a querer limpiar esas letrinas. Las heces flotan por todas partes. Toda la plomería está malograda afuera. El agua entra durante la época de lluvia, y los desechos flotan por todo el baño. Usted va a tener que recoger toda esa porquería todos los días. Estoy seguro que no va a querer ensuciarse con esa hediondera”.

“Pienso que me está juzgando mal. Yo le dije que soy enfermero y estoy acostumbrado a limpiar el trasero de la gente. Cierta vez trabajé en un hogar de ancianos. No me incomodaba en absoluto limpiar a los viejos. Haga la prueba”.

“No, señor Gates. Le vamos a dar una oportunidad. Sabemos que no quiere hacer ese trabajo. Le vamos a dar dos días para que lo piense bien. Si hasta entonces no paga, lo va a tener que hacer”.

“Ahora mismo le puedo decir. Por favor deme un balde y una pala, y comienzo a trabajar. En dos días va a tener la misma respuesta. No le voy a pagar ni un centavo”.

El profesor interrumpió a David. “Yo no estoy de acuerdo. Quizás debemos pagar”.

David lo miró. “Usted es libre de pagar, si quiere. Usted tiene que tomar sus propias decisiones, pero a mi no me hace nada hacer trabajos sucios. Para las madres no es ningún problema cambiar los pañales. No les gusta el primer pañal sucio, pero después de dos o tres, se acostumbran – no es una gran cosa”.

Esa noche los guardias alinearon a los presos en cinco largas filas. A David y el profesor les ordenaron ir a filas diferentes. Después de que cada fila había sido contada, ordenaron a los presos a ir a sus celdas respectivas, setenta hombres en una celda, y cerraron las puertas.

David vio dentro de las celdas largas hileras de camas de cemento con un espacio de un metro entre cada hilera, extendidas casi hasta el cielo raso. El líder de la celda informó a los nuevos presos:

“Tienen que pagar tres dólares para dormir en una cama o sino duermen en el piso”.

Sintiéndose caprichoso, David decidió que si comenzaba a pagar por cada cosa, las demandas nunca cesarían. Ellos querrían cada vez más dinero en todo momento. Aparte de eso, las camas de cemento eran tan duras como el piso.

“Elijo dormir en el piso”, le dijo al líder de la celda.

“Como eres nuevo, tienes que dormir junto a mi cama”, ordenó.

Sabiendo que dormiría tranquilo, David tenía que resolver un nuevo problema. Pensó, Estos tipos me van a robar todo lo que tengo. ¿Qué debo hacer? Debido a que la celda se sentía caliente y sofocante, decidió, Voy a poner mi billetera, mis llaves, mi peine y mi lapicero y los voy a meter dentro de mis zapatos. Luego amarraré mi camisa alrededor de mis zapatos y los usaré como cabecera, y dormiré sólo con mis pantalones. Una vez resuelto aquello, se acostó. En el momento en que puso su cabeza sobre la cabecera deforme provisional, recordó algo importante. Se había olvidado de orar.

Se levantó y se arrodilló, esperando que alguien le lanzara cosas o que le gritase obscenidades. Pero no pasó nada, así que comenzó a vaciar sus sentimientos a su Amigo.

“Señor, te necesito. No sé por qué permitiste que pasara por este trauma. No me gusta este tipo de trato. Me siento deprimido y frustrado. Tú sabes cuanta gente depende de nuestras visitas con la avioneta. ¿Quién les ayudará ahora? ¿Quién hará la obra que me asignaste? No se podrá hacer.

“¿Recuperará la iglesia alguna vez la avioneta? ¿Por qué has permitido que termine en este horrible lugar? ¿Cuál es tu razón para ponerme aquí? Tengo que decirte cuan mal me siento. Yo sé que estás conmigo. Por favor, ayúdame a sobrevivir a esto. Enséñame a confiar en ti. Dame sabiduría para dar testimonio de ti, aun cuando no entienda. Sé con Becky y los chicos, y cuando lo decidas vuélvonos a juntar. Te amo aunque me siento miserable. Oro en el nombre de Jesús quien sufrió mucho más por mi. Amén”.

David se volvió a acostar. Luego escuchó un grito fuerte, “Oye, ¿eres religioso o algo así?”

“Sí, soy. Soy un misionero de Dios. Trabajo para la Iglesia Adventista del Séptimo Día”.

“¿Crees en Dios?”

“Sí, creo”.

“¿Crees que Dios existe?”

“Sí, sé que existe. Lo conozco personalmente”.

“Entonces responde a mis preguntas”. David oró silenciosamente pidiendo sabiduría. Setenta pares de oídos escuchaban mientras ellos hablaban. Luego interrumpió otra voz. Y al rato otro hizo una pregunta, luego otro, y otro, por más de dos horas. Una y otra vez el Espíritu Santo traía a la mente de David textos bíblicos. En la oscuridad esos hombres desnudaron sus corazones y hacían preguntas acerca del Dios que ansiaban conocer. Todos escuchaban, fascinados. David sabía que el Espíritu Santo había dispuesto a esta audiencia cautiva.

Al día siguiente David despertó e inmediatamente se arrodilló en el piso para orar.

“Espera, espera, espera”, le dijo un joven preso y acercándose a ca-rrera a él, le preguntó: “¿No te molesta si oro contigo?”

“No, de ninguna manera. Me alegra tenerte”. Los dos hombres oraron juntos, y David sabía que Dios estaba sonriendo.

A la noche siguiente, cuando David se arrodilló para orar, un tercer hombre se le unió. Ahora Dios estaba escuchando a tres de sus hijos. Luego fueron cuatro, cinco, seis, siete hasta once. Dios conocía las necesidades de su corazón. Él entendía los deseos de estar con su familia. ¿Sería por eso que había enviado a David para estar con ellos, para llevar ánimo a ese lúgubre lugar?

Muchos presos se acercaron a David en privado y le contaron su historia. Un hombre le dijo: “Tengo mi mujer y mis hijos. Soy inocente. Alguien me acusó injustamente. Estoy sentenciado a servir diez años, y mi esposa y mis hijos están sufriendo”. Otro hombre, con los ojos llenos de lágrimas: “No he hecho nada malo, pero tengo que estar aquí quince años, sin que haya quien cuide de mi familia”.

Una ola de tristeza invadió a David. Él sabía que no podía esperar justicia tampoco. ¿A cuántos años lo sentenciarían a servir? ¿Y cómo se las arreglaría Becky con dos niñas de cinco y tres años, y Carlos de un año?

En los tres días de arresto de David, Becky no tenía idea de dónde estaba o si alguna vez lo volvería a ver. Vivían en la frontera con Guatemala, y recordó cómo otro misionero, Lon Cummings, había sido secuestrado. ¿Habría sucedido eso con David? ¿Habían llevado los guerrilleros a David a un escondite en la selva? ¿Lo estarían torturando? ¿Exigirían una recompensa o lo matarían? Pensamientos horribles llenaban su mente mientras imploraba a Dios: “Por favor, tráemelo de regreso”.

Durante aquellos días, Becky sentía como si su estómago hubiera estado amarrado con nudos. No podía comer. Parada en la balanza del baño, vio que registraba sólo cincuenta kilos. Eso significaba que había perdido tres kilos y medio en solo tres días. Procuró forzarse a comer, pero el estrés hacía que fuera casi imposible tragar.

Sabiendo de que debía soportar por el bien de sus hijos, cayó sobre sus rodillas y rogó: “Señor, me tienes que ayudar. Me siento como si me fuera a romper. Necesito tu paz en medio de esta confusión. La necesito ahora mismo. Tú sabes cuánto amo tu promesa de Juan 14:27: ‘La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo’”.

En ese momento Becky sintió la paz de Dios inundándola. Por unas pocas horas pudo estar nuevamente normal. Luego volvió a abrumarla la horrible ansiedad. Cayó sobre sus rodillas y repitió el pedido: “Por favor, Dios, necesito tu paz. La estoy perdiendo”. Durante todo el día y durante sus inciertas noches, ella reclamaba Juan 14:27 una y otra vez. Ella atesoraba esa promesa como una persona que se está hundiendo y busca aire.

Los amigos que venían le preguntaban: “¿Cómo puedes ser tan fuerte?”

“No soy fuerte”, contestaba. “Me estoy apoyando fuertemente en Jesús. Sin sus promesas, no podría sobrellevar esto, porque no tengo idea de lo que está sucediéndole a David. Pero Dios sabe. Una cosa sé: Dios nos da fuerza especial para momentos especiales”.

Una noche, Katrina, de tres años, vio llorar a su madre. “Mamá, el ángel puede abrir la puerta”.

Consternada, Becky le preguntó: “¿Qué puerta?”

“Tú sabes, como Pedro”. Becky recordó que había leído a los niños la historia bíblica sobre el escape del apóstol Pedro unas cuantas semanas atrás. Ella se inclinó y abrazó a Katrina.

“Cariñito, tú tienes más fe de lo que mami tiene. Gracias por hacerme recordar”.

Cada hora Becky experimentaba la “dura prueba” que Pedro menciona en su primera carta (ver 1 Pedro 4:12, 13). Ella entendió que Dios estaba permitiendo que ella participase de los sufrimientos de Cristo. Pero durante su sufrimiento, no podía estar gozosa. Sólo por fe podía saber que algún día se gozaría cuando la gloria de Cristo fuese revelada.



Pensando en Becky

David sabía que muchos ojos lo observaban mientras se preparaba para dormir la segunda noche y dos presos juntaban sus manos para orar. Cuando se acostó y el silencio llenó la habitación, sintió la dulce presencia de Jesús.

Pero el sueño no le venía. No podía dejar de pensar. Las avionetas habían sido una parte importante de su vida, y ahora sus pensamientos se dirigían a la que acababa de perder –la razón para su arresto y apresamiento– y otras avionetas que había volado. Él recordaba cómo Dios lo había bendecido con su primera avioneta. Habiendo volado con frecuencia cuando era niño con su padre, ansiaba tener clases de vuelo durante sus años de la escuela secundaria. Decidido a encontrar la forma para obtener el dinero para las clases, encontró un trabajo en la universidad.

Pronto se hizo socio de dos amigos que tenían una avioneta. Las largas horas de trabajo finalmente dieron resultado y se la compró. Antes de que se graduara a la edad de dieciocho años, ya tenía su propia avioneta.

Un día, antes que David recibiera su licencia de piloto, su padre, un experimentado piloto en la selva, lo llevó a volar en la avioneta de David a la pequeña pista pavimentada del colegio secundario Georgia-Cumberland Academy al norte de Georgia. El pastor Gates practicó dos veces el aterrizaje, notando cada vez una segadora que cortaba maíz en un campo junto a la pista.

David quería probar un aterrizaje por sí mismo. “Esa segadora está muy cerca para ti”, amonestó su padre. “No quiero que aterrices teniendo a esa segadora tan cerca de la pista. Tengo que desviarme por un lado para hacerle lance. Voy a aterrizar y le pediré que la mueva un poco antes que tomes los controles”.

El padre de David hizo un aterrizaje normal, pero inmediatamente después de tocar el suelo, el engranaje de aterrizaje izquierdo se dobló y la rueda izquierda se salió de debajo de la avioneta. El ala izquierda se cayó y salieron disparados por el campo. La segadora, trabajando en círculos, apareció al frente de ellos. Sin tener control de la velocidad de la avioneta, el pastor Gates inclinó la trompa y chocó con el frente de la segadora a ciento diez kilómetros por hora. Con esa rápida maniobra, la avioneta no dio con el hombre que manejaba la segadora.

Luego, ¡un silencio sepulcral! Cuando David y su padre volvieron en sí, la sangre estaba corriendo por sus cabezas y brazos cortados. Los arneses de los hombros habían salvado sus vidas. Tanto la avioneta como la segadora estaban muy dañadas.

El médico de una sala de emergencias cercana los curó. “Sus heridas no son serias, pero van a tomar un tiempo en sanar”, les dijo.

Durante su recuperación, David recibió una nota de Becky, quien había regresado a su casa por un semestre.

“Siento mucho que tu avioneta se haya chocado”, le escribía. “Yo siempre he querido aprender a volar y tenía esperanzas de hacerlo en tu avioneta. Me alegra que ninguno de los dos estén heridos de gravedad”.

Debido a que su avioneta estaba asegurada, David pronto compró otra. Una débil esperanza cruzó la mente de David. ¿Estaría Dios usando el accidente para que las cosas ayudaran a bien con este contacto positivo de Becky? Como su enamorada había terminado con él, se sintió libre de contestar su nota. Pronto las cartas



El Cessna 140 “Becky Sue”

se hicieron frecuentes.

Poco tiempo después Becky con sus padres fueron a visitar a los pilotos que se recuperaban. Después que se fueron, el padre de David le dijo: “Tengo noticias para ti. La mamá de Becky le dijo a tu mami que Becky acaba de terminar con su enamorado porque no tenía mucho interés en el servicio misionero, que es su objetivo en la vida. Ella dio a entender que Becky todavía habla de su promesa de la niñez contigo, David”.

“¿Verdad, papá? Por un tiempo me he sentido deprimido por eso, pensando que no tenía oportunidad con Becky. Es grandioso”.

David se recordaba de la promesa de Filipenses 1:6, “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.



Graduación de David de Collegedale Academy

(Colegio Secundario de Collegedale). Ella se sentía tan orgullosa de él mientras marchaba por el pasillo. Después de la ceremonia, ella procuró no temblar cuando estaban afuera en la fría brisa. Su corazón dejó de latir cuando él se sacó su túnica de graduación y la colocó suavemente sobre los hombros de ella.

Pronto comenzaron a hablar de sus intereses mutuos en las misiones. Becky había estado estudiando tecnología médica en la universidad. Una noche cuando salían del área de la universidad, David le lanzó un desafío.

Él oraba, “Gracias, Dios. No hay nada tan difícil para ti. Si tú quieres que Becky y yo trabajemos juntos para ti, por favor muéstrame lo que debo hacer”.

Siempre rápido para actuar, David cambió de estar deprimido a sentirse en la cima de las montañas. Escribió una carta a Becky, la envió, pero la recibió de regreso cuatro días después. En su entusiasmo había olvidado de ponerle una estampilla.

Su amistad se desarrolló rápidamente. Becky manejó para estar en la graduación de secundaria de David del Collegedale Academy

(Colegio Secundario de Collegedale). Ella se sentía tan orgullosa de él mientras marchaba por el pasillo. Después de la ceremonia, ella procuró no temblar cuando estaban afuera en la fría brisa. Su corazón dejó de latir cuando él se sacó su túnica de graduación y la colocó suavemente sobre los hombros de ella.

Pronto comenzaron a hablar de sus intereses mutuos en las misiones. Becky había estado estudiando tecnología médica en la universidad. Una noche cuando salían del área de la universidad, David le lanzó un desafío.

“Si los dos queremos ser misioneros, necesitamos estudiar enfermería. Donde sea que Dios nos llame, los conocimientos de enfermería pueden ayudar a la gente”.

“Pero, David, yo siempre he dicho que nunca seré una enfermera. ¿No crees que el hecho de que nuestros padres sean enfermeros son suficientes los profesionales médicos en la familia?”

David quedó callado, dando tiempo para que Becky pensara.

“Estoy segura de que no quiero que enfermería sea mi profesión”, continuó hablando lentamente, “pero si no tuviera que trabajar en la guardia de un hospital, bueno, quizás el saber que es para ayudar a los enfermos aumentaría nuestro servicio a la misión”.

“Yo tampoco tengo interés en que enfermería sea mi profesión, sólo como una herramienta valiosa para ayudar a la gente”.

“Está bien, David, estoy dispuesta. Vamos al departamento de enfermería y anotémonos para que nos inscriban”.

La directora de la carrera de enfermería movió la cabeza. “Lo siento. Ya hemos aceptado a todos los estudiantes que podemos recibir para este año. Los podemos poner en la lista de espera. Ustedes serían los solicitantes número setenta y ocho y setenta y nueve. Sin embargo, van a tener que dar un examen, para cerciorarnos de sus aptitudes”.

Pocos días después David y Becky regresaron al departamento de enfermería para saber sus resultados.

“Les fue bien”, dijo la directora. “Han subido al puesto número siete y ocho de la lista de espera. Con todo, están muy lejos de la lista para ser aceptados este año”.

Tres semanas después, el primer día de la matrícula en la universidad, David sugirió a Becky, “Estoy seguro que Dios quiere esto para nosotros. No nos matriculemos para ningún curso ahora, sino esperemos y oremos”.

En la mañana del segundo día, volvieron a preguntar.

“Lo siento. No hay nada”.

Todavía ansiosa la pareja esperó todo el día, recordando a Dios que con él todas las cosas son posibles (ver Marcos 10:27).

“Si esta es la voluntad de Dios para nosotros, él hará las cosas. Si no, él nos mostrará planes mejores”, dijo Becky con confianza.

“La matrícula se cierra a las cuatro”, balbuceó David mirando su reloj. “Sólo nos quedan cinco minutos para matricularnos. Vamos a ver si hay algún progreso”. Se acercaron a la mesa de las asesoras de enfermería.

“Quedan dos espacios, pero pensamos que las dos chicas están viniendo”, les dijo la directora de enfermería.

“La matrícula ha estado abierta por dos días, y hasta ahora no han llegado. Creo que voy a ir a hablar con el encargado de los estudiantes”, comentó David.

“Si deseas”, respondió, señalando al escritorio del encargado de los estudiantes al otro lado del pasillo. David compartió con el encargado el deseo de llevar enfermería para dar un servicio misionero mejor calificado.

“Aquí tenemos un problema”, añadió David. “Si no entramos este año, no podemos esperar otro año. No haríamos enfermería. O lo hacemos ahora, o si no continuamos con las profesiones que teníamos planificadas”.

“Vengan conmigo. Vamos a hablar con la directora de enfermería”.

Al llegar a la mesa de la directora, el encargado preguntó, “¿Es cierto que hay dos estudiantes en la lista que no se han matriculado ni se han contactado con usted? De ser así, parece razonable, por lo tarde que se ha hecho, que dejemos entrar a estos dos a enfermería”.

Minutos después de que la matrícula se cerró, David y Becky se matricularon y fueron aceptados para un curso de enfermería de dos años. Becky se volvió a David mientras se alejaban de las mesas de la matrícula.

“¿No te parece que Dios es grande? Ahora podemos estudiar enfermería juntos. No me importa mi área principal, aunque haya estado en mi último año. Sé que esta es la voluntad de Dios”.

La pareja comenzó a hacer todo juntos, pero Becky sentía que debían esperar para casarse hasta que hubieran terminado la escuela de enfermería.

David objetaba. “Becky, tú andas plantando tus pies en todo. Simplemente tú no te mueves rápido. Quizás yo me muevo demasiado rápido, pero tú no dejas de jalar para atrás en la dirección opuesta. Creo que tú eres el arado y yo soy el tractor”.

“¿Será que Dios sabe que necesitamos equilibrio? Yo prefiero ‘esperar en el Señor’, y tú eres más como Pablo, siempre corriendo la carrera”. Becky rió, y David no tuvo cómo refutar.

A los pocos meses de que las clases comenzaron, ellos participaron en el matrimonio de unos amigos; ella como dama de honor y él como paje de honor. Durante la recepción un amigo les preguntó: “¿Están planeando casarse?” Los padres de Becky escucharon casualmente la pregunta y respondieron: “Pensamos que cualquier día nos dirán que piensan casarse”.

“¿Qué quiere decir con ‘cualquier día’?” interrumpió David. “Becky dice que quiere esperar hasta que terminemos la universidad. ¿Cómo sería posible que estemos pensando en cualquier día cuando sus planes son de aquí a uno o dos años?”

Cuando David llegó a casa ese año para Navidad, su padre lo confrontó.

“¿Ya te has comprometido?”

“No, papá, jamás me comprometería sin primero hablar contigo. Te respeto lo suficientemente como para pedir tu opinión”.

“¿Pensas que te vas a casar con Becky?”

“Seguro, me voy a casar con ella”.

“¿Estás seguro que has encontrado a la persona que amas y quieres casarte?”

“Oh, sí, la he encontrado. Ella es todo lo que quiero. Los dos amamos al Señor y tenemos un gran objetivo, ser misioneros y servir a quienes necesitan ayuda”.

“En ese caso, ya están básicamente comprometidos, aunque oficialmente no se lo hayas pedido”.

“Bueno, emocionalmente estamos comprometidos. Yo le pertenezco, y ella me pertenece”.

“Mamá y yo hemos estado conversando, y hemos decidido de que son la pareja ideal. Dios los preparó a los dos mientras crecían en Bolivia. Siempre han sido amigos. Pero tenemos temor de ti. Si tus relaciones se vuelven más íntimas y esperan mucho, puede ser que cometan un error, que podría destruir o por lo menos dañar su matrimonio. O sino, a fin de cuidar su relación, pueden separarse mientras esperan unos cuantos años. Cualquiera de los dos caminos creemos que sería negativo. Así, que si te quieres casar, tienes nuestra bendición y nuestro permiso”.

Sorprendido, David se dio cuenta que ahora, los padres de ambos apoyaban su matrimonio. Sin perder tiempo, David hizo una llamada a

Becky. “¿Estás ocupada en este momento? Es un día tan hermoso. Pensé que sería bueno sacar a Becky Sue a dar unas vueltas”.

“Me parece divertido”, le contestó. “Te encontraré allá”. Ella sonrió mientras pensaba en él. Cómo amaba sus traviesos ojos marrones, largas pestañas y sonrisa torcida. Cuando ella comenzó a llamarlo: “Alto, Oscuro y Simpático”, él comenzó a llamarla: “Baja, Rubia y Hermosa”. Ella todavía recuerda el día cuando entusiasmadamente él la llevó a ver cómo había cristianizado a su pequeña Cessna 140. Escrito en grandes letras en la trompa de la avioneta estaba el nombre, “Becky Sue”.

Momentos después Becky llegó al aeropuerto y encontró a David inspeccionando a Becky Sue. “Voy en seguida”, le sonrió. Rápidamente terminó y caminó rápidamente a su lado. Con ternura tomó su mano en la suya, mirando profundamente a sus ojos azules, le dijo: “Sé que ya te lo pedí una vez, pero quiero volvértelo a pedir junto a Becky Sue... ¿quieres casarte conmigo?”

El rostro de Becky irradió con una hermosa sonrisa. “Me encantaría casarme contigo”, susurró. David pensó que su corazón se iba a reventar de alegría. “Hablemos de los detalles mientras volamos”, le sugirió. David no ha podido recordar adónde volaron. Sólo sabía que esta encantadora chica que estaba sentada a su lado sería suya por siempre.

Mientras David colocaba la avioneta en la dirección final, el cielo crepuscular, de un anaranjado y rojo vivo, se extendía alrededor del sol poniente. Mientras se deleitaban en la belleza que tenían ante sí, Becky exclamó: “Mira, Dios está decorando el mundo para celebrar este momento especial”. Justo antes de aterrizar, él se acercó a Becky y le dio un beso en la mejilla, su primer beso.

“¿No crees que eres demasiado rápido?” le preguntó.

“De ninguna manera”, le dijo con franqueza.

“David, creo que debes esperar el próximo beso hasta el día de los enamorados”.

“Mala sugerencia”, le dijo, sonriéndole, “pero, dado que es tu idea, no me queda otra”.

Decidieron que David debía pedir permiso a los padres de Becky antes de que el compromiso se volviera oficial. Así que manejaron toda la noche, llegando temprano al hospital el 1 de enero de 1979. Sus padres estaban

haciendo turno de noche, su padre como técnico médico, y su madre como enfermera en la sala de emergencias.

Primero encontró David al papá de Becky.

“¿Qué andan haciendo aquí a esta hora de la mañana? Recién estuvieron para Navidad.

David se llenó de coraje y le espetó: “Quiero casarme con su hija”.

Dale Duerksen sonrió. “Déjame pensarlo”. Hizo una pausa, sus ojos titilaban. “Bien, para decirte la verdad, ya lo había pensado. Estaré encantado”.

La feliz pareja corrió a la sala de emergencias, donde Pat, la mamá de Becky, trabajaba. Absorta con una paciente difícil que le gritaba sobre una política del seguro que no le permitía tener tratamiento en ese hospital, Pat no los vio.

Ellos escucharon sus palabras llenas de tacto. “Nos gustaría atenderla, pero su seguro no nos permite hacerlo. Por favor vaya al hospital que queda a unos cuantos kilómetros de la carretera y ellos la van a atender”.

Repentinamente Pat miró hacia arriba y gritó: “Becky, David,” y corrió hacia ellos. La paciente siguió gritando hasta que se dio cuenta que estaba hablando con nadie.

Pat lo sospechó de inmediato. “¿Se han comprometido?” les preguntó emocionada mientras los abrazaba. Sus rostros le dieron la respuesta.

La hermana de Becky, Betsy, y su novio, Ted Burgdorff, otro misionero que creció en Bolivia, planeaban casarse en poco tiempo. Los cuatro decidieron tener un matrimonio doble bajo los árboles en el jardín cerca de la laguna en la granja de la familia Gates cerca de Collegedale, Tennessee. Las rosas, en pleno florecer, fueron todas las flores. El padre de Becky, Dale, caminó por el pasillo con una hija en cada brazo.

Recostado sobre el duro cemento de la celda de la cárcel, David imaginaba a su encantadora novia. Casi podía escuchar la voz de su padre y de su abuelo mientras realizaban la ceremonia. Su corazón latió más rápidamente al recordar su dulce voz decir, “Sí, acepto”. El 17 de junio de 1979, Becky se volvió su socia de por vida. Nunca más importó la edad, él acababa de cumplir veinte y ella veintitrés. Eran uno en Cristo Jesús.

Un fuerte ronquido estremeció a David de sus recuerdos. La fea realidad nuevamente lo golpeó. ¿Cuándo volvería a ver a Becky? ¿Por cuánto tiempo más estaría confinado a esas paredes de la cárcel?



*Matrimonio de David y Becky en Apison,
Tennessee*



Desafíos en la Cárcel

El sábado por la mañana, David y el profesor conversaron.

“Debemos guardar el sábado adorando a Dios aquí en la cárcel. Él debe tener un plan especial para que celebremos la Escuela Sabática juntos”, dijo David.

“¿Pero, cómo?” preguntó el profesor. “Usted sabe que no podemos pedir a los oficiales de la cárcel para que tengamos culto. No nos lo permitirían”.

“Tengo una idea. Presentemos otro pedido”.

Juntos fueron al jefe de la cárcel. “Señor, ¿podríamos hacer alguna obra médica para los otros presos?”

Él los miró interesado. “¿Cómo es eso?”

“Soy enfermero con licencia. El profesor dirige las escuelas de nuestra iglesia en todo el sur de México. Nos gustaría hablar a los presos sobre salud y educación. ¿Estaría bien?”

“¡Claro que sí! Aquí, tomen el micrófono”. Se lo alcanzó a David. “Haga un anuncio”.

“Escuchen, todos. A las 9: 30 vamos a dirigir una reunión especial para todos los que quieran saber más sobre educación y salud. Si tienen alguna pregunta relacionada con la salud, vamos a procurar responderlas. Vengan, por favor”.

“Gracias”, dijo el director de la cárcel, y David le devolvió el micrófono.

Posteriormente David descubrió que Dios había realizado un milagro esa mañana. Los presos tienen una rígida ley del más fuerte, y había una regla no escrita que nadie podía usar el micrófono hasta que haya pasado cinco años en la cárcel. Pero el director de la cárcel había saltado cinco años a David en ese momento al decirle, “Anuncie usted la reunión”.

La cárcel albergaba a más de cuatrocientos. Unos trescientos cincuenta fueron a escuchar. Los guardias nunca habían visto a tantos asistir a una reunión. Listos para cualquier disturbio, se alinearon en la parte posterior y a los lados del salón con sus armas, vigilando al grupo de presos.

A medida que David veía que los hombres se acercaban, oró en silencio a Dios, Dios, tú sabes que dudé de tu fidelidad al permitir el asalto y nuestro encarcelamiento, pero en estos momentos tengo una idea del por qué lo permitiste. Nunca hemos tenido a tanta gente reunida para la Escuela Sabática en ninguna parte. Estoy viendo que tú cumples tu promesa, “él lo hará” y realizas otro milagro. Úsanos durante esta hora de culto para traer gloria a tu nombre.

Varias veces hicieron cantar hermosos himnos cristianos a los presos. El profesor oró y luego mostró las ventajas de la educación cristiana en el sur de México. David le siguió, contándoles la historia del plan de Dios para la humanidad, acerca de la creación con la salud y dieta perfecta, y luego la entrada del pecado y el mal y la degradación de la humanidad. Luego les explicó el maravilloso plan de Dios para restaurar su imagen. Les mostró cómo las ocho leyes naturales de la salud benefician a todos.

“Si Adán y Eva hubiesen escuchado a Dios en vez de escuchar al enemigo, seguiríamos en el paraíso. No necesitaríamos cárceles. Satanás degradó a la humanidad para pecar y envanecerse. Algunos de ustedes están aquí porque son culpables de pecado y sólo viven para sí. Es posible que otros estén aquí injustamente debido al egoísmo u odio de otra persona. Pero hay esperanza para cada uno si aceptamos el amor incondicional de Dios y el regalo gratuito de la salvación en Jesucristo. Recuerden, él sufrió y murió por nosotros”.

Después que David explicó el significado del Calvario y el plan de la redención, hizo preguntas. De todas las esquinas del salón se levantaron las manos. Finalmente, a la 1:00 p.m., se detuvo. “Amigos, necesitamos un recreo para almorzar, pero si quieren regresar esta tarde vamos a continuar”. Volvieron en cantidad, y el programa continuó toda la tarde.

Cuando la reunión terminó, los hombres se acercaron como un enjambre alrededor de David.

“Hace días que me duele aquí”, dijo un hombre. “¿Me puede ayudar?”

Otro exclamó: “Hace semanas que estoy sufriendo con dolor de cabeza”.

“Siento náuseas y no puedo comer nada”.

“Tengo esta carnosidad en mi ojo y me duele continuamente”. Las quejas siguieron llegando.

Por último, David dijo, “Vamos a ver al director de la cárcel. No los puedo examinar aquí. Quizás él tenga una sugerencia”.

El director de la cárcel dijo: “Tenemos una pequeña posta. Un médico solía venir a la cárcel para ver pacientes, pero eso hace mucho. Si usted la puede usar, hágalo. Venga, le mostraré el lugar. Ahora está vacía”.

“Yo no soy médico, sólo soy un enfermero. Pero si puedo ayudar a alguien, me gustaría intentarlo”. David explicó mientras caminaban a la sala. Le dio una mirada y encontró una escasa provisión pero ningún libro de medicina al cual pudiera consultar. “Quizás usted pueda anunciar de que veré a los pacientes mañana después del desayuno”.

Desde ese día David vio por lo menos cincuenta pacientes al día. Pronto se dio cuenta que algunos de los presos tenían condiciones serias que requerían una intervención quirúrgica. El director de la cárcel permitió a David llamar al director médico del hospital de la misión que estaba cerca de su casa. Nuevamente David vio la mano de Dios, porque así pudo enviar un mensaje a su amada Becky. Él se preguntaba cómo estaría ella encarando esta crisis en el hogar con los niños, y ansiaba contactarse con ella directamente.

La oportunidad de hablar con Becky sólo se dio en una ocasión, en otro momento. Después de recibir permiso para usar el teléfono, David hizo una llamada al azar a la casa de un amigo que quedaba a varios kilómetros del hospital. Siendo que el hospital no tenía teléfono, Becky había ido allí para ver a su amiga Jane, después de terminar de hacer sus compras. Su propósito mayor era preguntar si tenían alguna noticia de David. Unos momentos después de que Becky entró a la casa, el teléfono sonó. Era David que llamaba desde la cárcel.

David ansiaba compartir con ella la nube negra de desesperación que pendía sobre él. “Parece que voy a estar aquí unos catorce años, así que

quizás tendrás que trasladarte aquí para que podamos estar juntos en los días de visita”, le dijo.

“¿Te seguirían pagando sueldo por los siguientes catorce años?”

“No sé, pero en este momento el director legal me ha dicho que puede llegar a esa cantidad”.

“David, tengo que decirte lo que pasó anoche. Las chicas estaban conmigo en la cama escuchando su historia bíblica sobre el escape de Pedro de la cárcel. Katrina me preguntó: “¿Mami, no crees que Jesús puede abrir las puertas de la cárcel para papá como lo hizo para Pedro?”

“Yo le respondí, ‘Si, puede’.

“Ella me dijo, ‘¿No crees que debemos orar esta noche para que Jesús haga lo mismo por papá?’.

“Yo le dije, ‘creo que debemos hacerlo’.

“Ella me preguntó, ¿Lo hará Jesús?”

“‘Si esa es su voluntad’, le dije. Pero, David, mientras orábamos, Dios me dio una tremenda paz. Sé que Dios es una Presencia viviente que nos anima a ti y a nosotros con su amor protector”.

La conversación telefónica duró sólo unos minutos, pero significó un mundo para ambos.

En el hospital de la misión, el médico hizo los arreglos para realizar operaciones en la cárcel. Al día siguiente el médico hizo el largo viaje a las montañas desde el hospital con sus paquetes quirúrgicos. No tuvo problemas para entrar a la cárcel.

“Hola, doctor Mauricio”, lo saludó David. “No tiene idea de cuan feliz me siento de verlo”.

“Capitán, no soporto verlo detrás de las rejas de la cárcel. No se lo vé igual”.

“No soy el mismo”.

El guardia inmediatamente comenzó a buscar los paquetes quirúrgicos. Cuando abrió el primero, David le gritó, “No puede abrir esos paquetes estériles. Los va a contaminar y arruinará la esterilización”.

“Tenemos órdenes de que debemos investigar todo paquete que entre a la cárcel”.

“Espere un momento. Llame al director de la cárcel”, dijo David con firmeza.

David explicó al director: “Señor, los guardias no pueden abrir estos paquetes. El doctor los ha traído desde el hospital para hacer cirugías. Tienen que conservarse estériles para que los pacientes no tengan ninguna infección”.

“No siga abriendo”, ordenó el jefe de la cárcel. “Cualquier cosa que Gates traiga, no lo necesita abrir. ¿Está claro?”

“Sí, señor”.

Todo el equipo y los paquetes fueron directamente al dispensario. El doctor, con la asistencia de David, realizaron quince cirugías menores ese día y otras más al día siguiente. Unos cuantos necesitaban una cirugía mayor, para las cuales el médico hizo arreglos con el cirujano local.

Debido a la visita del médico, el departamento de Servicios Comunitarios recibió permiso para llevar ropa a la cárcel. Las mujeres de las iglesias cercanas, cuando escucharon que el piloto misionero había sido encarcelado, llevaron comidas de arroz, vegetales y frutas. David y el profesor no podían comer toda la buena comida que les llevaron. David le preguntó al director: “¿Por favor, puede darme permiso para distribuir alimento a otros presos?”

Muchos se acercaron ansiosos para recibir. Un hombre le susurró a David, “Yo pertenezco a su iglesia. ¿Puedo tener un poco de su comida?”

“Por supuesto que puede, pero tengo una pregunta para ti. ¿Eso quiere decir que sólo comes pescado los viernes?”

“Sí”.

“¿Y sólo comes cerdo los sábados?”

“Sí”.

David se rió. “La próxima vez, por favor no me mientas. No necesitas pertenecer a mi iglesia. Puedes tener buena comida cualquier momento, pero por favor di la verdad”.

Los presos, encerrados en la celda desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana, disfrutaban cierta forma de libertad durante el día. En las mañanas las esposas y familiares podían encontrarse en el patio de la cárcel. Algunos traían alimentos para cocinar y vender a los otros presos. David buscó y encontró cosas positivas de esa cárcel, tantas que escribió una carta al director de la misma.

“Querido señor,

Estoy impresionado con la forma como conduce esta cárcel. Usted tiene una junta que incluye a los presos más respetados, quienes pueden participar en la disciplina dentro de la cárcel. Usted invita a que vengan las familias de los presos. Los niños tienen el privilegio de estar con sus padres durante el día. Dudo que eso suceda alguna vez en los Estados Unidos.

Entiendo que la Embajada de los EU ha mandado decir de que si soy convicto, puedo ejecutar mi sentencia en los EU. Yo no tengo la intención de ejecutar ninguna sentencia aquí ni en los EU, pero ese es problema de Dios, no mío. Cualquier cosa que sucediera, yo elijo quedar en México donde podría ver a mi esposa e hijos todos los días. Es bueno también que usted permita las visitas conyugales dos veces a la semana de manera que las esposas de los presos más antiguos pueden pasar la noche juntos, y las esposas de los presos más recientes pueden visitarlos durante el día.

También aprecio el bien organizado equipo de vóleybol. Es un buen ejercicio y da la oportunidad para olvidar por unas horas que uno vive en la cárcel. Los otros presos aprecian mi estatura y habilidad y me han rogado quedar en la cárcel para ayudarles para que su equipo gane. Yo elegí no aceptar esa invitación.

Usted ha hecho mucho para hacer que la cárcel sea llevadera. Gracias.

David Gates.

Algunos presos sobornaban a los guardias para que dejaran entrar a sus amigas el martes, y a sus esposas el jueves. Poco antes de la hora de cierre una tarde, David escuchó un fuerte griterío, acompañado de risas y aplausos que procedían del patio de la cárcel. Él se unió al resto para ver por la ventana lo que pasaba en el patio. Lo que vieron fue a un hombre desnudo que corría por el patio perseguido por una mujer que lo golpeaba en la cabeza con su zapato de taco alto. Los mirones gritaban con gusto, “¡Déle, señora! ¡Siga dándole!”

El guardia había cometido un error. Había dejado pasar a la amiga del preso, pero se le olvidó cuando su esposa vino después. La esposa encontró ocupado a su marido con la muchacha, agarró su zapato y comenzó a golpearlo. Él corría por todas partes mientras le gritaba y lo zurraba, para deleite de los presos entusiasmados.

David encontró que la monotonía lóbrega de la vida en la cárcel era difícil de soportar. Cada día parecía una eternidad. Su naturaleza activa estaba estancada en la cárcel. Sin embargo, la obra médica continuó. David se dio cuenta que su obra no solo aliviaba el dolor de los presos, sino su propio dolor de corazón. Él se preguntaba, ¿Puede el amor ser una acción

aunque me sienta enojado y lastimado? Al final se consolaba, de que al menos el comité de la cárcel nunca lo había hecho limpiar las letrinas.

Durante los primeros días de encarcelamiento notó que un hombre de más edad y de cabellos canos lo observaba. Parecía americano pero hablaba muy bien el castellano. Un día el hombre se acercó a David.

“Hola. Me apellido Donovan. He oído que estás aquí por ofensas criminales”, dijo el hombre.

“Es por eso que estoy aquí”, respondió David, “pero no porque soy culpable de hacerlo. La verdad es que soy un médico misionero”.

“¿Verdad? ¿A qué iglesia perteneces?”

“Adventista del Séptimo Día”.

“¿Dónde aprendiste castellano? Hablas como un nativo”.

“Me crié en Bolivia”.

“Oh, creciste en la Unión Incaica”, dijo el hombre con una sonrisa conocedora. “¡Espera un rato! ¿Cómo sabes de la Unión Incaica?”

“Mi padres misioneros me criaron y educaron como adventista del séptimo día. Mi padre y yo abrimos la obra de Dios en Colombia. ¿Ves esta cicatriz de un hueco de bala en mi pierna? Una muchedumbre, guiada por un sacerdote, se oponía a mi padre y a mi para que compartiéramos nuestra fe. Ellos atacaron la iglesia y comenzaron a cortar a la gente mientras salían corriendo por la puerta. Mi padre tenía cortes de machetes en su espalda, pero los dos escapamos. El otro misionero que estaba con nosotros no pudo escapar. Lo cortaron en pedacitos, pusieron los pedazos en una bolsa de yute, y la tiraron a las gradas de la iglesia con el mensaje: “Esto es lo que hacemos con todos los misioneros extranjeros”.

“Viví durante momentos violentos. En muchos de los países de América del Sur, los misioneros encaraban grandes dificultades y persecuciones horribles. A pesar de todo eso, yo elegí entrar al servicio misionero. Estudié teología en Pacific Union College [Universidad Unión del Pacífico]. Después terminé un grado de maestría y un doctorado en educación. Cuando recién se abrió la Universidad de las Antillas en Cuba, me nombraron como director. Mi padre era el secretario de la División Sudamericana”.

“Yo conozco a su hermano”, interrumpió David. “Cuando mis padres y yo trabajábamos en Bolivia, él solía enviar a nuestras familias nuestros cheques de pago desde la oficina de la división”.

“Sí, trabajaba allá como tesorero asociado”.

Lleno de compasión, David le preguntó suavemente, “¿Y, por qué estás en la cárcel?”

“Bien, me permití amargarme contra la iglesia. Dejé a mi esposa y a mi familia. Por algunos años hice turismo pero después me ví involucrado en tráfico de drogas. Por diez años supervisé la carga de aviones con drogas y el envío a Colombia. Me aprehendieron en México y fui sentenciado a trece años. Ya he pasado nueve”.

“Ahora sé por qué Dios me mandó aquí“, exclamó David. “Dios me trajo aquí por ti”.

“Pero he elegido nunca mirar atrás. Me gustaría hacerlo, pero no puedo”.

“Donovan, Dios quiere que mires atrás ahora. Él me ha puesto aquí, un hijo de misioneros de Sudamérica, tal como tú, para que puedas ver el cuadro grande. Has dejado tu familia, tu esposa, tus hijos, tu hogar, y tu Dios. Te estás lastimando, estás solo, pero puedes encontrar paz al volver a Dios. ¿Has formado un nuevo hogar?”

“Sí, tengo una esposa de Costa Rica, y dos hijos que me vienen a ver todos los días. Yo no quiero que mis hijos sean como yo ni que experimenten lo que yo he pasado”.

“¿Están en la escuela?”

“Sí, van a la escuela del estado, pero me gustaría que fueran a la escuela de la iglesia y que también asistieran a la iglesia. ¿Me podrías ayudar?”

“Claro. Puedo hacer algunos arreglos para ti. Me gustaría conocer a tu esposa y a tus dos hijos”.

David habló con la familia Donovan cuando fueron de visita al día siguiente. Con la ayuda de los miembros de la iglesia y de los líderes de la asociación, David consiguió becas para los niños para que asistieran a la escuela de la iglesia. Pronto comenzaron a asistir a la Escuela Sabática.

Con frecuencia los dos hombres se encontraban para conversar, orar y estudiar la Palabra de Dios. Una y otra vez el preso se preguntaba: “¿Todavía tiene Dios interés en mi, después de todas las cosas que he hecho? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí ahora?” David le hablaba sobre la esperanza y la certeza de la Palabra de Dios. Dios recibió a su hijo descarriado y escribió la palabra “perdonado” sobre cada uno de sus pecados.

Para David, la lucha interna aumentó. Cada día en la cárcel aumentaba el peso a la profunda y pesada nube que se extendía sobre él. La Unión

Mexicana del Sur había actuado con rapidez, enviando a su director legal, el pastor Hayasaka, para procurar la liberación de los dos hombres. Sin embargo, trajo poca esperanza.

Después de muchas horas de intentos fútiles para conseguir la liberación de los dos presos, el director legal vino a la cárcel solicitando ver a David y al profesor.

“Lamento decirles, pero temo que no podemos hacer nada”, les dijo el pastor Hayasaka. “Los militares están decididos a quedarse con la avioneta. Para ello, harán cualquier cosa, aunque signifique tenerlos en la cárcel. Para cuando llegue el momento de la sentencia probablemente hayan fabricado evidencias que prueben su culpa. Después de que hayan verificado todas las acusaciones con los testigos, y hayan probado que son culpables con evidencias, no hay forma de que salgan. He pedido una y otra vez permiso para entrar a la corte para ver los registros de ustedes, pero no me dejan. No puedo encontrar a ni un abogado católico que defienda a un protestante. Temo que no haya defensa para ustedes en este pueblo”.

Continuó diciendo, “Sólo tengo una esperanza. He oído de un nazareno, el único abogado del pueblo que podría tomar el caso de un protestante. Los informes dicen que es bien respetado, pero nadie me dice dónde encontrar su oficina. He caminado y preguntado por días y ni siquiera puedo encontrar una pista. He estado orando mucho. Ahora he venido para orar con ustedes. Sólo Dios puede ayudar en esta situación desesperada”.

“Por que para Dios no hay nada imposible”, mencionó David mientras se arrodillaban.



La Nube se Comienza a Levantar

La sesión de oración llenó al pastor Hayasaka con valor y fe. Él comenzó su búsqueda del abogado protestante temprano a la mañana siguiente. Caminó y preguntó a todos con quienes se encontró. Nadie le dio información.

Después de muchas horas, se detuvo en un lugar tranquilo para rogar a Dios. “Precioso Señor, no puedo seguir buscando. Si tú quieres que encuentre al abogado nazareno que va a defender al capitán Gates y al profesor, tienes que llevarme donde él. No sé adónde ir. Por favor dame tu guía divina”.

El pastor abrió su ojos y miró encima de su cabeza. Vio un pequeño letrero que decía “Notario Público”. Él sabía que en Latinoamérica un título tal siempre se usa para un abogado. Entró a la oficina.

“Estoy buscando a un abogado nazareno en este pueblo. ¿Me podría decir dónde está?”

“¿Por qué entró a esta oficina?” le preguntó la secretaria que estaba en su escritorio.

“He estado caminando por horas y me detuve a descansar. Vi el letrero”, le contestó señalándose. “Así que entré aquí, a la primera oficina. ¿Me podría decir por favor adónde está el abogado?”

“Sí, le puedo decir. Pocas personas saben que esta es su oficina, pero en este momento él está arriba”.

Elevando una oración de gratitud, el pastor Hayasaka la siguió por las escaleras hasta la oficina del abogado.

Después de presentarse, el pastor Hayasaka le explicó los detalles del caso. El abogado dijo, “Sí, estoy interesado en ayudar a esos hombres. Vamos a la corte a examinar los registros”.

En la corte, el abogado estudió los registros durante un tiempo. “No puedo encontrar ninguna evidencia para la condena. Los dos hombres respondieron a las preguntas diciendo lo correcto. Aunque hubiera estado sentado al lado de ellos, no les hubiera podido ayudar a responder de manera diferente de cómo lo hicieron. Verdaderamente Dios les dio la sabiduría durante el interrogatorio. Sin embargo, si el gobierno produce evidencias, vamos a tener una pelea en nuestras manos. No conozco formas en que la defensa pueda probar que su evidencia es totalmente falsa. Si ellos producen una evidencia de lo que dicen que encontraron en la avioneta, y tienen testigos que juran que la sacaron de la avioneta, ¿cómo vamos nosotros, como defensa, a probar que estos dos hombres son inocentes?” Hizo una pausa, movió la cabeza, y sugirió, “Oremos juntos, pidiendo a Dios sabiduría”.

La obra médica en la cárcel continuaba. David trataba a muchos pacientes cada día. Por fuera parecía ser un enfermero cristiano amable, feliz por la oportunidad de servir a Dios atendiendo a las necesidades de quienes estaban sufriendo. Por dentro, luchaba con pensamientos negativos, depresión y desánimo. Pensamientos de “¿Por qué me tiene que preocupar cómo te sientes?” brotaban dentro de él.

Los pacientes se quejaban diciendo, “Me duele aquí”.

“Tengo este drenaje”.

“No puedo dormir de noche por el dolor de espalda”.

David, cubierto de una nube de desesperación, y con las emociones en ebullición dentro de sí, pensaba, ¡Gran cosa, ¿Oye, no te has puesto a pensar que yo tengo problemas más grandes que los tuyos?

En vano luchaba para sacudir esta actitud. Finalmente llegó a la conclusión de que el amor no es siempre una emoción. El amor cristiano es

una acción. Él podía escucharlos. Podía atender sus necesidades. Aunque no se sentía como un cristiano cariñoso, podía expresar simpatía. Podía depender de Dios para mostrar compasión que no sentía.

Por dentro, ansiaba la libertad. Quería estar con Becky y los niños, escaparse de atender las necesidades físicas de los presos. En su desesperación oró, “Dios, todo lo que puedo hacer es depender de ti para que cambies mi actitud. Entretanto, dame los frutos del Espíritu para continuar trabajando como lo hizo Jesús. Yo sé que quieres que alivie el sufrimiento. Dame la mente y el amor de Jesús”.

Después de hacer esta oración, David se maravilló por la forma como Dios le dio poder para ser paciente cuando se sentía impaciente. Día a día sentía la presencia de Dios, agachándose para enseñarle una lección de confianza. Anteriormente David había usado su sagaz mente para solucionar la mayoría de sus propios problemas y dificultades. Ahora se sentía incapaz. No podía hacer otra cosa sino someterse a Dios.

Finalmente tomó la decisión de la sumisión completa. “Señor, aunque quede aquí por catorce años (oh, deseo que no me tengas aquí tanto tiempo), estoy dispuesto a confiar en ti. Yo preferiría ser liberado de la cárcel, porque sabes que soy inocente del crimen por el cual me acusan. Pero si no haces los arreglos para mi libertad, voy a confiar en ti completamente. Recién he comenzado mi carrera misionera, pero si ésta será mi misión para los próximos catorce años, elijo confiar en ti venga lo que venga.

“Y, Dios, si este es un período de entrenamiento como el que le concediste a Moisés para una obra futura, para que pueda aprender la paciencia, a depender de ti y a una confianza inamovible, que así sea. Gracias por cualquiera que sea tu plan para el futuro. No tengo temor en tanto que mi mano esté en la tuya”.

Dios puso dos pensamientos en la mente de David. “‘Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos’ (Mateo 7:12) aunque no sientas ganas de hacerlo”. Y “cuando ‘echas tu pan sobre las aguas, después de muchos días lo hallarás’” (Eclesiastés 11:1). Su trato amable a los soldados el día que la avioneta fue asaltada resultó en un trato amable hacia él. El tratar las necesidades físicas y emocionales de los presos podría resultar en un cambio de actitudes. El Espíritu le susurró, “A Dios le gusta transformar las bendiciones dadas en bendiciones recibidas. Toda vez que damos, recibimos más”.

Más tarde, David escuchó, por los rumores, que el director de la cárcel había notado las muchas horas que él daba de ayuda médica a los presos. Sorprendido por la ropa y los alimentos que traía la iglesia, y asombrado de

que los adventistas pagaran a un médico para que fuera hasta las montañas a hacer cirugías menores, y que posteriormente hiciera los arreglos para que un cirujano local atendiese los casos serios, el director se sintió impresionado a actuar. Él decidió hacer una visita al abogado del distrito y contarle lo que había visto.

“Usted dice que estos adventistas son criminales”, dijo el director al abogado del distrito. “Déjeme decirle algo. Es lo mejor que alguna vez haya pasada en nuestra cárcel. Ellos están continuamente haciendo obra médica, ayudando a los presos. Hicieron venir a un médico hasta las montañas para hacer cirugías. Traen ropa, alimentos y ayudan a nuestros presos en todo lo que pueden. Si usted no retira esos cargos, yo me veré forzado a publicar un artículo sobre los adventistas y la buena obra que están haciendo en nuestra cárcel”.

Hmmm... pensó el abogado del distrito. No me gustaría que eso sea publicado.

Repentinamente el abogado del distrito convocó al asesor legal adventista, a quien anteriormente había esquivado. Mirándolo desde su escritorio, habló abruptamente,

“Estamos dispuestos a retirar los cargos contra sus hombres”.

“¿Verdad?”

“Sí. En vez de acusar a Gates de un crimen mayor, lo vamos a hacer por estar involucrado en un delito leve”.

“¿Por qué lo quiere hacer?”

“Porque así se puede defender fácilmente. No hay evidencias para probar de que eso sea cierto. Sus hombres pueden salir con fianza e irse a su casa”.

En muchos países latinoamericanos, los procesos legales van acompañados por exigencias en efectivo. El asesor legal le preguntó, “¿Cuánto me costará?”

“¡Quinientos dólares para la fianza oficial y quinientos dólares por los ‘otros’ gastos!”

De inmediato se fue a la asociación a conseguir el dinero. Aún antes que haya regresado con el dinero, las autoridades habían liberado al profesor.

Desconociendo la razón por la cual liberaron al profesor, David se sintió abrumado mientras lo veía irse. Lleno de desánimo, se quejó a Dios. “Así que eligieron liberar a su propio hombre y mantener al americano en la

cárcel. Los dos somos inocentes. Dios, esto no es justo. ¿Por cuánto tiempo me vas a dejar aquí para aprender las lecciones de sumisión y dependencia de ti? Ayúdame a descansar en tu amor mientras me das tu paz perfecta”.



La Larga, Larga Noche

El sueño no le venía a David mientras se volcaba de un lado a otro sobre el piso de cemento de la celda.

Una y otra vez oraba, “¿Por qué, Señor? ¿Es éste tu plan para mí?” Nuevamente parecía escuchar, “En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?” (Salmo 56:11).

“Lo siento, Señor. Yo sé que estás conmigo, y confío que vas a cumplir tu plan. Ayúdame a pensar pensamientos más felices”.

Otra vez sus pensamientos volvían a Becky y a sus primeros años de matrimonio. Recordaba el espíritu de equipo que él y Becky desarrollaron mientras terminaban el entrenamiento de enfermería y consiguieron la licencia como enfermeros. El ánimo de ella lo ayudó para que él completara su entrenamiento profesional de aviación. Debido a que no habían recibido un llamado a servir en una misión, aceptaron una invitación para unirse a los padres de David en Pucallpa, Perú, como misioneros voluntarios sin sueldo. Por seis meses trabajaron con la gente de la selva.

David sonrió al recordar la oración que hicieron un día: “Dios, por favor danos una idea de cómo nos vamos a sostener y cómo vamos a continuar en tu obra misionera”.

Al día siguiente David vio a un hombre del pueblo que tenía puesta su gorra con las palabras bordadas: “En Dios confiamos”. Él se acercó al hombre y le preguntó, “¿Dónde se consigue oro por aquí?”

“En el río”.

“¿Me podrías mostrar cómo se hace?”

“Claro, no hay problema. Es un trabajo duro, pero hay oro para todo el que quiera dedicarle tiempo”. David no veía la hora para contárselo a Becky.

“Pienso que va a ser divertido hacerlo. Con la ayuda de Dios podemos sacar suficiente para comida, y también para medicamentos para los enfermos”.

Así, David y Tim, otro obrero voluntario que hacía mantenimiento a la avioneta en Pucallpa, decidieron que probarían esta aventura durante sus dos semanas de vacaciones. Decidieron que sería tiempo suficiente para experimentar la vida como buscadores de oro. Becky y Jenny, la esposa de Tim, quedaron en la base aérea en Pucallpa.

Los “mineros” vivieron en una playa del río lejos del pequeño pueblo de Puerto Inca y cavaban cada día. Todo el día lavaban la suciedad y buscaban oro. Este experimento los convenció de que con la ayuda de Dios y mucho trabajo duro, podían sacar suficiente oro para comprar medicamentos y alimentos.

Las dos esposas, extrañando a sus esposos, decidieron visitarlos.

“¿Hay alguna posibilidad de que en uno de sus próximos vuelos de misericordia, nos pueda dejar donde David y Tim están trabajando?” Preguntó Becky a su suegro.

“Claro que puedo. Voy a estar cerca de allí el jueves”.

David recordaba el gozo que sintió cuando vio a su bonita esposa salir de la avioneta. Esa noche extendieron sus sábanas sobre la arena. Las camas consistieron en un plástico sobre sus bolsas de dormir. Como no había llovido por tres meses, no se preocuparon. Pero durante la noche el clima cambió y la lluvia los despertó. En pocos momentos las suaves gotas se volvieron una tremenda lluvia tropical.

Becky protegió una de las mantas y se acurrucó con ella por horas. Por lo menos esa quedó seca. Los hombres siguieron sacando el agua del plástico, pero pronto todos estuvieron remojados.

Finalmente se acabó la lluvia, y los cuatro se acurrucaron bajo la bolsa de dormir que había quedado seca. ¡Qué noche miserable! Al día siguiente, viernes, las mujeres lavaron en el río las sábanas y frazadas mojadas que estaban cubiertas de arena y las extendieron para secar.

Un agricultor llamado Emerson con sus ayudantes pasó con su canoa. Él paró para conversar. “¿Cree que el río va a subir más?” le preguntó David.

“No, no necesita preocuparse. Es probable que eso sea todo lo que suba”, contestó.

Tim y David hablaron sobre dónde dormirían esa noche. “Construyamos un pequeño refugio sobre la grama. De esa manera estaremos seguros de que vamos a dormir bien y que podremos disfrutar de un sábado feliz juntos. Es fácil conseguir madera de balsa en la selva. Podemos usar los plásticos como techo”.

El refugio terminado complació a todos. “Si llueve, ya no nos importa”, exclamó David. “Vamos a poder quedar secos en nuestro acogedor refugio junto a los árboles”.

Extremadamente cansados por la falta de sueño de la noche anterior, se fueron a dormir temprano ese viernes de noche. El cielo claro parecía asegurarles que ya no volvería a llover. Pero alrededor de las 2:00 a.m. se despertaron con una sensación de estar flotando. David sacó su mano y la hundió a varios centímetros de agua.

“¡Oh, no!” exclamó. “El río debe estar creciendo rápido. Ha debido caer mucha lluvia en las montañas”. En la oscuridad agarraron sus cosas y caminaron hacia una loma, tropezando y cayendo encima de las raíces de los árboles. Pero el río seguía persiguiéndolos. Esa noche creció 7.5 metros. Colgaban lo que podían en los árboles y regresaban para hacer más viajes para sacar sus alimentos, su generador y otro equipo que se iría flotando en el río si no lo sacaban rápidamente. ¡Otra noche miserable!

A la mañana siguiente, después de un escaso desayuno del poco alimento que no estaba remojado, decidieron disfrutar de la Escuela Sabática en el bosque. Más tarde, Emerson, que les había asegurado que no llovería, pasó por el río con un bote cargado de hombres, y vio su casita flotando en el agua, pero sin señales de gente.

¡Oh, no! Pensó. ¿Qué le pasó a los gringos? Yo les dije que el río no subiría, y subió”.

Emerson encalló su bote, y los hombres comenzaron a buscar a los misioneros desaparecidos. Cuando escucharon unos cánticos, siguieron el sonido y los encontraron. Con una amplia sonrisa les sugirió, “Por favor, vengan conmigo a mi casa. Todas sus ropas, camas y alimentos están mojados”.

“No vamos a mover todo este equipo en sábado, porque es nuestro día de descanso. Nunca trabajamos en sábado. Preferimos ir mañana. Pienso que nos podemos arreglar aquí”.

“Entiendo. Ustedes son adventistas del séptimo día y no pueden trabajar en sábado”.

Volviéndose a sus hombres, les ordenó: “Levanten todas sus cosas y carguen la canoa”.

Casi inmediatamente, once hombres recogieron todo su equipaje y equipo y lo depositaron en la canoa. David sonrió mientras le decía a Becky, “Parece como si todos nuestros sirvientes estuvieran trabajando, mientras nosotros guardamos el sábado como día santo”.

Emerson los llevó a su cómoda casa construida sobre una colina lejos del río. Su amigable esposa, Lina, les dio la bienvenida mientras rápidamente les servía una deliciosa comida y un lugar cómodo para dormir. Ambas parejas disfrutaron de la hospitalidad de este bondadoso agricultor católico. Esta amistad llegó a ser más tarde una bendición para David y Becky.

Ellos descubrieron que el trabajo entre los moradores de ese lugar aislado de Puerto Inca era muy satisfactorio. La atención médica llevaba directamente al interés espiritual.

Debido a que vieron que las provisiones y los alimentos rápidamente se les acababan, David y Becky vieron su necesidad de tener una avioneta para volar a los muchos pueblos pequeños para atender a los enfermos. Un día sorprendió David a su esposa con una idea.

“Sweeti-pie [palabra que usan David y Becky para dirigirse el uno al otro, se traduce como pastel dulce; entre ellos significa, dulzura y se lee “suitipái”], vamos a los Estados Unidos y trabajemos como enfermeros en el hospital de Madison en Tennessee hasta que ganemos suficiente dinero para comprar una avioneta. Si hacemos un pacto con Dios para hacer todo lo posible para no trabajar en sábado, yo sé que él nos bendecirá”.

“Yo no quiero hacer lo que he visto hacer a otras enfermeras, trabajan horas adicionales en sábado sólo para ganar más dinero. Si tenemos que atender enfermos en el día de Dios, lo haré voluntariamente. Pero todo el dinero que ganemos los sábados pertenecerá a Dios. Quizás podemos hacer algo para que nos pongan de domingo a jueves, siempre que sea posible”.

Con esa resolución en mente, David y Becky regresaron a Tennessee y comenzaron a trabajar en el hospital. Dios los bendijo financieramente, pero tuvieron que pagar el precio por esa resolución. El supervisor los programó para trabajar en pisos diferentes casi cada semana.

“No permitimos que los miembros de una familia trabajen juntos en el mismo piso”, les dijo el supervisor. “La experiencia del pasado ha demostrado que no se las llevan muy bien”.

Un día, en una emergencia, el personal no tuvo otra alternativa que poner juntos a la pareja. Ellos se dieron cuenta que David y Becky hacían un equipo armonioso. Después que Becky sintió la emoción de las sonrisas y palabras dulces que David le susurraba cuando se cruzaban en los pasillos del hospital. Sí, quienes se aman pueden continuar su romance aún en el trabajo. Después de seis meses en el hospital, habían ahorrado lo suficiente para comprar una avioneta Cessna 150.

Disfrutaron alistando la avioneta para el largo vuelo hasta el campo misionero. David y un amigo volaron en la pequeña avioneta hasta el Perú, y luego regresó a buscar a Becky. Él recordaba que ella le decía, “Esta es otra luna de miel. ¡Cuánto nos divertimos juntos!”

Cuando David y Becky regresaron al Perú con la avioneta, Emerson, el agricultor católico que los había llevado a su casa, les dio una casita donde pudieran vivir. El estrecho contacto generó una preciosa amistad con esta familia. Becky y David pusieron a su primera hijita el nombre de Lina, por la amable esposa de Emerson. Este hombre industrioso y muy trabajador los inspiró a vivir su fe como él lo hacía. Él y sus cuatro hijos daban alimentos y medicamentos a cualquiera que tuviera necesidad en sus alrededores, poniendo en práctica el principio que Jesús dio en Mateo 25:40, “...cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Conociendo la necesidad de más obra médica, él les vendió a David y Becky un terreno. Posteriormente David vendió el terreno a los padres de Becky, quienes con sus habilidades médicas, levantaron una próspera clínica. En su trabajo de siete años, ellos atendieron a 28,000 pacientes. Y todo esto pudo suceder debido a la bondad de un agricultor local que demostró preocupación.

Echado sobre el piso de cemento en la oscuridad, David meneó su cabeza. Ahora era piloto profesional con muchos años de experiencia, y se maravillaba de la protección bondadosa de Dios. Hemos mantenido ocupados a los ángeles mientras volamos esa avionetita de dos asientos con poca potencia en toda esa selva del Perú, aterrizando en pistas malas, pensó. Qué gozo teníamos llevando alimentos y medicamentos a los obreros aislados y llevando pacientes para su tratamiento. Muy pocas personas conocen este gozo. Temen aventurarse sin dinero.

Mientras él estaba volando sobre la selva del Perú, un día, Dios impresionó a David que debía aprender a hacer el mantenimiento de su

avioneta. “Sweetie-pie, para ser efectivo, necesitamos regresar a los Estados Unidos para capacitarnos más. Cuando algo está mal en la avioneta, necesitamos saber cómo arreglarlo. En la selva no se encuentran buenos mecánicos”.

La pareja regresó a Kentucky para que David pudiera estudiar mantenimiento de aviones por dos años. Con Becky embarazada y sin que ninguno de los dos pudiese encontrar un trabajo parcial como enfermero, aprendieron de que la educación a veces requiere un elevado sacrificio. Durante los primeros meses vivieron en una pequeña casa móvil de acampar en un parque estatal. El segundo año ambos encontraron trabajo en el hospital adventista en Manchester. Dos hijas, Lina y Katrina, nacieron allí.

Poco antes de que terminara su curso, David y un amigo estaban trabajando con un avión. En su mano, David tenía una tenaza con puntas de aguja cuando su compañero le dijo: “Jala hacia arriba con todas tus fuerzas”. David jaló fuerte el cable y se le escapó. Incapaz de detenerse, llevó la tenaza a su ojo izquierdo con sus dos manos. Él vio un flujo rojo y cayó sobre sus rodillas. Instantáneamente, pensó en su carrera de pilotaje. Esperó sentir el líquido rojo corriendo por su mejilla. Pero no, él lo sentía, pero su mejilla estaba seca.

Sin embargo, no podía ver nada con ese ojo. Con temor, apretó con su dedo el ojo, esperando que se le iba a ir hasta adentro. En vez de ello, sintió presión. “Oh, Señor, no lo puedo creer. El ojo todavía debe estar ahí”.

David corrió al baño y se miró en el espejo. Con fuerza exclamó, “Puedo ver un hueco grande en mi pupila. El alicate de punta me perforó el ojo, se entró adentro de mi pupila, y salió por el otro lado sin causar un daño serio al globo del ojo”.

David recordó entonces su oración de dedicación. “Señor, tú salvaste mi vida cuando era bebé. Ahora que tengo más edad has salvado mi ojo. Nada de lo que tengo puedo alguna vez considerarlo como mío. Si es que me permites volar en el campo misionero, si es que alguna vez me permites servir en ultramar, yo te dedico nuevamente todo lo que tengo y toda mi vida. Si pierdo mi vida, es tu problema. Ya me la has devuelto tantas veces. Tú me has devuelto lo que ya debía haber perdido. Lo que tú has restaurado te pertenece totalmente a ti”.

Terminada su preparación misionera como piloto/mecánico profesional y enfermero licenciado, David se fue preocupando al ver cómo se cerraban los programas de aviación denominacionales en el mundo. Se dio cuenta que debía diversificar su educación. “Sweetie-pie, la situación económica y política puede ser que pronto cierre el programa de aviación en Perú. Las computadoras están cobrando importancia. Hay mucha demanda de

programadores y operadores de computadoras. Para asegurarnos de que será necesario en el campo misionero, necesito completar un entrenamiento profesional en esa área”. Así, David continuó sus estudios en los Estados Unidos, mientras Becky sostenía la casa como enfermera. Él obtuvo un título de bachiller con una especialidad en ciencias de la computación. David comenzó a hacer su maestría en ciencias con especialización en ingeniería de software. A través de una combinación de cursos por correspondencia de educación a distancia e instrucción en aula durante seis años, al cabo de un tiempo terminó sus estudios y regresó a los Estados Unidos para su graduación.

Ahora David estaba mucho más calificado, los oficiales de la Secretaría de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día le informaron que habían tres países que solicitaban sus servicios: Brasil, Perú y México. ¿Cuál sería el que Dios quería para él y Becky? ¿Cuál tenía la mayor necesidad?

“Necesitamos tu ayuda, Dios”, oraban. “Recuerda tu promesa, ‘Fiel es el que os llama, el cual también lo hará’. Los amigos nos animan a considerar las ventajas tanto en Brasil como en el Perú. Pero acabamos de saber que el hospital y la escuela de enfermería del sur de México necesita un administrador que pueda ayudar a los veintidós médicos y estudiantes de medicina que cada año hacen trabajo de voluntarios de Loma Linda. Eso requiere un piloto para que vuele su avioneta a los muchos pueblos en el área para llevar los suministros y dar consejo a esos jóvenes estudiantes. ¿Estamos calificados para tales responsabilidades?”

“Otro pedido, Dios”, añadió Becky, “la Unión del Sur de México dice que ahora no tiene presupuesto para un depósito básico de un ultramar, y sin beneficios en los Estados Unidos. Tenemos que vivir con el sueldo local de sólo 300 dólares el mes. Ahora que tenemos que criar a dos niñas, ¿es ese tu plan para nosotros? Yo tengo fe en Filipenses 4:19, ‘Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús’”.

Y así dejaron de lado sus llamados más lucrativos, confiando en que Dios los conduciría y guiaría en el sur de México.

Acostado sobre el piso de la cárcel, David recordaba muchos de los desafíos y gozos que Dios les había dado durante el año y medio que habían servido en esa área necesitada. Carlitos, el niño mejicano adoptado, les trajo un tremendo gozo. Pero si Dios los había guiado, ¿por qué había permitido que la avioneta sea asaltada y David sea condenado a la cárcel, quizás por catorce años?

Con estas preguntas inquietantes en su mente, David comenzó a recordar a Dios sus preciosas promesas. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28). Porque nada hay imposible para Dios (Lucas 1:37). No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isaías 41:10).

“Es suficiente, Dios. Sé que puedo confiar nuestro futuro en tus manos. Gracias por la paz de someter todo a tu amor y poder”.

Una vez aquietada la confundida mente de David, se durmió profundamente.



¡En Casa Otra Vez!

En su desesperación, David había olvidado el significado especial del día siguiente. Pero Dios no lo había olvidado. Dios había elegido mantener al americano en la cárcel un día más para dar a sus amados hijos una sorpresa.

Ese día, el asesor legal dio al abogado del distrito el dinero para la liberación de David. El abogado del distrito se lo metió a su bolsillo. Luego, yendo a su escritorio, firmó el papel, se lo entregó al asesor legal y le dijo, “Hemos retirado los cargos. Ahora vaya y pague la fianza y saque a Gates”.

Sólo entonces David se dio cuenta el poco precio que había tenido que pagar: diez días de trabajo médico para toda una vida de libertad. Se alegraba de no haber dado lugar a la tentación de la depresión y no se había rehusado hacer lo mejor para ayudar a otros. Hasta el momento de su liberación no había entendido el método de Dios al darle las llaves de la cárcel. Había servido a otros ignorando, que esta obra médica abriría las puertas de la cárcel para él.

Mientras los guardias llevaban a David fuera de la cárcel, lo detuvieron para que firmara. Salió por la puerta y escuchó que la cerraban. En ese momento David recordó haber escuchado ese mismo sonido el día que entró a la cárcel. Repentinamente recordó que al entrar había decidido contactarse con el hombre que había testificado falsamente en contra de él. Durante esos diez días había olvidado completamente buscar al preso que había mentido en contra de él. Frustrado consigo mismo, se dio cuenta que fácilmente pudo

haber realizado su resolución. ¿Por qué no pensó en ese hombre? Inclusive sabía el nombre del hombre.

Mientras David subía a la movilidad del asesor legal, compartió su frustración de no haberse contactado con su acusador.

“Alégrate de no haberlo hecho”, le dijo el asesor legal. “El gobierno lo contrató para que te acusara. Como él dijo que se había contactado contigo en el momento del crimen, ellos esperaban que te contactaras con él. Mandaron espías para que te siguieran todo el tiempo, observando todos los movimientos que hacías. Nunca te vieron hablar con él. Siempre anduviste cerca de él. Pasabas junto a él mientras conocías a cientos de personas, pero nunca lo miraste ni él te miró a ti. Si lo hubieras mirado o si le hubieras preguntado por qué mintió, hoy no estarías libre”.

La frustración de David inmediatamente se volvió en gozo. “¡Alabado sea el Señor!” exclamó. “Él es capaz no sólo de traer a la mente promesas y versículos de memoria, sino que es capaz también de sacar pensamientos de nuestra mente. No me acordé más de ese hombre desde el momento en que las puertas me encerraron en la cárcel hasta que me las volvieron a abrir para salir. Sólo entonces pensé en ese hombre. Qué cosas maravillosas hace Dios con nuestra mente cuando se la sometemos”.

Mientras David viajaba por las montañas de regreso a casa, difícilmente podía contener sus sentimientos. En su amor y gratitud a Dios, seguía repitiendo en su mente Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Efesios 3;20).

Y luego pensó en su amada Becky y el gozo de volverla a ver a ella y a sus hijos. Diez días parecían como diez años. Se había acabado el horrible pensamiento que lo había perseguido cada momento – catorce años en la cárcel. ¡Ahora, pronto estaría en su casa!

Miró la fecha en su reloj, y recordó algo más. Ocho años atrás, en ese día, él y Becky se habían prometido ser fieles el uno al otro por la eternidad. Su corazón dejó de latir. ¡Su amante y cuidadoso Padre, lo llevaba al hogar en la fecha de su aniversario!

Becky no sabía nada de la liberación de David. Mientras estaba mirando por la ventana de la cocina lavando los platos, vio pasar una camioneta. Ella notó un sello oficial en la puerta de la camioneta, y luego vio que retrocedía al frente de su casa. Instantáneamente quedó rígida de temor. ¿Estarán viniendo para hacer más problemas? se preguntó.

“Dios, dame valor”, oró mientras se secaba las manos y se dirigía a la puerta. Cuando abrió la puerta de entrada vio a un hombre raro que salía de la camioneta. ¡Uau! Es tan flaco, tan terriblemente flaco, pensó mientras lo miraba caminar lentamente por la vereda. Parecía estar caminando en cámara lenta, dando pasos pequeños.

De repente se dio cuenta quién era ese hombre. Saliendo a carrera, gritó, “¡David!”

Él abrió sus brazos, y ella cayó en los suyos. Se abrazaron y lloraron. Finalmente David susurró, “¡Feliz aniversario, Sweetie-pie!”

Del brazo, caminaron a la casa. Los niños escucharon la bulla cuando ellos entraban a la sala.

“Papito, papito”, gritaban mientras corrían hacia él. David conoció el gozo de ser sofocado de amor, el amor de Dios y el de su preciosa familia.

“Vengan, hijos, arrodillémonos en un círculo y agradezcamos a Jesús por abrir la puerta de la cárcel y por traer a papi de regreso a casa”. Los juntó Becky en sus brazos.

“Yo sabía que lo haría. Él escuchó nuestras oraciones. Papi está en casa. Ha regresado!” Katrina y Lina cantaban una y otra vez. Luego agacharon la cabeza y ayudaron a Carlitos a juntar sus manos mientras David vaciaba su agradecimiento al Padre celestial.

Becky y David conversaron largamente aquella noche después que metieron a los niños a la cama.

“Sweetie-pie, he aprendido tanto en la cárcel. Soy un hombre cambiado. Por fin me he dado cuenta que no tengo nada en este mundo. Todo pertenece a Dios. En esa celda de la cárcel no tenía un hogar, una familia para disfrutar, un auto, una avioneta. No tenía libros para disfrutar, ni computadora. No tenía nada sino a Dios y la paz que me dio cuando le confié todo a él. Sólo él me dio libertad. Él abrió las puertas de la cárcel y me permitió regresar a mi preciosa familia. Por su amor misericordioso, ahora puedo usar todas las cosas que él nos ha dado para hacer posible nuestra existencia. Le debo mi vida, mi salud, mi aliento – todo. Él tiene todo lo que soy y tengo para siempre”.

Becky añadió su alabanza.

“Mientras yo luchaba con la depresión y el miedo, también aprendí a confiar en él. Cuando mi fe flaqueaba, oraba y la paz venía. Qué lecciones preciosas de confianza total nos ha dado Dios en estos diez días. Me siento tan feliz de que podamos depender de Él, porque no sólo escucha y responde

nuestras oraciones, sino que nos da el valor cuando todo parece sombrío e incierto”.

La situación en el sur de México siguió tensa. Los líderes de la Unión Mexicana del Sur, la oficina administrativa central de los Adventistas del Séptimo Día, presionaron al gobierno a que les devolviera la avioneta. Los militares se dieron cuenta que podrían perder esa valiosa avioneta, porque habían recibido una orden judicial del gobierno mexicano de devolverla. Como no tenían intenciones de obedecer, planificaron otra táctica. Decidieron meter a David, un hombre inocente, en la cárcel. A fin de hacerlo, hicieron que toda una población firmaran un documento diciendo que lo habían visto usando la avioneta por fines ilegales, aunque nunca había llegado a esa población. Luego enviaron una orden de detención para su arresto.

Cuando un administrador de la iglesia “casualmente” se detuvo en la oficina central de la policía local para recoger un documento legal, el oficial le dijo, “tenemos una orden de detención para arrestar a su Capitán. Sabemos que es inocente, y le sugiero que lo saque de aquí rápido, porque no lo queremos ver para nada. Si lo vemos, lo tenemos que arrestar. Y esta vez no lo van a dejar salir de la cárcel”.

De inmediato los oficiales de la asociación le avisaron a David, “Capitán Gates, prepárese para salir lo más rápido posible. Guarde sus cosas, pero quede en casa. No cuente a nadie sus planes. Ni bien pueda salir, contáctese con nosotros y haremos los arreglos para que usted y su familia salgan del país. Le sugerimos que salgan de noche para que su salida no sea conocida. Después, cuando ya se haya ido, le mandaremos sus cosas”.

Con sentimientos mezclados de gratitud y tristeza, la familia Gates salió del país que habían llegado a amar. Ellos confiaban en la promesa, “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas” (Josué 1:9). Por fe encomendaron la obra de Dios en el sur de México a otras manos que Dios eligiera. Con ansias esperaban ver a dónde planeaba llevarlos Dios para servirlo.



Ángeles a Su Lado

Después de visitar brevemente a sus padres en los Estados Unidos, David y Becky recibieron un llamado de la Unión Incaica de los Adventistas del Séptimo Día para regresar al Perú. “Necesitamos un director de los servicios de computación en toda la unión. Por favor vengan a trabajar con nosotros a Lima”.

Para David esta tarea significó viajar casi continuamente. Los llamados urgentes a su conocimiento experto de computadoras llegaban sin descanso. Había estado un mes fuera de su casa, un mes en la oficina y otro mes afuera, y luego otra vez en la oficina. Esta exigente carrera de servicio se llevó momentos preciosos de estar con su familia y su comunión con Dios.

¿Tenía Dios más lecciones para enseñar a David sobre la fe y la confianza? ¿Dependía David totalmente de él, y estaba valorando una relación más íntima con él? ¿Había aprendido a entregar toda su vida a Dios?

Un día, mientras estaba manejando en Lima, David salió de una carretera marginal a otra de tráfico más intenso, de cinco carriles en donde todos los autos estaban parachoques con parachoques. Miró hacia la izquierda y vio una pistola apuntando a su cabeza. Quedó boquiabierto al mirar al tambor de la pistola que estaba a unos treinta centímetros de distancia. Él esperaba un tiro, y ese sería su último momento. Puso los frenos, y así lo hicieron todos los autos que estaban detrás de él. El hombre con la pistola avanzó.

Después se enteró que se había cruzado con una pandilla de ladrones de banco que procuraban escapar. Mientras se movían a través del tráfico, un hombre mantenía su pistola apuntando a los conductores. Todos los autos desaceleraron o se detuvieron, en tanto que los ladrones escaparon y desaparecieron en el tráfico. David sintió la presencia de Dios y agradeció por su ángel.

Otra tarde, cuando David estaba en el centro de Lima, recibió un mensaje. “Una carga de computadoras ha llegado al puerto del Callao. Por favor recójalas”.

Manejó su vieja vagoneta al centro, aunque el arrancador no estaba funcionando. A veces en Lima es difícil encontrar un repuesto nuevo de automóvil. La forma de arreglar el problema era haciéndolo reparar. David lo había llevado a un electricista quien rebobinaría el arrancador. Eso tomaría tiempo, y como no tenía otro vehículo, tenía que manejar sin arrancador, dependiendo de que otros lo empujaran para encender el motor. Conociendo la distancia de regreso a la universidad y la cercanía del puerto del Callao, decidió arriesgarse. Con seguridad que alguien le ayudaría a arrancar después de que hubiera cargado las computadoras.

No tuvo problemas para llegar al puerto. Lo más rápido que pudo, llenó los documentos, pagó la aduana y cargó la vagoneta con computadoras en un valor de 70,000 dólares. Las tan necesitadas máquinas serían distribuidas en toda la unión, la universidad, otras escuelas y los hospitales. Él se preguntaba cuántas personas se habían sacrificado para dar dinero para esas necesarias computadoras.

Mientras las cargaba, no podía evitar escuchar el lenguaje de los niños que estaban a su alrededor – obsceno, asqueroso indecente para niños o adultos. Pensamientos de preocupación llenaron su mente. Si los niños hablan así, ¿cuál es la moral de los adultos? El Callao siempre ha sido un área ruda. Y esta sección de la ciudad se vuelve peor a medida que avanza por la carretera hacia la universidad.

Para arrancar el auto cargado con tanto peso, encontró a tres hombres para que lo empujaran. Mientras salía de la calle se acordó de Dios, Tú has prometido que “el ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Y agregó en voz alta, “Gracias, Dios, que estoy en un auto y me estoy saliendo de este barrio pobre”.

Momentos después vio una lucecita roja del panel que tintineaba, señalando que el motor se había sobrecalentado. Luego, el motor chisporroteó y se paró. David se puso a un lado de la calle y estacionó en el ripio. Mirando a su alrededor, descubrió que había parado cuesta arriba junto

a un viejo bus abandonado sin llantas. Probablemente el bus había estado allí por unos veinte años, un nido para drogadictos locales. Miró su reloj: 5:50 p.m., cuando comenzaba a ponerse el sol.

Rápidamente se sacó la corbata y el saco, diciendo en voz alta, “Dios, preferiría estar en cualquier otro lugar del mundo, menos aquí. Quédate conmigo”. Corrió a una tienda cercana. El ventero lo miró como si estuviera loco, preguntándose que estaría haciendo un hombre como él por las calles al anochecer.

“Por favor deme un poco de agua para mi auto”, dijo David apresuradamente.

El hombre encontró un balde y lo llenó de agua. David lo vació al radiador. Volvió con otro balde y lo volvió a vaciar. Pero el radiador no se llenaba. Miró por debajo del auto y vio cómo el agua se escurría por un hueco en el enchufe de..... (freeze plug). Entonces se dio cuenta que estaba en serios problemas. No había forma de echarle agua al auto, no tenía arrancador, y todas las tiendas de Lima se cerraron a las seis.

Mientras pensaba en lo que podía hacer, escuchó un ruido mientras el ventero cerraba las puertas y las trancaba para la noche. Observó la calle, notando que todas las tiendas ya habían cerrado. Al final de la calle vio que un hombre desaparecía al doblar la esquina. Estaba solo.

Sólo tenía una solución. “Por favor, Dios, tú sabes que estoy en un gran problema. No tengo manera de arrancar este auto, y hay 70,000 dólares en computadoras que serán usadas en tu obra. Necesito tu ayuda desesperadamente”.

En ese momento dos hombres salieron del bus. David los vio levantar dos grandes piedras puntiagudas. Un hombre se fue a un lado del auto, y el otro se fue por el otro. David sabía con cuanta frecuencia se producían asaltos en Lima. - Unas pocas semanas atrás estando con un grupo de amigos, varios hombres con una cañería, una cadena y una pistola se les acercaron -. Uno le tiró una piedra. David la vio a tiempo para esquivarla mientras cruzaba por detrás de su cabeza.

Ahora, parado junto a la vagoneta, sabía que si una de esas piedras puntiagudas le daba a la sien, lo lastimaría tremendamente. Él entendió sus intenciones. Ellos estaban esperando ver si él sacaba un arma.

A medida que se acercaban cada vez más, David pensó, Señor, tú nos has dicho que demos nuestras vidas por nuestros amigos, pero no has dicho nada por computadoras donadas. Estas máquinas no valen mi familia. Yo no tengo que dar mi vida por computadoras. ¿Las debo dejar? Yo valoro tus

activos, pero elijo no cambiar mi vida por estas cosas. Si tú quieres proteger estos equipos, hazlo. Yo no puedo.

Él dio un paso atrás y se chocó con otro hombre. ¿De dónde vino? pensó David. Momentos antes no había visto a nadie sino a los maleantes con piedras. David sintió que el hombre le ponía una mano en el hombro. Rápidamente David se dio la vuelta. El rostro del hombre lo sobresaltó. Nunca antes había visto un rostro como ese, un rostro perfecto, sin ningún defecto. Se olvidó del asalto mientras contemplaba fascinado al rostro que lo miraba.

“Tu vida está en peligro. Tienes que salir”.

“Lo sé, es cierto”, exclamó David, “pero no puedo. Mi motor se ha apagado, y no tengo arrancador, y no hay quien me empuje”.

“Yo te voy a empujar. Sube al auto”.

“Nunca me podrás empujar. La vagoneta está extremadamente pesada y llena de equipos. Necesité tres hombres para poder arrancar en el puerto. Aparte de eso, estoy parado en el ripio y es cuesta arriba. No hay cómo lo hagas. Temo que esos hombres te tiren piedras”.

David miró a los dos hombres que estaban inmóviles, casi congelados. Raro, pensó. ¿Por qué no se están moviendo? ¿Son parientes de la mujer de Lot?

El hombre volvió a hablar. “Sube. Yo te empujaré. Conozco a estos hombres. Son muy peligrosos. Son cuatro los que viven en ese viejo bus. Acaban de asaltar a un bus cargado de gente. Cuando regresaron, te vieron aquí parado, y quieren tus equipos. He venido para empujar tu auto”.

Sorprendido de lo mucho que sabía, David consintió. “Está bien, pero no va a arrancar”. Temiendo por la vida del hombre, David lo vio ir atrás del auto. Pero los dos hombres no se movieron, estaban parados agarrando sus piedras. David recordó la práctica común de los carteristas y ladrones en Lima. Si alguien interviene en un robo y grita, “Cuidado, te están robando”, otro ladrón viene de detrás con una hoja de afeitar pegada entre los dedos. Cortan la cara de la persona que está procurando ayudar y lo dejan con la piel colgando. Este horrible pensamiento llenó la mente de David. ¿Será que van a cortar esa cara tan perfecta y hermosa?

Aunque él sabía que el hombre no podría empujar, giró la llave. Sintió que el auto se movía, así que puso segunda. Todavía escéptico y pesimista, David pensó, No puede arrancar. El motor está apagado. En ese momento sacó el pie del embrague y el motor avanzó como si estuviera funcionando perfectamente.

Pisó el freno, y el hombre gritó, “Sal de aquí. Apúrate. ¡Por favor, por favor!”

David bajó el vidrio de la ventana. “Es costumbre aquí en Lima pagar un favor. No me puedo ir sin pagarte una propina”.

“No necesito tu propina”, dijo el hombre con firmeza. “Ahora vete. Vete, digo”.

Caprichosamente David insistió. “No, te tengo que dar una propina”.

Salió corriendo, y le alcanzó algunos soles. “Por favor”, le rogó el hombre, “sal de aquí. Vete ya”.

Esta vez David obedeció y se dirigió a la carretera principal que bajaba por la colina. Avanzó unas dos cuadras cuando el motor chisporroteó y se volvió a parar. Logró avanzar hasta una estación de gasolina. Mientras paraba el auto en un lugar alumbrado, comenzó a pensar en la persona que había venido a salvarlo.

Unió los cabos: la cara perfecta; apareció de la nada; entendió el problema de David; conocía a los dos criminales, sus horribles registros y lo que planificaban hacer. ¿Qué hizo que los hombres se quedaran inmóviles, agarrando las piedras? Sólo una fuerza sobrenatural, se dio cuenta David, podía hacer que un hombre empujara la pesada vagoneta cuesta arriba sobre el ripto. Todos los detalles encajaban como un hermoso rompecabezas.

Las palabras del Salmo 139:5 llenaron su mente y lo conmovieron. “Delante y detrás me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano”. Un ángel había puesto su mano verdaderamente sobre el hombro de David.

Agradecido pero avergonzado por su torpeza, David agradeció a su Padre celestial por enviar a un ángel poderoso para cuidar de ese hijo lento para actuar que parecía no aceptar su ayuda, a pesar de que se la había pedido. ¡Qué Dios!

David se hizo un examen personal mientras manejaba a su casa. ¿Por qué parece que las situaciones de mi vida dan problemas a mi ángel? Parece que nunca doy descanso a mis ángeles. Si los ángeles duermen, el mío duerme muy poco. ¿Será porque Dios ha elegido ponerme en las primeras líneas del servicio donde existe peligro? En su amor él manda ángeles para que intervengan para salvar mi vida. Yo no procuro ser difícil, pero rara vez dudo para aceptar una misión peligrosa.

¿Será que Dios me está diciendo que me aventure a una fe mayor? Él me mandó una ayuda extra aunque no la merecía. ¿Pero, qué hizo que no reconociera su presencia divina y que no cumpliera sus sugerencias

instantáneamente sin discutir? Sea lo que sea que me esté faltando, Dios, por favor, muéstramelo.

Dos semanas después, David llegó a la terminal de buses de Lima después de un viaje a la Misión Peruana del Norte. Había instalado un sistema de contabilidad que había diseñado para sus computadoras. Después de viajar toda la noche en el bus, llegó a la terminal alrededor del medio día. La terminal de buses de Lima está ubicada en el centro de la ciudad en un barrio muy peligroso. Infelizmente tuvo que caminar tres o cuatro cuadras por esa parte mala de la ciudad para llegar adonde esperaban los taxis. Al cargar su caja, estaba plenamente consciente de un problema. Mientras estaba en el bus no había podido aliviar su vejiga por muchas horas. ¿Qué haría?

Mirando a uno y otro lado de la calle, notó un pequeño baño público en un pasillo. Sabía que tendría que pasar por un vecindario peligroso y desprotegido. Como no vio a nadie, pensó, Entraré y saldré corriendo y nadie lo notará. Al mismo tiempo se dio cuenta que tomar una alternativa como ésta era como si un hombre sangrante estuviera en una piscina con tiburones creyendo que no lo notarán.

Caminó rápidamente por el pasillo y dio al empleado de la puerta los diez céntimos usuales. Corrió adentro pensando, Sólo voy a estar aquí quince segundos, y saldré rápidamente.

Pero alguien lo había observado, y escuchó que afuera había una conmoción. Estando en una posición sin poder hacer nada, un hombre con una bufanda roja alrededor de su cabeza y una espada casera en la mano se acercó corriendo detrás de David. David no tenía manera para defenderse. Sabía que el hombre quería su maletín, su reloj y todo lo que tuviera en los bolsillos.

Justo al acercarse a David con la espada extendida, el ladrón se detuvo. Él pensó que David estaba solo. David también pensó que había entrado solo. Pero ahora miraba cómo el ladrón miraba a algo mucho más alto que David. Su cara se puso blanca y su boca se le abrió. Bajó la espada y la puso detrás de sí. Retrocediendo, quedó quieto mirando al rincón, actuando con vergüenza.

Ni bien David terminó, agarró su maletín y salió. El empleado sorprendido le dio paso. No esperaba verlo salir con vida.

Mientras David caminaba apresuradamente por la calle principal se dio cuenta que había experimentado la presencia de su ángel guardián. Aunque no lo había visto, sabía que el ladrón sí lo había visto.

“Gracias, Padre”, oró mientras caminaba, “por el privilegio de vivir en la presencia de Uno que envía a sus mensajeros divinos para satisfacer todas mis necesidades. Gracias por enviar a mi ángel para ‘acampar alrededor mío y defenderme’”.

Mientras un taxi lo llevaba a su casa, David siguió pensando en todas las cosas que podían destruir su relación con Dios. ¿Estoy tan ocupado con el trabajo de la unión que no planifico un tiempo significativo cada día para estudiar la palabra de Dios y orar? ¿Uso mis momentos de ocio para leer revistas, periódicos, libros o mirar TV o videos, cosas que podrían anular mi gusto por las cosas espirituales? ¿Estoy permitiendo que los amigos me alejen de Jesús? ¿Lo que elijo comer y beber me ayudará a tener una mente clara para estar alerta a los intentos de Satanás para destruir mi espiritualidad? ¿Estoy disfrutando de esa preciosa relación que siempre me pone en los brazos amantes de Dios? Oró en voz alta, “Ayúdame a darte gloria en todo lo que haga”.



Demasiado Estrés

En 1990 la administración de la iglesia de la Unión Incaica en Perú nombró a David como delegado a la sesión de negocios de la Asociación General en Indianápolis. Necesitaban un hombre capaz de traducir de inglés a castellano. Aunque las capacidades con los idiomas de David lo ayudaban a conversar en portugués, alemán y francés, podía hacer traducciones rápidas y precisas a castellano, palabra por palabra. Los delegados hispanos de la asamblea apreciaron sus servicios mientras traducía los sermones y las sesiones de negocio a sus audífonos. Eso lo mantuvo ocupado desde temprano en la mañana hasta tarde de la noche. Pasó ocho semanas en los Estados Unidos trabajando continuamente bajo condiciones estresantes.

Cuando regresó a su casa en Lima, experimentó un cansancio que no podía terminar. Con los nervios de punta, una actitud mental negativa, falta de capacidad para manejar situaciones, parecían tan raros en el incansable David. Algo estaba mal. Parecía que había cambiado. Su mirada pesimista desconcertaba a Becky y los niños. Les fue difícil vivir con él durante los siguientes tres meses. Parecía odiar todo. Odiaba estar en casa. Odiaba estar en el trabajo. A todo mundo hacía pasar por un momento difícil.

Becky sospechó que su sobrecarga de trabajo había hecho que se agotara y que posiblemente estaba al borde de colapsar. Ella oró pidiendo sabiduría para comprender a su preocupado esposo y le pidió soluciones a Dios.

Algo que los conmovió a ambos fue el repentino rompimiento del matrimonio de sus amigos más íntimos, otra pareja de misioneros, que eligieron divorciarse.

David se volvió muy sensible y protector de Becky. Temía de que los estudiantes peruanos tuvieran la idea de que las esposas americanas eran una presa fácil. Un día escuchó que uno de los estudiantes llamaba a Becky por su nombre. En una sociedad hispana formal, nunca se dirigen los estudiantes a los miembros del personal por su nombre. No es apropiado, a menos que las personas involucradas sean amigas cercanas. La mente estresada y confundida de David comenzó a sospechar de este joven estudiante. ¿Estaba intentando seducir a Becky?

Becky había estado ayudando a los estudiantes de teología a digitar su tesis. Una noche, cuando el estudiante llegó, David lo volvió a escuchar que la llamaba por su nombre. Eso enojó a David. ¿Cómo podía un estudiante violar la costumbre de dirigirse a un miembro del personal de esa manera?

Otra vez le vino el pensamiento, ¿sería que este estudiante estaba procurando sacar ventaja de su esposa? David olvidó su costumbre normal de orar ante toda situación. En vez de buscar una solución, David comenzó a hacerle difícil la vida a Becky. “Échalo de la casa. Será mejor que le digas que no lo vuelva a hacer”, le amenazó.

Becky sintió que David, su esposo, era el que debía hablar con el estudiante y decirle, “No lo vuelvas a hacer nunca más. Si lo haces, no volverás a venir”. Cuando ella le explicó sus sentimientos a David, él le respondió enojado, “¡Nunca debes permitir que un estudiante use tu nombre!”

Nunca antes le había hablado así. Ella entendió que su condición estresada lo estaba cegando con pedidos irrazonables. Cada vez más reaccionaba con impaciencia hacia ella. Inclusive un matrimonio ideal como el de ellos encaraba peligro.

Temiendo que David estuviera al borde de un colapso total, Becky oró para que Dios lo impresionara a aceptar una sugerencia de ella. “David, hace tiempo que no hemos tenido una vacación. Tenemos que salir. ¿Podrías por favor hacer arreglos para ir a un lugar tranquilo donde podamos estar solos y descansar por un tiempo?”

Su plan funcionó.

“Necesito hacer un viaje de trabajo para el cierre de la contabilidad en uno de nuestros hospitales cerca de la frontera con el Brasil. Después de que termine mi trabajo podríamos quedar en una de las cabañas rústicas junto al

río Amazonas. Estoy seguro que nos alquilarían canoas. Y eso caería para nuestro décimo aniversario. ¿Te gustaría?”

“¡Oh, sí! Me gustaría estar contigo en cualquier lugar, aunque sea al medio del río Amazonas”.

Hicieron los arreglos para que una mujer joven de confianza cuidara de los niños, y los dos se fueron a una muy necesaria segunda luna de miel.

“David, es hermoso,” reía Becky mientras remaban la canoa. “Pensar que tengo el privilegio de estar con mi Alto, Oscuro y Simpático en este poderoso río. Aquí debe tener unos cinco o seis kilómetros de ancho. Viniendo de Lima, donde todo es tan marrón y seco, la selva verde y los pájaros de colores me hacen pensar en el cielo”.

“Me sorprendes, Sweetie-pie. Obviamente que no eres la muchacha sofisticada normal, de un romance a la luz de velas. No son muchas las chicas a las que les gusta subirse a una canoa en la selva, remar por el río y decir que es la cosa más romántica en la que pueda pensar. ¿Cómo puedes disfrutar tanto donde no hay refrigerador, electricidad, agua potable y caminar descalza?”

“Así fue como nos conocimos, David, cuando éramos niños. El haber hecho esas cosas juntos ligó nuestra amistad. ¡Qué recuerdos preciosos! Pero aprecio las sorpresas de la civilización, también. Me gusta que no me hagas faltar perfume y que me lleves rosas y otras flores. Eres tan atento, inventando sorpresitas especiales para mi cumpleaños y los aniversarios”.

“Pero una vez me olvidé. Fue el año que nos trasladamos de México al Perú”.

“Te sentiste tan mal cuando te diste cuenta que el día se había pasado sin que me dijeras nada. Pero unos días después llegaste temprano a la casa y actuaste tan raro. Mirabas por la ventana, a la calle, caminabas de aquí para allá y otra vez mirabas a la calle”.

David sonrió. “Y cuando me preguntaste, ‘¿Qué es lo que pasa?’ te dije, ‘Oh, nada’”.

“Sí, y unos minutos después vi que un camión grande se paró al frente de nuestra casa. Y después esos hombres grandes bajaron un piano. ¡Qué emoción! Eso fue mucho más que el olvido de mi cumpleaños”.

“Dios nos ha dado tantas alegrías juntos”, dijo David reflexivamente. “Recuerdo ese sábado poco después que nos casamos cuando estábamos sentados juntos en una hamaca e hicimos un pacto con Dios. ‘Iremos donde quiera que nos envíes. Sólo ayúdanos a ser te fieles. Si esa es tu voluntad, por

favor mantennos juntos, mano a mano, esperando que Jesús venga en las nubes”.

“Sí, David, y Dios me ha dado paz. Dondequiera que él nos ha llevado, él ha hecho que nuestro hogar sea un pequeño cielo. Podemos confiar en él hasta cuando venga”.

Durante esa corta vacación en el Amazonas, David volvió a ser el mismo de antes. Sólo entonces se dio cuenta que había experimentado un agotamiento severo. Con su abrazo alrededor de Becky, oró, “Dios, por favor alértame de mis debilidades. Perdóname por sobrecargarme con trabajo. Mantenme cerca de tí para que nunca más vuelva a caer en eso otra vez”.

Después de casi cinco años de viajes constantes, Becky y David decidieron que ya no podían soportar una rutina que demandaba tantas horas lejos de casa. La familia había crecido. Habían adoptado a dos hijos más – Katia, una hermosa niña peruana, cinco años mayor que su hija, Lina, y el pequeño Kristopher, también peruano, cuatro años menor que Carlos.

En 1992 David pidió tener una cita con los líderes de la iglesia de la Unión Incaica.

“He disfrutado inmensamente el privilegio de trabajar con ustedes”, les dijo. “Me gusta mi trabajo, pero estoy seguro de que necesito un cambio. Ahora tenemos una familia con cinco hijos. Esos niños necesitan un padre en el hogar, especialmente los dos menores, los dos muchachitos. No debemos sacrificar la espiritualidad de nuestros hijos por la demanda de mi trabajo. Necesito un cambio. Quizás podría enseñar en la universidad. Estaré feliz de hacer lo que Dios me pida, pero debo tener más tiempo para estar en casa con mi familia”.

“Lo sentimos, pero en el presente tenemos que recortar personal. De los noventa sueldos de los ultramares asignados a nuestra división, nos hemos visto forzados a quedar con veintidós. No se dispone de salarios en ninguna parte. Necesitamos tus habilidades y pericia en el trabajo que tienes ahora. Es difícil encontrar especialistas en computación”.

“Entiendo el problema”, les dijo David. “Sin embargo, después de mucha oración, sentimos que Dios nos ha impresionado de que no puedo continuar en este trabajo estresante aunque lo he disfrutado por cinco años. Nuestros hijos difícilmente ven a su padre. Ellos necesitan a ambos padres. Creo que lo mejor que podemos hacer es solicitar nuestro retorno permanente a los Estados Unidos. Siento la necesidad de terminar mis estudios de grado en ingeniería de computación en software”.

Después de tomar la decisión, David y Becky se sintieron aliviados y desafiados. Esa noche hablaron por horas después que los hijos se fueron a dormir.

“Estoy seguro de que Dios tiene planes especiales para el futuro de nuestra familia. Sé que él nos dará una visión para mirar por fe lo que otros miran sólo con la vista. Tengo confianza de que con su guía y dirección vamos a ver su poder y protección. Nuestra parte es concentrarnos en su voluntad y no en lo que la gente nos diga. ¿Estás dispuesta a depender exclusivamente de su omnipotencia divina?”

Becky asentó su cabeza sobre el hombro de David. “Estoy dispuesta a ir donde quiera que Dios nos mande. Creo que nos dará una visión de servicio que nos capacitará para ver una infinidad de posibilidades en vez de numerosos problemas. ¿No te parece que va a ser divertido ver cómo abre oportunidades y cómo se encarga de los obstáculos? Me cuesta esperar para ver lo que Dios planea para nosotros”.



Bajo una Nueva Administración

Mientras David estaba terminando sus estudios de ingeniería en computación en 1993, fue contactado por el Dr. Sylvan Lashley, presidente del Caribbean Union College [Universidad de la Unión del Caribe] en Port-of-Spain, Trinidad.

“Lo necesitamos desesperadamente como director de los servicios de computación, pero tenemos un problema”, dijo el presidente. “No tenemos presupuesto como ultramar para usted”.

“¿Puede encontrar a otro que haga el trabajo?” preguntó David.

“No tenemos a nadie con la capacitación y pericia que usted tiene”.

“¿Podría ir como un obrero AVS [Adventist Volunteer Service – Servicio de Voluntario Adventista]? ¿Nos darían una casa para una familia de siete miembros y un salario para que podamos comer? Si es así, estaremos felices de aceptar la invitación. Nosotros trabajamos para Dios, no por dinero. Sabemos que Dios proveerá mientras avancemos”.

Y Dios estuvo presente otra vez. Después de tres meses en el trabajo, repentinamente se dispuso de un presupuesto para ultramar y la universidad

se lo asignó a David. Así, David comenzó a enseñar a tiempo parcial en el Caribbean Union College en Trinidad y trabajaba también como director de los servicios de computación para el territorio de la Asociación Unión del Caribe de los Adventistas del Séptimo Día. Con frecuencia llevaba a sus estudiantes de computación en viajes para que le ayudaran a instalar los programas en diferentes países a través de la Unión.

Algunas veces sus responsabilidades significaban un vuelo a Georgetown, Guyana. Acompañando a la administración de la asociación de Guyana para una visita al interior de la selva, se dio cuenta de las grandes necesidades de los indígenas, especialmente las tribus akawao y arecuna que vivían cerca del monte Roraima. Esta sección del sureste de Guyana queda distante de cualquier lugar, rodeado por vastas junglas y ríos traicioneros, montañas elevadas y numerosas caídas de agua. Aquí se unen las fronteras de tres países: Venezuela, Brasil y Guyana.

Aquí David descubrió a los indios Davis. Esta gente, descendiente del viejo jefe Owkwa, quien en visión había hablado con un ángel muchas veces, parecía ser más noble que los otros indígenas. Gracias a la instrucción del ángel, el jefe les había enseñado muchas verdades bíblicas, las cuales los indígenas Davis todavía seguían. En 1911 el valeroso misionero O. E. Davis había cumplido la promesa del ángel al jefe Owkwa, que un hombre blanco vendría con un “libro negro” para enseñarles más acerca de Dios y del cielo. Aunque sólo vivió poco tiempo, ellos lo amaron y aceptaron sus enseñanzas.

A diferencia de otras tribus indígenas, con las que David había trabajado en otros países, los indios Davis no mendigaban, sino daban. Daban generosamente a otros de lo que tenían.

David se enteró de que en el pueblo de Káikan nunca había vivido un misionero. Cuando regresó a su casa, le dijo a Becky y a sus hijos, “Me pregunto cuántos de esos queridos indígenas mueren por falta de ayuda médica y espiritual. Qué gran bendición sería una avioneta que pudiera alcanzar a esos pueblos inaccesibles”.

“Oh, Sweetie-pie”, exclamó Becky, “me gustaría mucho ir allá. ¡Podríamos ayudar mucho a esa querida gente!”

Después de varios años de servicio en el Caribbean Union College, David encontró estas líneas escritas por un autor desconocido:

“¡Ora no para tener una vida fácil, sino para ser fuerte! No ores por tareas iguales a tus poderes, ora por poderes iguales a tus tareas; entonces, el

quehacer de tu obra no será sólo un milagro, sino que serás un milagro para alabar a aquel que te ha hecho quien eres”.

“Becky, por favor lee esto y después hablemos. Tengo una idea”. La forma intensa de David alertó a Becky de que tenía algo especial que compartir. “Hemos estado trabajando como ultramar por casi diecisiete años. Comenzamos como voluntarios. Después pudimos vivir con un sueldo de nacionales por casi cuatro años. Ahora hemos sido bendecidos con un cómodo sueldo y con beneficios de ultramar. Dios nos ha bendecido con cinco hijos que pronto necesitarán una educación secundaria y universitaria. Ellos son nuestra primera responsabilidad”.

Hizo una pausa. El corazón de Becky comenzó a latir más rápido mientras esperaba que continuara. “Dios me ha dado la responsabilidad de ser misionero entre los indios Davis en el interior de Guyana en el pueblo de Káikan. La asociación de Guyana no tiene presupuesto para esa área. Me siento impresionado por el Espíritu Santo de que debemos volver a ser voluntarios. ¿Pero, cómo nos las veremos con cinco hijos?”

“¿Estás sugiriendo que llevemos a nuestra gran familia al interior, sin recursos para sobrevivir en un pueblo de la selva, como lo hicieron mis padres en el Perú y después en el África? Mis hermanas y sus familias siguieron su ejemplo. Nosotros también podemos”.

“Ya hemos decidido regresar a los Estados Unidos el próximo año. ¿Por qué no posponemos nuestro regreso a los EU por un año y probamos a Dios? Creo que este es el tiempo para dar nuestras vidas totalmente a Dios. Charlemos con nuestros hijos. Dios puede suplir todas nuestras necesidades a doscientas millas en la selva. ¿Estamos dispuestos a asumir el riesgo y depender totalmente de él? No vamos a decir a nadie de nuestras necesidades y veremos lo que Dios puede hacer. Pronto lo sabremos si Dios está diciendo la verdad. ¿No es tiempo de que lo encontremos por nuestra propia cuenta?”

“Estoy dispuesta, Sweetie-pie. Nuestro Dios que controla el universo, con seguridad que puede cuidar de una familia de siete. Nuestros hijos necesitan conocer si Dios es real por sí mismos, antes de que salgan de casa y vayan a la universidad”, añadió Becky. “Ellos aprenderán a vivir con simpleza como tú y yo cuando fuimos niños. Así como nosotros van a encontrar verdadera felicidad en el servicio”.

David conversó con su jefe, el presidente de la Unión. “Hemos decidido definitivamente regresar a los Estados Unidos. Pero primero, quisiéramos

tener permiso para ir a Guyana por un año como voluntarios y organizar el mensaje de Dios con los indios Davis en el pueblo de Káikan”.

“¿Por qué no se queda aquí un año más? No tengo idea de dónde conseguir un maestro competente de ciencias de la computación”, sugirió el presidente.

“Estoy seguro de que Dios suplirá su necesidad de un maestro. Nosotros podríamos regresar directamente a los EU, pero preferimos dar nuestro servicio como voluntarios en Guyana por ese año”.

Con renuencia, el presidente aceptó. “Es una buena obra. Lo necesitan. Estamos dispuestos a dejarte ir”.

Esa noche en la cena David dio las buenas nuevas a los niños. “Me parece hermoso, papi, como una aventura real”. Katrina siempre estaba buscando algo nuevo.

Una de las niñas añadió escépticamente, “¿No hay electricidad? ¿No hay agua potable? ¿No hay baños? ¿Podremos vivir así?”

Ignorándola, los otros hablaban en coro, “¿Cuándo comenzamos a guardar, papi?”

“Mientras más antes sea, mejor. Haré los arreglos para volar por Georgetown. Como no hay caminos a Káikan, vamos a necesitar que un piloto de la selva nos lleve al interior”.

David compartió su sueño con sus parientes en los Estados Unidos a través de una carta electrónica. “Planificamos establecer una misión médica voluntaria entre los indios Davis”, escribió. La hermana de Becky, Betsy y su cuñado, Ted Burgdorff, que vivían en Chowchilla, California, decidieron unírseles por un tiempo corto.

El día que recibieron el último cheque de pago, las emociones de David llegaron al punto de pánico. ¿Estaba saltando desde la cima? ¿Era presunción o fe? Ya no vendría más dinero. Oró, “Dios, por favor dame certeza, paz y confianza”. Instantáneamente, Jeremías 33:3 vino a su mente. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Guardó todos sus pasajes aéreos de regreso a casa, si es que descubrían que ese no era el plan de Dios para ellos. “Es una prueba para ti, Dios”, dijo en voz alta. “Si no nos puedes alimentar ni manejar nuestras finanzas, vamos

a tener que irnos a casa. Pero en mi corazón creo que vamos a usar estos pasajes sólo para una corta visita alguna vez”.

La gente de Káikan oyó que una familia misionera estaría yendo, pero no podían creer las buenas nuevas. Sin embargo, cuando la familia Gates llegó a Georgetown, llamaron al pueblo por radio de onda corta. “¡Estamos yendo! Otra familia con sus tres hijas está yendo, también”.

Después que la familia aterrizó en Káikan, el saludo que la familia recibió casi los abrumó. La gente del pueblo acomodó pequeños postes por todo el sendero hasta la iglesia. Amarraron flores de la selva en cada poste. Encima de la puerta de la iglesia colocaron un letrero grande que decía, “BIENVENIDOS A KAIKAN”. Todo el pueblo de unas 150 personas esperaban en la pista para encontrarlos. Un coro cantó mientras la familia Gates caminaba a la iglesia.



*Iglesia Adventista cerca de la pista en
Kaikan*

y parientes fueron conducidos a los asientos especialmente preparados. Por dos horas escucharon un concierto bien planificado.

Luego los pobladores llevaron a la familia a una casita cerca del río, parecida a la de ellos. Sonriendo, uno de los pobladores dijo, “La hemos alistado para ustedes. Esperamos que les guste”.

Sabiendo que la gente de la selva con frecuencia amontonan a muchas familias en una casa, se acomodaron. Los adultos sonreían mientras miraban a su alrededor a los estrechos dormitorios, pero los niños pensaban que sería divertido acurrucarse juntos sobre el piso. La pequeña alacena no tenía alimentos, así que se fueron a dormir un poco hambrientos.

Al día siguiente la gente del pueblo se dio cuenta de que sus misioneros tenían poco para comer para el desayuno. De todas partes la gente comenzó

a llegar cargada de atados sobre sus espaldas llenos de bananas, papayas, raíces – todo tipo de alimento que tenían.

Uno de los que trajo alimentos a la casa fue Claude Anselmo, quien de inmediato ofreció sus servicios. Hablando un buen inglés, dijo, “Soy policía de Georgetown, pero debido a problemas en mi hogar, he regresado a mi verdadero hogar, Káikan. Me gustaría ayudarles a acomodarse y a adaptarse a la vida del pueblo. Si hay algo que pueda hacer, por favor díganmelo”.

Pronto Claude se volvió la mano derecha de David, atendiendo muchos detalles que se habrían descuidado sin él.

Los misioneros adultos, por ser enfermeros, inmediatamente notaron las necesidades médicas de la gente. Aunque el gobierno mantenía un pequeño dispensario en el pueblo, el trabajador de salud de la comunidad sólo tenía pocos meses de entrenamiento y carecía de muchos medicamentos. “Tenemos que comenzar a hacer planes para ayudar al trabajador de salud para que pueda dar a los pobladores los servicios de salud”, concluyeron.



Familia Burgdorff. Parte posterior de izquierda a derecha, Heidi, Ted y Betsy. Fila de en medio, Kara y Kristen. Parte delantera, Connie y Corwin.

Un hermoso río con agua pura y limpia corría por su casita. El agua les servía para cocinar, bañarse y lavar la ropa. Un manantial cercano les proporcionaba buena agua para beber, aunque tomaban la precaución de añadirle cloro. Una letrina externa adecuada les sirvió como servicio higiénico. Al principio cocinaban como los pobladores, hacheando su leña y usando una fogata para cocina. Pronto se dieron cuenta que las mujeres estaban pasando mucho tiempo con ese método primitivo, así que David consiguió una cocina a gas propano para agilizar la cocina, dando así más tiempo para servir a los pobladores. Paneles solares cargaban una batería de 12 voltios para la radio

de alta frecuencia y luz en la noche. Un transformador les proporcionaba electricidad para hacer funcionar su computadora portátil y la máquina de

cocer de Becky. Los niños tenían un vasto lugar para jugar – la selva y el río alrededor de ellos.

Después de estar en Káikan por unos meses, Becky le dijo a David, “Me gusta este lugar. Mi gozo viene al ver a nuestros hijos valorar este hecho importante – han descubierto que la felicidad no viene de las cosas, sino de servir al Señor. Ellos irradian gozo y contentamiento viviendo este estilo de vida simple.

“Ser madre y maestra, fregar ropa en una tabla en el río, navegar en el bote de aluminio que usamos para cruzar el río a la tiendita – todo eso proporciona risas y diversión mientras trabajamos juntos”.

Tanto los misioneros como la gente del pueblo se dieron cuenta de la necesidad de construir una casa más grande. Winston Anthon, un excelente carpintero del pueblo, dirigió la construcción del proyecto. La gente cortó los árboles, preparó los tablones con sus sierras y ayudó en la construcción. La primera planta de la casa de dos pisos consistía en una cocina grande y un comedor, además de un dormitorio que sería usado como clínica para ver a los pacientes. El piso de arriba tenía una sala espaciosa con una ventana grande sin vidrio, y cuatro dormitorios. Los hombres aparejaron un recinto para una ducha externa especialmente para Becky.

El cuñado de David, Ted, fabricó las camas, alacenas, roperos y bancas. También colocó barriles para acopiar agua de lluvia y la canalizó hasta el lavaplatos de la cocina. Todos los niños Gates y Burgdorff contribuyeron al proyecto. Ayudaban en la Escuela Sabática, dirigiendo en cualquier lugar donde se los necesitara en las actividades de la iglesia. Las niñas mayores usaron sus talentos musicales para organizar un coro de juveniles. A los niños del pueblo les encantaba cantar.

Durante ese primer año una de las maestras de la escuela primaria de Káikan tuvo que salir antes de que terminara el año escolar. La gente del pueblo vino a ver a Lina, la hija de David y Becky, y a su prima, Heidi, ambas de catorce años. “¿Nos podrían enseñar?” les preguntaron. Lina y su prima aceptaron el desafío. Cada día dedicaban a Dios a los preciosos estudiantes, pidiéndole sabiduría. Él bendijo sus esfuerzos. Cuando el año escolar terminó, la directora le dijo a Becky:

“La escuela primaria de Káikan salió en primer lugar en los exámenes, todo debido a la excelente enseñanza de sus niñas”. Más adelante, Katrina, su prima Kristen y su amiga Sarah Eirich también ayudaron a enseñar en la escuela.

“Tenemos que enseñar a la gente formas prácticas de cuidar sus cuerpos”, sugirió Becky a su hermana Betsy.

“Sí, no conocen principios de salud y de prevención de enfermedades. Planifiquemos dar clases durante seis meses. Hagamos un equipo para enseñarles. Como Ted es enfermero, él también nos puede ayudar”.

Las clases fueron un éxito. Otros pueblos cercanos escucharon sobre el curso de Primeros Auxilios que los misioneros estaban ofreciendo. La gente recorrió un largo camino cada domingo durante muchas semanas para recibir ese entrenamiento.

Además, Betsy dio clases de música e inició un club de Conquistadores. ADRA les proveyó algunas máquinas a pedal las cuales usó Becky para enseñar a las mujeres del lugar a costurar. Además de su propia ropa, las mujeres aprendieron a costurar uniformes para los Conquistadores.

“¡Es tan hermoso ver el gozo en los ojos de esta gente querida a medida que sus vidas se vuelven más significativas con estas nuevas habilidades!” dijo Becky a David un día.

Pocos meses después, Dale Duerkesen y su esposa Patti, padres de Becky, fueron para ayudar. El padre de Becky inmediatamente comenzó a preparar la tierra y a hacer un huerto. Los años de experiencia médica de su madre ayudaron en la clínica.

Después de un tiempo, los padres de David, el pastor Richard Gates con su esposa Meraldine, los fueron a visitar. El sábado que ellos estuvieron allí, después que el padre de David predicó, Claude se le acercó afuera, “Si usted hubiera hecho un llamado hoy, yo le hubiera dado mi vida a Dios”. La familia Gates había estado orando por ese momento, y se regocijaron grandemente mientras veían al pastor Gates bautizarlo en el río unos pocos días después. Desde ese día Claude ha sido una influencia poderosa para el bien del pueblo. Él es también altamente respetado por las fuerzas armadas, y el gobierno. Toda vez que los Gates salen de Káíkan, él cuida la casa y administra muchos detalles del pueblo.

A medida que se difundía la presencia de los misioneros, la gente de otros pueblos vinieron con pedidos. “¿Podrían ir también a nuestro pueblo a enseñarnos?”

“¿Dónde viven?” preguntaba David.

“No muy lejos. A sólo cuatro días de caminata por ese camino”, le decían, señalando a las montañas cubiertas de selva. David no podía imaginar caminar, trepar y cruzar ríos por cuatro días, quedarse un día, y regresar cuatro días. ¡Ocho días sin lograr nada!”

Ese era el tipo de necesidad que David y Becky habían imaginado antes de irse a Guyana. Sin caminos o ríos navegables, un programa de aviación era casi indispensable. Habían soñado y orado por una avioneta, y como resultado Dios los había tocado ligeramente para avanzar por fe, a soñar visiones más grandes.



Bautismo en Káikan con el Pastor Bacchus



El Nacimiento de GAMAS

“Becky, sólo hay una solución – una avioneta”, habló su esposo, piloto, con convicción. “Pero en este momento, a penas tenemos suficiente dinero para comprar medicamentos y alimentos”.

Becky y David oraron pidiendo la guía de Dios. ¿Debían avanzar por fe?

“Dios va a abrir el camino”, concluyó David. Primero, debo contactarme con los oficiales del gobierno y echar las bases para un programa de aviación”, concluyó David.

Desde el inicio, los oficiales se resistieron a sus apelaciones. Pero él ignoraba sus negativas y les preguntaba, “¿cuál es el formulario que debo llenar?”

“Este formulario”. Y le alcanzaban un pedazo de papel. Él lo llenaba rápidamente.

“¿Qué examen debo dar?” Hizo el examen. Hizo todo lo que le pidieron, pero terminó teniendo su licencia de piloto comercial de Guyana, aunque casi le tomó un año, a pesar de que parecía que nadie se la quería dar.

“Bien, Becky”, le informó, “Ya he sentado las bases. Pero no tenemos dinero para comenzar un servicio misionero de aviación en Guyana. La promesa todavía resuena en mis oídos, ‘Fiel es el que os llama, el cual también lo hará’”.

“Hemos dependido de esa promesa muchas veces en el pasado. No podemos gastarla por usarla mucho”, le dijo Becky, sonriendo a David. “Tengo la impresión de que antes que nos instalemos definitivamente en Guyana, debes ir a los Estados Unidos para comprar una avioneta. Tenemos 5,000 dólares ahorrados en los EU. Tú, sabes, ese dinero que la Asociación General nos dio recién para el traslado de todas nuestras cosas desde Trinidad y Tobago hasta los EU. Mandemos sólo unas cuantas cosas y usemos el resto para la compra de una avioneta, aunque habíamos planeado dejar ese dinero en el banco para una emergencia”.

“Es cierto, Sweetie-pie. Cuando oigo de los tantos enfermos que mueren en los pueblos porque no hay una forma de transportarlos al hospital, siento que esa es la emergencia. Aunque con 5,000 dólares no podemos acercarnos al precio para comprar una avioneta, sé que Dios lo va a multiplicar. Sí, iré”.

Ella lo abrazó fuertemente. “Tú y Dios tienen una relación tan fantástica. Yo sé que le gusta contestar nuestras oraciones”.

Avanzando por fe en las promesas de Dios, David se dirigió a los EU. Al llegar a la casa de sus padres, David compró una copia de la revista titulada Trade-A-Plane, [Compra-Una-Avioneta] que tenía una lista de miles de avionetas en venta. Estudió la lista con cuidado, observando cada aviso que mostrara su sueño de la avioneta ideal para la selva.

“¿Qué estás buscando, David?” le preguntó su padre.

“Estoy buscando una avioneta que quiero comprar”.

“¿Con solo 5,000 dólares? ¡Tú sabes que no puedes comprar una avioneta con eso!”

“Ese no es mi problema, papi. Primero, tengo que encontrar la avioneta. Luego Dios es el responsable de proporcionar el dinero. Creo que he encontrado la que quería. Voy a llamar ahora al dueño”.

“David le explicó lo que necesitaba y por qué. El hombre le respondió, “Si viene y la ve, y si cree que le servirá para una misión de servicio, bajará el precio varios miles de dólares y se la venderé”.

Cuando David colgó el teléfono, anunció: “Estoy yendo a ver esa avioneta”.

“¿Con qué dinero la vas a comprar?” volvió a preguntarle su padre.

“Papi, ese no es mi problema. Mi trabajo es encontrar primero la avioneta correcta antes de esperar que Dios me dé el dinero. Cuando lo necesite, Dios cumplirá su promesa ‘Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús’”.

La cara de su padre todavía tenía una mirada inquisitiva.

“Está bien, papi. Quizás te debo explicar. Sé que esta no es la forma usual de hacer negocios. La política normalmente aceptada es tener el dinero por delante antes de comprar una avioneta. El piloto, también tiene una tarea principal, operar la avioneta. El piloto no se ocupa de otras responsabilidades”.

“¿Cómo piensas operar?” le preguntó su padre.

“Hemos decidido vivir totalmente por fe, confiando en que Dios sabe cómo proveer para nuestras necesidades financieras. Él conoce nuestras necesidades mejor que nosotros. Ahora, yo no estoy en contra de que otros hagan negocio con un buen presupuesto antes de proceder. Pero desde que hemos elegido ser voluntarios, no tenemos un cheque mensual con el cual hacer un presupuesto. Hemos decidido que Dios sabe mucho más sobre nuestras finanzas que nosotros. Él es capaz de dirigir su obra. A él le gusta cuidar de sus hijos. Hasta aquí ya ha hecho un buen trabajo. Hemos leído lo que Dios hizo con George Mueller, Hudson Taylor y otros, y otros, y confiamos que hará lo mismo con nosotros. Así que basamos nuestras decisiones en sus promesas. Tenemos la intención de seguir hacia adelante por fe para ver qué nueva área va a abrir Dios”.

“Entiendo, hijo. Tu mamá y yo, también estamos de acuerdo en que debemos estar completamente encomendados a Dios por fe y arriesgar todo para él”.

El cuñado de David, Bill Norton, estaba sentado cerca, escuchando la conversación. David le preguntó, “¿Quisieras ir conmigo a mirar la avioneta? Es un viaje largo desde California hasta Carolina del Norte. Me gustaría que me acompañes”.

“Sí, claro, me encantaría”, contestó.

El día que salieron de Carolina del Norte, los padres del otro cuñado de David, Ted, dijeron a David, “Tenemos unos ahorros en el banco. Nosotros estaríamos dispuestos a hacerte un préstamo, sin intereses, para comprar la avioneta. Puedes devolvernoslo a medida que Dios te dé el dinero”.

Así que David salió con dinero en el bolsillo. Compró la avioneta. “Esta avioneta necesita mucha reparación”, dijo. “Aunque parece que todo necesita que se le vuelva a hacer de nuevo, el precio está bueno. Puedo ver que tiene grandes posibilidades. La voy a volar a Kentucky. Allá vamos a tener que reconstruir el motor. Después que la haya reacondicionado totalmente, la pintaremos, le haremos algunos trabajos metálicos e instalaremos las radios”. Mientras la avioneta estaba siendo reparada en Kentucky, David llevó a su familia y a los Burgdorff al pueblo de Káikan y regresó a los EU para ayudar en la reparación de la avioneta.

Después de un tiempo, David se hallaba instalando el motor reconstruido dentro de la avioneta. Los fríos vientos de diciembre enfriaron el hangar sin calefacción mientras trabajaba para terminar la instalación del motor.

Desesperadamente solitario por los meses fuera del hogar e incómodo con el frío, sintió que una gran depresión lo oprimía. Toda la noche luchó contra la oscuridad mientras con dolor conectaba los cables y aseguraba las tuercas.

Esto no es normal en mí, pensó para sí. Me siento como rodando a una posición fetal y escondiéndome debajo de una frazada. Recordando a su poderoso refugio, llevó su caso a Dios. Querido Jesús, gimíó por dentro. Si esta gran oscuridad es causada de alguna manera por el enemigo, por favor quítala. Sesenta segundos después se encontró silbando y lleno de entusiasmo normal. Después de haber experimentado la oscuridad de la depresión, David se dio cuenta que su optimismo y gozo son regalos diarios del Señor.

A la mañana siguiente, todavía bullendo de gozo, tuvo repentinamente una idea. ¿Por qué no sorprender a su familia y pasar Navidad con ellos en Káikan? Sí, eso significaría un poco de sacrificio financiero, pero la familia se lo merecía definitivamente. Unas pocas llamadas rápidas y todo estuvo arreglado. Había reservado el último asiento en el vuelo semanal a Káikan. No contó a nadie su llegada.

Becky corrió a la pista para alcanzar el vuelo y enviar un poco de correspondencia para David. Sería la segunda Navidad que en 20 años estarían separados, ella lo extrañaría terriblemente. Cuando la avioneta aterrizó y se paró, una mujer indígena le preguntó a Becky, “¿No es el pastor Gates el que está sentado en la avioneta? Su corazón dejó de latir, pero Becky rápidamente le respondió, “Oh, no puede ser. Él no estará para Navidad este año. Todavía está en los EU trabajando en la avioneta”. Una

lágrima rodó por su mejilla mientras fijaba esperanzada la vista en la avioneta.

Cuando su Alto, Oscuro y Simpático salió, ella corrió hacia él y se lanzó a sus brazos. Ella caminó de la mano con él hasta la casa para compartir la sorpresa con los niños.

Un mes después, David regresó a los EU para recoger la avioneta en Kentucky y volarla a Andrews University [Universidad Andrews] en Berrien Springs, Michigan. El director de mantenimiento del Parque Aéreo de Andrews, Brooks Payne, trabajó con estudiantes de mantenimiento de aviones para completar los preparativos finales para la salida de la avioneta. Brooks se sentía emocionado por ser parte de ese proyecto misionero y dedicó muchas horas de sobre tiempo para asegurarse de que el trabajo fuera del mejor nivel. La dedicación de David inspiró en ellos el deseo de la aviación misionera mientras colocaban el nuevo tapiz interiormente, nuevos frenos, nuevas llantas, nuevos instrumentos, nuevos cables y arreglaban la corrosión. También trabajaron con la radio de alta frecuencia.

Un hombre que había escuchado acerca del proyecto de David, paró en el hangar. David le explicó, “Esta Cessna 150 de dos asientos, altamente modificada será ideal para las operaciones en las pistas de la selva”. La avioneta tenía equipo para un corto decolaje y aterrizaje (STOL) y alteraciones en las puntas de las alas para aumentar la elevación. Las llantas grandes de aire harán que pueda aterrizar en muchos tipos de terrenos.

“¿Puedo ayudar con este proyecto?” preguntó el hombre mientras sacaba su chequera. Los fondos comenzaron a llegar de muchas otras fuentes. Tres meses después de la compra de la avioneta, el préstamo de la familia de Bill había sido pagado totalmente. David exclamó, “¡Dios volvió a actuar! ¡Avanzamos por fe, y las aguas se dividieron!” El Servicio de Aviación Médico Adventista (GAMAS), pronto sería una realidad.

Finalmente se terminaron las renovaciones. David sonrió mientras inspeccionaba la hermosa avioneta con franjas amarillas y rojas, matrícula negra y letras verdes (los colores de la bandera guyanesa). “Han hecho un gran trabajo, muchachos”, dijo a los estudiantes. “El nuevo motor con alta potencia y las alas con elevación harán que esta sea una máquina ideal para las operaciones de evacuación médica”.

“¿Ya ha hecho todos los arreglos con los oficiales guyaneses?” le preguntó el equipo de Andrews.

“No. El progreso futuro está en las manos de Dios. Vamos a enfrentar grandes dificultades al establecer un proyecto de aviación en Guyana. El gobierno secular parece no favorecer el tener una avioneta misionera en el

interior. Todavía no ven el capital que la iglesia puede ser para elevar la calidad de vida en la selva. Hasta aquí su respuesta ha sido, ‘No, no, no’. Estoy confiando en que Dios hará grandes cosas”.

“Díganos su plan de operación después que Dios le solucione los problemas”. Los estudiantes mostraron un profundo interés.

“Tenemos tres objetivos. Primero, servicios de evacuación médica gratuita. Vamos a responder a cualquier llamado de emergencia médica y llevaremos al paciente al hospital más cercano. Segundo, vamos a ofrecer educación para la salud. Son muy pocos los que conocen los principios básicos de una vida sana. Tercero, creemos que un factor clave en nuestro éxito es la comunicación. Todo pueblo que tiene una pista tiene una radio, de manera que los pacientes saben cuando voy a llegar”.

“¿Qué tipo de pistas usa para aterrizar?”

“El largo varía de unos 270 metros hasta 450 metros. Todas requieren el toque seguro de un piloto experimentado en matorrales. Algunas son peligrosas cuando están mojadas. Otras tienen condiciones de vientos que son seguras en la mañana, pero difíciles en la noche”.

“Uau, usted enfrenta muchos desafíos. Estamos contentos de que usted y Dios estén juntos en esto. Nosotros hemos trabajado mucho para que esta avioneta no se choque”.

“Muchas gracias, chicos. Necesito sus oraciones para tener sabiduría y seguridad. Ha llegado el tiempo para que vuele esta avioneta hasta Guyana. Me va a tomar dos días llenar las entradas de la ruta de vuelo y completar los trámites para la FAA. Leif Aaen [un reciente graduado de la Escuela de Mantenimiento de Aviación de Andrews] será mi copiloto durante el viaje. Él piensa quedarse como voluntario. Voy a pasar el fin de semana con mi familia en Illinois, y luego nos enrumbaremos a Sudamérica”.



Desde Miami a Kaikan

Familiares, vecinos y amigos se reunieron alrededor de la avioneta en la pista de césped de la granja de la familia Gates en Illinois. El padre de David, cuya voz es por lo general fuerte, temblaba mientras oraba, “Gracias, Dios, por proveer esta avioneta misionera. Envía tus ángeles para que cuiden a David y a Leif durante las muchas horas de vuelo a Sudamérica. Dedicamos a ellos y a esta avioneta para el trabajo de Dios en Guyana”.

Carreteando hasta el final de la pista de césped, David y Leif decolaron alrededor de las 6:00 p.m. En la primera parada por combustible en Chattanooga a las 10:30 p.m. llenaron no sólo los tanques de las alas, sino también el tanque auxiliar (ferry) de 15 galones. El hermoso clima hizo que el largo vuelo de todo una noche, fuese un gozo. Aterrizaron a las 5:00 a.m., durmieron cinco horas en la cabina y luego se dirigieron hacia el aeropuerto internacional Opa Locka en Miami. Asuntos esenciales en Miami los mantuvieron ocupados toda la tarde del lunes.

Temprano en la mañana del martes volvieron a llenar la avioneta con combustible. Debido a un corte de corriente, las oficinas estaban oscuras, así que David registró su plan de vuelo y pagó el combustible con muy escasa luz. A las 7:00 a.m. estaban volando en ruta a Stella Maris, una pequeña isla en las Bahamas.

Mientras volaban sobre Nassau, una voz del control de tráfico habló por la radio. “Dejaron sus pasaportes en Miami”. Inmediatamente David buscó en su maletín y los encontró. Quedó confundido con el mensaje. ¿Qué sería lo que faltaba?

Mientras volvían a cargar combustible en Stella Maris, Leif prestó a David dinero para que pagara, a fin de que no tuviera que buscar su maletín entre la carga. Más tarde esa noche, después de aterrizar en la isla de Grand Turk, David sacó la maleta para buscar el maletín que contenía su dinero. Lleno de pánico exclamó, “Leif, dejé mi billetera que contenía el efectivo con dos mil dólares en esa oficina oscura. La mayoría de los lugares no nos van a reabastecer de combustible porque no aceptan tarjetas de crédito para ventas de combustible”.

David sintió que se estaba enfermado del estómago cuando decolaron hacia Puerto Rico. Muchas veces habló con Dios durante ese vuelo nocturno y solitario de cinco horas. “Padre celestial, tú tienes el control de todo este proyecto a pesar de las equivocaciones y deficiencias humanas. Dejé mi efectivo en Miami. Tú nos vas a ayudar a superar este problema. Tú sabes si ha sido encontrado y si el efectivo está todavía en su lugar. Quedo descansando en tus manos”.

Nuevamente tuvo certeza mediante la palabra de Dios. “Luego que clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones” (Salmo 107:13).

Ni bien salió David de la avioneta en el aeropuerto internacional de San Juan, se dirigió a un teléfono. Él sabía que la Corporación de Aviación de Miami quedaba abierta las 24 horas del día. A sus preguntas, el hombre de turno respondió, “Sí, la administradora dejó esta nota. Dice, ‘Encontré la billetera de David sobre el mostrador donde pagó el combustible. La abrí, vi el efectivo e inmediatamente lo puse a buen recaudo. Decir a Gates que llame en la mañana para hacer los arreglos para que lo recupere”. Lleno de gratitud y alabanza al Padre celestial quien continúa cuidando de sus hijos imperfectos, David durmió bien esa noche.

Al día siguiente David habló con la administradora en Miami. Ella le dijo que cambiaría el dinero a giros postales. “Voy a mandar toda la billetera de inmediato a Puerto Rico”, dijo, y añadió, “Vamos a tratar este asunto sin costo para usted. Tratamos a todos nuestros clientes de la misma manera”.

Aunque perdió un día de viaje esperando el arribo del paquete, David se regocijó por las bendiciones de Dios y sacó ventaja del tiempo, comprando provisiones y almacenando alimento para el viaje. Él sabía que tenía algunos vuelos largos por delante hasta llegar a Guyana el viernes.

El avión carguero se retrasó y no llegó sino hasta las 11:00 a.m. del jueves, así que David y Leif no salieron sino hasta las 12:30 p.m., con dirección a Martinica. Una gran nube de ceniza de la reciente erupción del volcán Montserrat hizo que cambiaran el plan de vuelo a uno de cinco horas terminando con un hermoso atardecer en Fort-de-France. Aquí David tuvo que volver a cargar de combustible, consiguió información sobre el clima y registró su plan de vuelo hablando francés con acento castellano.

En la siguiente parada en una isla, Santa Lucía, había dos elevadas montañas volcánicas. La adrenalina se esparció por el sistema nervioso de David mientras volaba a casi 900 metros sobre los picos. La avioneta era llevada de arriba abajo por las corrientes de aire turbulentas de los volcanes. “Gracias, Dios, por tus ángeles poderosos que vuelan con nosotros”, oró con gratitud.

Posteriormente, manchitas confortantes de luz aparecieron de la oscuridad a lo largo de la costa de San Vicente. Finalmente David vio el resplandor de Granada a través de la niebla y de las nubes bajas. Se emocionó a medida que la línea costera de Trinidad comenzó a aparecer en el horizonte.

“He vivido aquí por tres años y enseñé a volar en este aeropuerto”, dijo David a Leif. “Abajo está el valle de Maracas, donde enseñé en el Caribbean Union College”. Aterrizaron a las 9:30 p.m. Mientras esperaban pasar por la aduana e inmigración, David llamó a su antiguo jefe y amigo Roland Thomson, el tesorero de la Unión, quien inmediatamente fue a ver la avioneta y los ayudó a cargarla de combustible. Él invitó a los dos pilotos a pasar en su hogar las pocas horas que quedaban de noche.

Partieron a las 6:30 a.m. y aterrizaron en Guyana después de tres horas y media. Antes de aterrizar en el pequeño aeropuerto en el centro de Georgetown, David explicó a Leif, “Para que nos den permiso para volar a Káikan se necesitará un milagro de Dios. Por lo general, eso toma semanas o incluso meses después de la llegada de la avioneta. Quiero estar en Káikan para la graduación de octavo grado de mi hija Katrina. Y mi sobrina Kristen se estará graduando también. Oremos”.

Después de que David aterrizó en Georgetown, muchos mecánicos de aviación y pilotos lo vieron carretear. El administrador del aeropuerto le ordenó, “Vaya a estacionar su avioneta en esa esquina que está allá lejos. No va a volar esa avioneta por mucho, mucho tiempo”.

“Puede ser que eso sea cierto, pero realmente no creo que ese sea el caso”, le dijo David. “Creo que voy a volar la avioneta en seguida. ¿Puedo estacionar aquí mientras hablo con el director de aviación civil?”

“¿Por qué?”

“Quiero volar al interior hoy día”. Todos los hombres se rieron.

“¡Nunca hemos escuchado semejante cosa. Siempre que traemos aviones al país tenemos que esperar dos o tres meses. Con seguridad que no va a estar volando a ninguna parte hoy día!”

Al ir a la oficina de aviación civil, David expresó una promesa de Dios, “En Dios haremos proezas” (Salmo 108:13). Dentro de la oficina, hizo su solicitud al director asistente.

“Realmente no lo puedo dejar volar”, le respondió el director asistente. “Necesita más experiencia”.

“He estado volando por diez años en la selva”.

“No, no. Me refiero a que necesita más experiencia en Guyana”.

“Ya he aterrizado en el pueblo de Káíkan por lo menos unas diez veces tanto en Islanders como en Cessna 206, como copiloto, con pilotos que hacen taxi aéreo. Estoy muy familiarizado tanto con la ruta como con el campo aéreo. ¿Por qué tendría que necesitar más de diez viajes?”

“Necesita unas veinte, por lo menos, antes de que la pueda usar”.

“Me temo que después de que haya volado veinte veces, me vaya a decir que necesito cuarenta. Por favor, ¿puedo hablar con el director?”

“Bueno, tiene suerte. Hoy día está el director, pero tampoco lo dejará volar”.

“¿Puedo verlo de todas maneras, por favor?”

David fue a la oficina del director, orando mientras caminaba. Las primeras palabras del director sonaron iguales. “No, lo siento, pero no lo puedo dejar volar allá. Necesita más experiencia. Debo negar su pedido porque el vuelo es demasiado peligroso. Necesita por lo menos veinte viajes”.

Sintiéndose un poco desanimado, David lanzó otra oración a Dios pidiéndole que lo guiara y dijo, “No se enoje conmigo, pero no tengo más argumentos en mi favor. Mire, mi familia vive en Káíkan, y mi hija y mi sobrina se gradúan de octavo grado el lunes. He estado en los Estados Unidos por un tiempo. Por favor, me gustaría mucho ver a mi familia y asistir a la graduación”.

“¿Quiere decir que su familia no vive aquí en Georgetown?”

“No, mi familia vive en Káíkan. En ese pueblo está mi hogar. La pista está cerca de mi casa. La conozco bien”.

“Oh, eso cambia todo. No tenía idea dónde vivía su familia. Su confianza es evidente y contagiosa. Tiene mi permiso para hacer el vuelo. Por favor tenga cuidado. A ver, déjeme firmar el formulario. Puede salir hoy”. David salió con el formulario del permiso en la mano y una oración de alabanza en su corazón.

La boca del administrador del aeropuerto se abrió cuando David le dijo, “Por favor haga llenar de combustible esta avioneta y registre mi plan de vuelo”. Alcanzó al controlador de tráfico aéreo su formulario de permiso de salida firmado por el director de aviación civil. Nadie podía creer que se le había permitido decolar al interior el mismo día que llegó a Guyana. Pero David sabía que sólo Dios podía cambiar actitudes. Mientras su avioneta despegaba, su voz gritó hacia el cielo, “Porque con Dios nada es imposible”.

David voló por dos horas sobre la selva, reconociendo los hitos a lo largo del camino. Cuando comenzó a descender en Káíkan, sus ojos se le llenaron de lágrimas. Mientras carreteaba, vio que todo el pueblo estaba esperando. Aún antes de haberse desabrochado su cinturón de seguridad y de salir de la avioneta, la mayoría de los hombres del pueblo ya se habían subido, todos procurando abrazar a una a David. Los pobladores formaron un círculo alrededor de la avioneta para tener un servicio especial de agradecimiento a Dios quien había hecho posible todas esas cosas.

La voz de David se quebró varias veces mientras vaciaba su gratitud y gozo a Dios porque la avioneta médica finalmente había aterrizado en casa en Káíkan. La selva resonaba con alabanzas al Dios maravilloso a quien estos indígenas servían. Becky se imaginó escuchar a los ángeles cantando también, en esta preciosa llegada al hogar.

Justo veinte minutos antes del sábado empujaron la avioneta a su posición de amarre al lado de los árboles de mango.



Davis Indian Industrial College

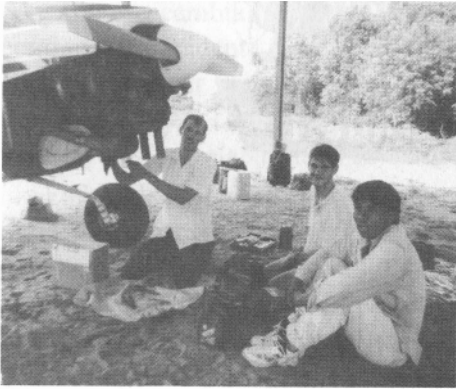
La compra de una avioneta demostró que a Dios todavía le gusta hacer milagros. Pero, ¿qué en cuanto a la administración de la avioneta? El combustible es extremadamente caro en Guyana, especialmente en el interior. Pero por fe, Guyana Adventist Medical Aviation Service (GAMAS) [Servicio Médico de Aviación Adventista de Guyana], comenzó a transportar pacientes médicos a los hospitales y de regreso otra vez.

Toda vez que David gastaba dinero en comida, medicamentos o combustible, alguien llegaba al lugar y dejaba un obsequio diciendo, “Siento la impresión de darte esto para tus gastos”.

Este procedimiento de dar y recibir más comenzó a introducirse en la cabeza de David. ¡Dar es realmente recibir! Es decir, cuando Dios es el que financia.

Cierta vez ingresó una gran cantidad de dinero. “¿Estamos haciendo algo malo?” preguntó a Becky. “No debemos estar gastando lo suficiente para las necesidades de este lugar. ¿Será que Dios nos está diciendo que quiere que pensemos y actuemos en más grande, a hacer más para esta gente?”

“Así me parece. He notado que los adolescentes necesitan una educación adicional a la primaria [del 1-5 grado] y secundaria [del 6-8 grado]. En esta zona veo la falta de una escuela que prepare a los jóvenes para el servicio. Andan ociosos. Algunos se meten en problemas”. Becky movió el brazo en círculo. “Muchos son los jóvenes de estos pueblos que se salen de la iglesia de Dios”.



*David, Joe Alexander y Claude Anselmo
trabajando en el Cessna 150.*

crece”.

Siempre hombre de acción, David hizo los arreglos para volar a la pista de Paruima, que había sido hecha por William Toll hacía muchos años. Antes de aterrizar dio círculos al pueblo varias veces para alertar a la gente para que fueran desde el pueblo a su encuentro en la pista al otro lado del río Kamarang. Él observó la hermosa campiña de abajo – el pueblo construido en la península, rodeado por tres lados por el río negro pero limpio, Kamarang, cuyas aguas eran oscuras debido a los árboles y raíces a lo largo de sus riberas. Luego dio vueltas a lo que una vez había sido el área de una escuela. Pudo ver varios edificios pequeños destruidos y otro más grande que había sido la casa del misionero. En el fondo, estaba la majestuosa montaña Rain, y más allá, la selva virgen tropical.

Mientras aterrizaba, David habló con Dios. “Da a la gente una visión. Ahora sólo vemos desolación y ruinas. No hay jóvenes, sólo selva. Pero tú puedes cambiar todo eso”. En tierra, David hizo los arreglos para tener una reunión con el concejo del pueblo de Paruima. Como ellos hablaban en un dialecto que él no sabía, llevó consigo a un amigo desde Káikan para que le interpretara.

“¿Estarían dispuestos a tener una escuela de entrenamiento bíblico aquí?” preguntó al concejo.

“Sí, nos gustaría. Pero, ¿dónde vamos a encontrar maestros?”

“Del mismo lugar de donde vendrá el dinero. Dios tendrá que hacer un milagro. Pero mi pregunta es, ¿están dispuestos a hacer cuanto cueste, a trabajar duro?”

Lo pensaron por un tiempo. “Vamos a cobrar por los árboles que tumbemos y por los tablones que cortemos”, dijo el portavoz, mencionando la cantidad.

“Espere”, interrumpió David. “Este proyecto es de ustedes, no es mío. Yo no estoy viniendo con dinero. ¡Si ustedes quieren una escuela, ustedes la tendrán que construir! Yo voy a darles gasolina y sierras, pero ustedes la tienen que construir. Dios suplirá nuestras necesidades”.

“Bien, le cobraremos por nuestro trabajo y...”

“No, no, no. No estamos hablando de cobrar el trabajo ni de hacer dinero. El asunto es, ¿quieren esta escuela, o no?”

Los miembros del concejo comenzaron a hablar entre sí. El intérprete de David le informó sobre el tema de la conversación. La gente discutía sobre las tarifas de cobro que cada pueblo tenía por servicios ofrecidos, y cómo se los debía pagar. Nuevamente David interrumpió.

“Señores, miren, si realmente quieren construir una escuela, tiene que ser una relación de doy-das y gano-ganas. Ustedes darían el trabajo y los tablones. Yo traería el combustible y el equipo. Francamente hablando, yo no tengo el dinero en este momento. Sé que Dios suplirá todas nuestras necesidades. Siempre lo hace. Pero si ustedes no ponen su trabajo, yo me iré a otro pueblo”.

Las mujeres, los jóvenes y los niños que estaban en los alrededores del salón municipal habían estado escuchando intensamente todo lo que se había estado diciendo. David comenzó a escuchar a los que estaban afuera gritando por las ventanas abiertas a los miembros del concejo. Él preguntó a su intérprete, “¿Qué están diciendo?”

“Las mujeres no dejan de decir a los hombres, ‘No sean estúpidos. No hemos tenido una escuela en treinta años. Si no hacen su parte, nunca más volveremos a tener una escuela otra vez’”.

Con el apoyo de la gente de afuera, no pasó mucho tiempo hasta que los hombres llegaron a una decisión, “Vamos a dar nuestro trabajo. Haremos nuestra parte”.

“¡Muy bien!” exclamó David. “Esa será una solución gano-ganas mientras trabajamos juntos para Dios”. David dio la mano a los miembros del concejo mientras sonreían en acuerdo.

“Ahora planifiquemos juntos. Primero tenemos que reconstruir la vieja casa grande que se construyó en 1950. Esa casa será adecuada para el dormitorio de las señoritas y las maestras mujeres. Después las casas más pequeñas pueden ser dormitorios para los muchachos, los maestros hombres y las familias. Parece que los techos tienen goteras y que los pisos no son buenos, pero con sus habilidades los arreglaremos y se podrán usar por un

tiempo hasta que podamos construir un edificio más grande”.



El primer edificio de aulas en ser construido en el Davis Indian Industrial College en Paruima.

Sorprendidos por la visión y fe de David, oraron para que Dios les ayudara a planificar con sabiduría. Después de una larga discusión, David resumió los planes a los que habían llegado.

“Nuestro primer edificio tendrá dos pisos. El piso de arriba será primero el internado de varones, y el piso de abajo tendrá tres

aulas y dos pequeñas oficinas para los maestros. El segundo edificio será un centro de religión, con aulas para los obreros de enseñanza bíblica y una capilla en el primer piso. El segundo piso será la biblioteca y un centro de audiovisuales y otra aula”.

Un mes antes de la colocación del cimiento, los trabajadores del pueblo limpiaron el lugar de toda maleza y la cercaron con sogas. El 4 de octubre de 1997, una gran muchedumbre llenó la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la colina arriba del río. A las 3:00 p.m. todos fueron al servicio de la colocación de la piedra fundamental; algunos fueron a pie más de un kilómetro desde Paruima hasta la escuela, mientras otros fueron en canoa al lugar de la construcción.

David, el último orador del servicio, anunció, “Esta escuela se centrará en el plan de Dios. Todo el trabajo y los estudios de los estudiantes se centrarán en servir a Cristo a través del servicio a otros. Recuerden, esta

escuela es de Dios. Él está financiando todo el proyecto. Sólo en la medida en que avancemos por fe Dios se encargará de que el aceite de la vasija no se acabe. Muchos jóvenes de los pueblos vecinos tendrán la oportunidad de tener instrucción académica y práctica en un ambiente centrado en Cristo. Por favor oren cada día por este emocionante proyecto”.

La construcción comenzó de inmediato. Tumbaron árboles en la selva y con las sierras aserraron la madera en tablones. Arrastrar los tablones verdes y pesados por kilómetros desde la selva fue un trabajo de romper la espalda, pero la gente de Paruima trabajó con amor y fe creyendo que Dios supliría los medios. Todo funcionó bien a medida que los fondos continuaron llegando.

Mientras el trabajo en la escuela progresaba, David continuó con su pesado plan de vuelos. La compañía que se encontraba en Georgetown le suministró el combustible de aviación según sus necesidades, con la condición de que pagaría su cuenta cada fin de mes.



Iglesia de Paruima

Por varios meses ingresaron suficientes fondos para cubrir la cuenta del combustible. Luego llegó un mes cuando se vencía en dos días una cuenta de 1,000 dólares por combustible. David verificó sus fondos y descubrió que sólo tenía un saldo de 200 dólares. Retiró los fondos y mandó una carta electrónica a su padre

para preguntarle si había recibido algunas donaciones adicionales. La respuesta fue negativa, pero venía con la alentadora noticia de que haría aquello un asunto especial de oración esa noche. Cuando David habló por radio a Káikan para pedirles que orasen, su cuñado Ted, contribuyó con 100 dólares. Sin embargo, a pesar de eso estaba lejos de alcanzar los 1,000 dólares requeridos.

Confundido, David oró, “Señor, tú tienes todos los recursos. Tú has suplido nuestras necesidades en el pasado. Tú sabes que no tengo acceso a ningún otro fondo excepto los que me envías. Si no recibo dinero para pagar las cuentas, me veré forzado a parar la avioneta y detener la construcción en Paruima. ¿Por qué nos habrías de traer hasta este punto para luego dejarnos? ¿Quieres tú, que se divulgue entre los pueblos que tú, siendo el dueño del ganado en miles de colinas, fuiste incapaz de proveer los fondos necesarios para este mes?”

Paz llenó la mente de David mientras recordaba que “Dios tiene mil maneras de proveer a nuestras necesidades, las cuales ignoramos completamente”. Durmió bien esa noche. Temprano por la mañana se levantó y comenzó a hacer su culto. Nuevamente oró, “Señor, dame paz. Tú sabes que estoy muy dispuesto a parar el trabajo si es eso lo que quieres que haga. Sin embargo, me rehúso a creer que nos has traído hasta aquí para luego permitir que los fondos se detengan”.



Niño indígena de Paruima

argumentaba consigo mismo. Ya sé lo que tengo. Acabo de sacarlo del banco. A medida que la convicción se hizo más fuerte, decidió no resistir. Simplemente contaría el dinero y probaría el asunto de una vez por todas.

David abrió su maletín y sacó el sobre del banco. Se sorprendió al ver tantos billetes de 20 dólares y un par de billetes de 100 dólares que no había visto antes. Contó y volvió a contar el dinero. No podía creer que el total era 1,050 dólares en efectivo, más que suficiente para pagar la cuenta del combustible.

David cayó de rodillas, su corazón se derramaba de gratitud. “Dios, gracias por enviar a tus ángeles para poner ese dinero aquí. Has vuelto a proveer”. Abriendo su Biblia, leyó en voz alta, “Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios... El es quien sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Salmo 103:2, 5). “¡Alaben al Señor por su bondad y sus maravillosas misericordias a los hijos de los hombres!” dijo por radio a su familia y escribió a su padre por correo electrónico con las novedades del maravilloso milagro. La jovencita que recibió los fondos para pagar el combustible, comentó, “Capitán Gates, nos encanta hacer negocios con usted porque siempre paga sus cuentas”. Dios es honrado cuando sus hijos son capaces de pagar sus cuentas a tiempo, pensó David para sí.

Seis meses después, David hizo un anuncio a la comunidad de los alrededores. “Prepárense para iniciar la escuela. Los edificios temporales han sido reparados. Aunque el nuevo edificio todavía no está terminado, Dios pronto proveerá los maestros”.

“¿Cómo puede inaugurar una escuela sin profesores?” preguntaban los padres escépticos.

“Estoy aprendiendo una lección del Señor. No importa lo que tenga o lo que no tenga. Lo que importa es hacer lo que Dios quiere que se haga. Él es el responsable de las consecuencias, no yo ni usted. Anunciemos el día de inauguración y veamos lo que Dios puede hacer”.

“Cada mañana los estudiantes y maestros trabajarán en la granja, en los huertos, en la limpieza del área, o en la cocina. Los padres traerán la comida hasta que el huerto produzca. Los alumnos asistirán a clases en la tarde para aprender inglés, castellano, religión y música”, concluyó David.

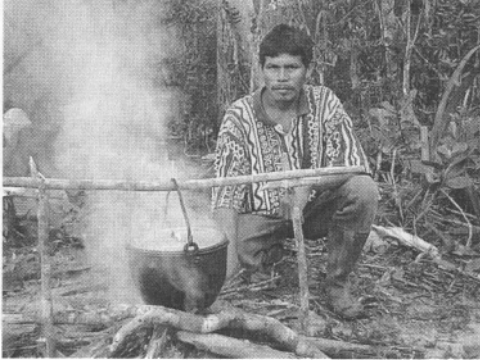
Dos semanas antes de que las clases comenzaran, Dios impresionó a dos jóvenes parejas francesas: Gotin y Mathieus de Guadalupe y Martinica para trabajar como voluntarios, enseñando, en condición de temporales, ese primer año. Al ver cómo Dios había provisto los maestros, la emoción cundió por todo Paruima.

Cada poblador dedicó un día de la semana para construir voluntariamente la escuela. Al ver que la obra se estaba terminando, dedicaron una semana completa de abril para terminar los detalles finales del edificio de dos pisos. Los que serían alumnos llegaron cuatro meses antes para trabajar en el huerto, limpiar los predios, reparar las viviendas existentes y colocar techos de paja para la cocina y el almacén. David llevó 200 libras de arroz, 100 libras de arvejas partidas y 100 libras de harina, todo donado, para la comida del medio día de los voluntarios. Dios debe haber sonreído al ver a sus hijos felices cuando se preparaban para las ceremonias de dedicación del primer edificio.

Una semana después, Roland Thomson, el tesorero de la Unión del Caribe, y otros visitantes de Andrews University volaron a Paruima para la colocación de la piedra fundamental del centro de religión y la biblioteca. Representando al departamento de Misión Global de la Unión, Roland expresó su gratitud por el trabajo realizado, y presentó un significativo regalo financiero de la Unión para dar curso al trabajo evangelístico.

Después de dieciocho meses de trabajo, el Davis Indian Industrial College [Universidad Industrial de Indígenas Davis] de Paruima abrió sus puertas oficialmente a mediados de octubre de 1998 para 31 estudiantes, la única institución de enseñanza superior adventista en Guyana en treinta años.

Esos dedicados estudiantes pioneros, cuidadosamente seleccionados de entre tantas solicitudes, provenían de siete poblaciones de la selva. Cuatro profesores de ultramar y tres profesores locales, todos voluntarios, se dedicaron para dar a esos jóvenes misioneros en formación una educación cristiana sólida. Cada estudiante trabajaría cuatro horas diarias en la mañana y estudiaría cuatro horas en la tarde.



Sylvelio Rueben cocinando para los alumnos que hacen el recorrido a pie desde sus hogares

Debido a que la escuela no cobraba una pensión, todavía quedaba pendiente una gran interrogante. “¿Cómo alimentar a los estudiantes?” La mayoría de los estudiantes eran de pueblos de la selva y los que venían de Venezuela habían caminado grandes distancias por las montañas, de manera que no podían llevar muchos alimentos. Sus padres tampoco podían llevarles comida cada semana. Sabiendo que Dios tenía un plan,

los misioneros oraron.

Cuando David se despertó a la mañana siguiente, recordó haber conocido a una mujer llamada Norma Thomas, quien como capitana de Kamarang, era también la representante regional de SIMAP, una organización no gubernamental que daba alimentos por trabajo a los indígenas que mejorasen sus pueblos. David fue a visitarla. Cuando él le contó el problema de la universidad, ella sonrió.

“Capitán Gates, la semana pasada recibimos más de cien toneladas de alimentos de Noruega, una gran variedad de productos. Estamos desesperados por ubicar proyectos donde podamos descargar este gran depósito de alimentos. Estoy segura de que nuestra organización aprobará esto para el primer año, hasta que el huerto comience a producir. Pediré que les lleven alimentos para cada alumno y también pagaremos los vuelos que sean necesarios para llevarlos a Paruima”.

Antes de que la promesa de las provisiones comenzara a llegar, en la escuela ya no habían alimentos. Los estudiantes y los profesores oraron pidiendo a Dios que supliera sus necesidades. Ese mismo día llegaron varias canoas llevando alimentos enviados por los preocupados padres. Sin padres dedicados, los estudiantes hubieran pasado hambre. A la semana siguiente

una avioneta llegó con trescientos cincuenta kilos de alimentos. Dios oyó y respondió las oraciones.

Durante el primer año David voló casi mil horas. El mal tiempo lo hacía permanecer en tierra por algunos días. Voló en sábado sólo en casos de emergencias médicas extremas o para cumplir con una predicación en un pueblo. Así, en los días que volaba, pasaba entre cinco a ocho horas en el aire, algunas veces hizo hasta diecisiete vuelos en un día. Por la noche, exhausto, quedaba dormido.

¿Quién pagó las cuentas del combustible? Dios tocó a muchas personas para la provisión de los fondos necesarios.

¿Cómo usó Dios esta pequeña avioneta para abrir las puertas al evangelio? Muchos pueblos tenían sentimientos hostiles hacia los adventistas del séptimo día. En uno de los pueblos, la gente tiraba piedras a los visitantes adventistas hasta hacerlos salir del pueblo. David sentía la misma sensación cuando aterrizaba en ese pueblo para llevar a un paciente al médico. Un día, el pastor de la iglesia wesleyana del pueblo se acercó a la avioneta.

Antes de despegar, David lo llamó y le dijo, “Pastor, ¿sería tan amable de guiarnos en oración antes de salir?”

“¿Yo?”

“Sí, usted es pastor, ¿no?”

“Sí, soy”, confirmó. “Inclinemos la cabeza para orar y pedir a Dios que bendiga al hermano Gates, su avioneta y el paciente”.

Después de ese incidente, el pastor regresó regularmente. David siempre le pedía que orara.

Posteriormente el pastor de la iglesia Aleluya se animó a acercarse. También a él pidió David que orara. Estos contactos continuos se volvieron más frecuentes y amistosos. Finalmente, David les preguntó si podría tener una reunión con el concejo de ese pueblo que había sido hostil.

“¿Sería posible que les trajese una serie de videos? Los llamamos NET 95. Nuestro instructor bíblico, un indígena, traerá un proyector de video, una pantalla grande y un generador. El orador, Mark Finley, presenta las verdades bíblicas de una manera fascinante. Durante cinco semanas les mostraremos una serie de sermones evangélicos”.

Allí donde anteriormente los pobladores hubieran lanzado piedras a David, ahora el concejo del pueblo votaba con un “sí” unánime. Después, el

pastor wesleyano levantó la mano. “Yo estaría dispuesto a traer todas las sillas de mi iglesia para que puedan tener esa reunión”, anunció.

Cada noche la gente del pueblo llenó el salón municipal. Al final de la serie de videos, alrededor de un tercio de la gente fue bautizada. Muchos de ellos provenían de la iglesia wesleyana, y al pastor parecía no importarle. Él preguntó a David:

“¿Cree que algún día me puede prestar su proyector de video?”

“Pastor, me encantaría prestárselo cuando quiera”. De esta manera Dios usó el respeto, el amor, la bondad y la obra médica de la avioneta para abrir puertas.

En casa, una noche en la hora del culto, Becky dijo a David, “Dios ya ha abierto vastas oportunidades y desafíos. Decidimos probarlo y ver si él realmente cumple sus promesas. La verdad es que nuestra familia está de acuerdo con lo que Pablo dice en Romanos 4:21, ‘estando plenamente convencidos de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido’”.



Problema en la Oscuridad

Muchas semanas después, David y su hija mayor, Katie, volaron a Georgetown con una larga lista de cosas para hacer. Cuando terminaron de hacer sus diligencias, se dirigieron a la oficina de la administración de la Asociación de Guyana para contestar por varias horas la correspondencia del correo electrónico. Después del anochecer tomaron un taxi al hospital Davis Memorial, donde quedarían para pasar la noche.

“Chofer”, dijo David, “por favor déjenos en la tienda que queda unas cuadras antes de llegar al hospital. Tenemos que comprar algo para cenar”.

Cargando pequeñas bolsas con alimentos, y David llevando en sus manos bien agarrado su maletín, se apresuraron para cubrir la corta distancia hasta el hospital. David había caminado esa calle muchas veces, pero ahora se sentía extremadamente incómodo. ¿Estaba su ángel procurando decirle algo? Adelante vio a tres jóvenes que nunca antes había visto, del tipo de personas que con frecuencia amenaza a quien pasa. Caminando rápidamente, David miró hacia atrás pero no vio a nadie que lo siguiera.

Al dar la vuelta de la esquina y al ver las luces del hospital, David se relajó y le dijo a Katie, “Estamos a sólo cincuenta pasos de la puerta del

hospital. Estoy tan agradecido a nuestros ángeles guardianes que van con nosotros por la oscuridad. Me gusta la promesa, ‘El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende’”.

Segundos después, muchos golpes de un garrote le golpeaban la parte posterior de su cabeza. Perdió el equilibrio y tambaleó hacia delante. Katie chillaba mientras alguien la agarraba por atrás y le golpeaba la cabeza. David apretó su puño en el maletín mientras otro hombre procuraba arrancárselo de su mano. La comida quedó esparcida alrededor de ellos. Mirando hacia arriba, vio que el primer hombre estaba agarrando a Katie con una mano y con un garrote de madera en la otra. Sintió otro golpe en el lado derecho de su cara. Él reconoció a un hombre que había visto mientras caminaban. Katie chillaba una y otra vez. Con su mano libre, David la agarró de su pie y la sujetó. No la tenían que separar de él. David comenzó a gritar, “Auxilio”, esperanzado que los guardias de seguridad del hospital lo escucharían.

Incapaces de arrebatar el maletín de David, el segundo hombre comenzó a buscar los bolsillos de su pantalón. Felizmente los había vaciado antes de caminar por la calle oscura. En ese momento un auto pasó, y las luces brillaron sobre ellos. Ambos hombres desaparecieron inmediatamente. Los guardias de seguridad del hospital y algunas enfermeras habían escuchado la conmoción y salieron corriendo.

“¡Oh, es usted, doctor Gates, y su hija! ¡Cuánto lo sentimos!” (El título de “doctor” provenía de sus años enseñando en la Caribbean Union College en Trinidad).

Ellos ayudaron a David y Katie a entrar, les dieron tratamientos de primeros auxilios y llamaron a la policía. Para cuando llegaron tres oficiales, el dolor de cabeza de David había comenzado a disminuir. El Dr. Lara llenó los formularios médicos.

“¿Podrían ir con nosotros en la camioneta para identificar adónde compraron los alimentos y el camino que siguieron?” les preguntó un oficial de la policía.

“Sí, creo que sí”.

Cuando la camioneta de la policía llegó a la entrada del camino a una cuadra de distancia, David vio a los tres jóvenes parados como si nada hubiese sucedido.

Señalándolos, David susurró, “Esos son los hombres que nos asaltaron”.

Parando rápidamente la camioneta, los policías les ordenaron subir a la parte de atrás y se dirigieron a la estación de policía. Con mejor luz, David identificó a dos de ellos como sus asaltantes. Aunque negaron su

participación, David dio pleno testimonio de todo lo que había sucedido. El tercer sospechoso fue liberado, y los otros dos quedaron en custodia.

“Estoy muy cansado y no me siento bien. Es la 1:00 a.m. Por favor llévenme al hospital para que pueda dormir”.

“Podemos llevarlo si es que regresa mañana con su hija para mayores investigaciones”.

A la mañana siguiente después del desayuno, el guardia de seguridad que había visto a los hombres cuando el auto los alumbró, junto con Katie y David, tomaron un taxi y fueron a la estación policial. La policía llevó a cada uno por separado a una pieza donde estaban los asaltantes. Las leyes de Guyana requieren que el acusador identifique dando un paso hacia delante y tocando a la persona. Ese procedimiento aterrizó a Katie, quien sucumbió ante el estrés. Ella comenzó a llorar y no podía responder a las muchas preguntas. David oraba, “Dale valor, Señor”.

El oficial de la policía permitió que David entrara a la pieza para ayudarla. Después de unos minutos, ella se sobrepuso, terminó su declaración y la firmó.

Después de la penosa experiencia fueron a una juguería, se desplomaron en sus asientos, y recuperaron sus energías tomando jugo de piña y cerezas.

“¿Papi, por qué los ángeles no intervinieron anoche?” preguntó Katie.

“Querida, a veces Dios permite el dolor y la pérdida. Yo no puedo responder tu pregunta del por qué. Pero algún día entenderemos, como Job, de que el poder sustentador de Dios nunca falla cuando simplemente confiamos en él. Él no nos dejó ni nos abandonó aunque los dos sentimos los golpes en nuestras cabezas y nos han quedado las heridas. Oremos como lo hizo Jeremías: ‘Sáname, oh, Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza’” (Jeremías 17:14).



La Vida en un Pueblo de la Selva

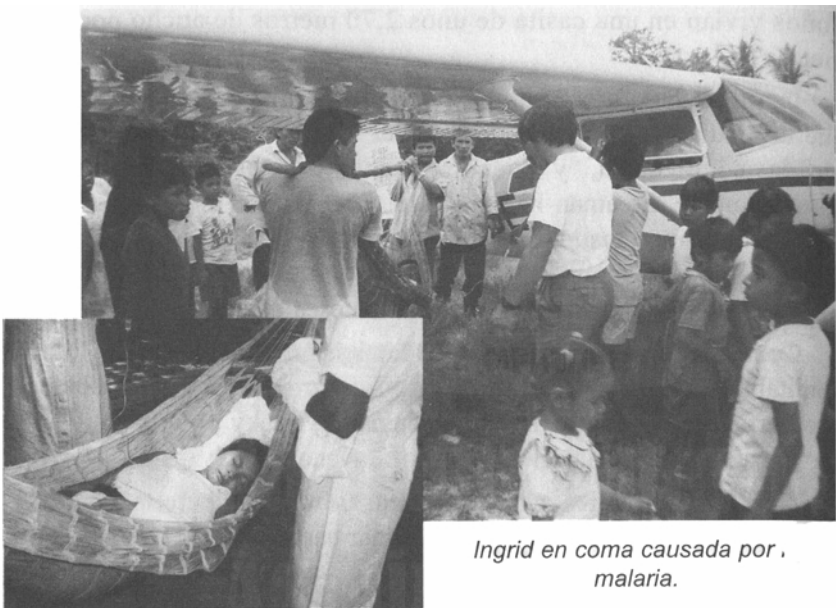
David y Becky afrontaban el peligro constante de la peor enfermedad de los mosquitos de los trópicos: la malaria. Esta terrible enfermedad se había vuelto casi una epidemia en Káikan. Para complicar las cosas tenían que determinar cuál de los dos tipos de malaria sufría el paciente a fin de darle el tratamiento correcto. *Plasmodium vivax* respondía a la cloroquina y primaquina, pero el *Plasmodium falciparum*, un tipo mucho más serio y con frecuencia fatal, necesitaba quinina y otras drogas.

Una noche alrededor de medianoche despertaron con el toque de alguien en la puerta. Una voz preocupada hablaba, “Ingrid está vomitando otra vez”.

“Voy en seguida”, respondió la madre de Becky.

“Yo iré contigo, mamá”. Las dos se pusieron pantalones y zapatos para protegerse de las víboras.

Un nuevo poblador, Errol y su concubina, Ingrid, padres de Tyza, de un año de edad, y la bebida Nicoleta de dos meses, habían venido al pueblo de Káikan pocos meses antes para quedarse en casa de la hermana de Errol, Lucita, y su esposo, Freeman, quienes tenían tres hijos. Todos vivían en una casita de unos 2,70 metros de ancho por 3,60 metros de largo.



*Ingrid en coma causada por ,
malaria.*

Ingrid estaba sufriendo un caso serio de malaria. Estaba tan enferma que no podía dar de mamar a su bebé. Pronto la pequeña Tyza fue picada e infectada, y luego Freeman, el esposo de Lucita. Anteriormente, Freeman había estado enfermo por meses. Se había debilitado y amarilleado tanto que David tuvo que llevarlo al hospital del gobierno en Georgetown. Ahora Freeman estaba sufriendo de una recaída y temblaba como una hoja por los escalofríos.

Con tantos enfermos, la casita de Lucita parecía un hospital. Ingrid vomitaba repetidamente. La pequeña Tyza ardía de fiebre. Debido a que Ingrid no lograba tragar el medicamento, Becky y su madre, Patti, comenzaron a administrarle líquidos intravenosos.

A la mañana siguiente Ingrid parecía estar mejor, pero la debilidad de Freeman lo imposibilitaba para caminar hasta la pista. Debido a que nadie sabía a qué hora David regresaría del vuelo que estaba haciendo, dos hombres amarraron la hamaca de Freeman en un palo largo y lo llevaron al edificio médico cerca de la pista. David regresó demasiado tarde para llevarlo a Georgetown esa noche. Florencia Peters, la trabajadora comunitaria para la salud, acomodó un lugar para que descansara, y Lucita pasó la noche con él. Errol se quedó con Ingrid y los niños en la casa.

Cuando Ingrid comenzó nuevamente a vomitar, Errol los dejó y en su desesperación corrió a la casa de los Gates que no quedaba muy lejos. Sin

siquiera tener una linterna en una noche muy oscura, logró seguir la senda sin pisar ni una víbora.

La mamá de Becky corrió con Errol a la casa. Mientras Ingrid se daba vuelta para la inyección, susurró, “Me siento tan enferma. Pienso que no voy a poder”.

Temprano a la mañana siguiente David salió hacia Georgetown con Freeman. Como una hora después, Becky examinó a Ingrid. Siendo que no había vomitado, Becky le dio pastillas, preguntándose porqué parecía estar tan inusualmente cansada.

Debido a todos los casos de malaria en Káikan, David había llevado a un trabajador de salud para que sacara muestras de sangre a todos. Este hombre estaba hablando con Becky y su madre debajo de un árbol de mango cuando el hijo de Lucita llegó corriendo. Unos instantes después escucharon sonidos de lamentos. Una puñalada de temor traspasó el corazón de Becky. Sin tomar tiempo para buscar sus sandalias, corrió descalza, orando mientras iba. Su madre la seguía de cerca. La gente agolpada en la puerta dejó pasar a Becky. Errol gritaba histéricamente, “¡Se está muriendo! ¡Se está muriendo! ¡Oh, Ingrid, por favor, no te mueras! ¡Me voy a casar contigo, Ingrid, si tan sólo te mejoras!”.

“Sus signos vitales y su color son buenos”, susurró la madre de Becky. Una rápida mirada les dijo que Ingrid estaba inconsciente en la hamaca. Poniendo sus brazos alrededor de los hombros de Errol, Becky le preguntó, “Yo no sé si usted es cristiano, pero, ¿puedo orar a Dios por Ingrid?”

“Oh, sí”, contestó rápidamente. Durante la oración él se calmó.

Becky corrió de regreso a su casa e hizo una llamada urgente por la radio. “David, regresa ni bien dejes a Freeman. Tenemos otro paciente críticamente enfermo”. Dos horas y media después, lo escuchó carreteando por la pista.

Errol y otro hombre otra vez amarraron la hamaca en un palo. Sosteniendo la bolsa de suero mientras caminaban a la avioneta, Becky tapaba el rostro de Ingrid con una sombrilla. David recorrió el asiento del pasajero hasta el fondo, aseguró a Errol con el cinturón del asiento, y acolchó el piso con una bolsa de dormir. Asentaron la cabeza de Ingrid sobre la falda de Errol y la aseguraron con el cinturón del pasajero. David aseguró la bolsa del suero en un gancho en el cielo raso.

Todos se reunieron alrededor de la avioneta, pidiendo a Dios que los guiara, así como su poder curador. Después que David despegó, Becky llamó por radio a un amigo para que fuera a la llegada de la avioneta y

llevara a la paciente inconsciente al hospital. Luego ella y las chicas se llevaron a las dos hijitas de Ingrid a su casa hasta que Lucita, quien enseñaba en la escuela cada mañana, pudiera regresar a atenderlas.

La familia se alegró cuando escuchó regresar la avioneta justo antes de la puesta de sol aquel viernes de tarde. Al estar juntos para el culto del sábado, Becky oró: “Cómo podemos agradecerte, Dios, por esa pequeña avioneta que proporciona vida y ayuda para esta gente querida. Tenemos mucho gozo, como Jesús lo tuvo, ayudándoles en sus problemas físicos. Ahora, Dios, que ellos conozcan tu gran amor por ellos”.

Dos días después llegó un informe por radio de que Ingrid estaba algo mejor, pero ahora Errol tenía fiebre alta por la malaria.

Durante las siguientes semanas, los ángeles malos parecieron deleitarse planificando una serie de problemas para los misioneros. David y Becky se ofrecieron a ayudar a otros pobladores a cosechar. Al estar siguiendo David y Becky a los pobladores a través de la selva, David agitó su filoso machete. Repentinamente se dio en la rodilla, cortándose a través del pantalón. Cinco puntos cerraron la herida.

El mismo día, Leif, el estudiante misionero de la Andrews University, que había copiloteado con David la avioneta hasta Guyana, estaba jugando con los chicos en el río. Se zambulló y se golpeó la cabeza con un objeto filoso que le hizo un gran corte en la frente.

Poco después, Ted, usando un formón en un trabajo en madera, golpeó un nudo. El formón se le resbaló y se pasó entre dos de sus dedos de la mano izquierda. Uno de esos dedos ya tenía una mordedura de origen desconocido que había comenzado a hincharse y parecía infectado. El dedo, hinchado al doble de su tamaño normal, no respondía a las cremas antibióticas ni hidroterapia. Al tercer día habían líneas rojas que subían por su brazo. Sus nódulos linfáticos se sentían duros. Profundamente preocupada, Betsy oraba mientras le aplicaba emplastos continuos de carbón. Al cuarto día el dedo comenzó a drenar, las líneas rojas retrocedieron. Tres semanas después la hinchazón había bajado, pero la piel todavía se veía morada. Otras semanas pasaron hasta que el dedo volvió a ser normal. Los indígenas pensaban que un escorpión, un ciempiés o una araña había causado el problema.

El acto de coronación de esta serie de accidentes fue cuando un grupo salió de la casa el viernes para ir al culto a la iglesia. Leif, caminando a cierta distancia detrás del grupo principal, notó un pedazo de tela gris mientras trepaba por la montaña. Voy a acabar con eso, pensó. Parece una víbora y puede asustar a alguien. Levantó la tela, se salió unos pocos pasos

del sendero, y la lanzó lejos. Calzando sólo sandalias, pisó una víbora venenosa, escondida en la grama y sintió una mordedura en su dedo gordo.



Ted Burgdorff tratando a Leif Aaen, uno de los estudiantes misioneros después de ser mordido por una víbora venenosa.

Al escuchar el grito de Leif, Ted corrió hacia atrás e inmediatamente comenzó a chupar la herida. Uno de los chicos corrió a la casa para traer carbón y una venda para usar como torniquete. Los adultos del grupo alzaron a Leif y lo llevaron de regreso a casa.

Dios debió haber hecho los arreglos, unos días antes, ya que Ted había leído un boletín de noticias de la Internet enviado por un amigo sobre el uso de tratamiento para el shock para mordedura de

víboras. Él había compartido con la familia la información y la discutieron plenamente. Pensando en lo que había leído tan recientemente, Ted conectó un cable al arranque de una cortadora de hierbas a gas y comenzó a dar a Leif pequeñas cantidades de toques eléctricos en intervalos de 15 minutos, comenzando en el lugar de la mordedura y ampliando el área a medida que el tiempo pasaba.

Debido a que no hay antídoto para el veneno de serpientes en ninguna parte de Guyana, el tratamiento con carbón era todo lo que podían hacer. Leif estaba sufriendo con dolores severos, pero toda vez que le aplicaban la cataplasma de carbón sentía alivio. Cuando el dolor regresaba, aplicaban carbón fresco, y el dolor se iba. Una y otra vez esa noche repitieron las cataplasmas de carbón.

Rápidamente se esparció el rumor entre la selva. Pronto la mitad de la iglesia se había reunido alrededor de Leif, mirando de primera mano cómo tratar una mordedura de víbora. La gente oró para que Dios cuidara la vida de Leif. Durante esa noche mientras trataban al joven, cuatro víboras fueron matadas y traídas a la casa en un lapso de dos horas. El diablo, como con los israelitas en el desierto, parecía estar afuera listo para atrapar a los hijos de Dios. Pero Dios es más grande que el enemigo de este mundo.

El sábado por la mañana Leif caminó con el pie mordido con sólo un poco de dolor, una cosa extraña. Si las víctimas de estas víboras venenosas

quedan con vida, por lo general tienen dolor e hinchazón por varios meses. Leif ni siquiera tuvo la hinchazón. Dios envió su energía, su poder y su sabiduría a quienes le dieron un tratamiento rápido. Los remedios naturales produjeron la recuperación más notable de una víbora venenosa que alguna vez hayan visto.

Sin embargo, Satanás no había terminado con el hostigamiento. Un cazador hábil y experimentado comenzó a escabullirse tras los perros de Káikan. En poco tiempo, el asesino, un jaguar, había matado a diecinueve de ellos. Nadie se sentía seguro, especialmente los niños. Extremadamente atrevido, el jaguar había entrado a la cocina de una casa y se había sacado al perro después de paralizarlo con un manotazo. Los niños que llegaron temprano a la escuela vieron salir corriendo al jaguar del edificio de la escuela donde había estado durmiendo. Era obvio que el jaguar había perdido su temor a los seres humanos. Los niños estaban en riesgo.

Los pobladores encontraron a un perro medio comido por el jaguar. Ellos pidieron al policía del pueblo que los ayudara, puesto que tenía una pistola.

“Voy a ir a atrapar al jaguar”, prometió. “Llevaré al perro comido a medias y pondré una trampa en un árbol cercano. Necesito que uno del pueblo vaya conmigo”.

Los dos hombres estuvieron en la trampa todo el día. Alrededor de las seis de la tarde, los pobladores escucharon un disparo de arma, y segundos después otro disparo. Alguien vino corriendo.

“Está muerta. Vengan a verla. Es una grandota”, anunció el mensajero.

Los chicos se pusieron sus botas y pantalones para protegerse contra las víboras, agarraron sus linternas y a sus madres y padres y fueron corriendo a ver la criatura. Vieja, pero todavía hermosa, tenía los dientes gastados, lo que la imposibilitaba tumbar animales más grandes. Después que los pobladores le sacaron el cuero, dieron su carne a los pocos perros que quedaban que habían sobrevivido a su cacería. Varias noches después escucharon la llamada de otro jaguar, presumiblemente su pareja o su cachorro. Después de esa noche nadie más oyó ni vio otro jaguar.

Unos días después, una pareja de muchachos trajo una boa constrictora de tres metros de largo, del grosor del muslo de un hombre. Se levantaba sola y hacía escapar unos silbidos cuando alguien se le acercaba. Los muchachos amarraron al “Mister Hiss” en la lavandería de Becky. Ella se negó a lavar más ropa hasta que hubieran sacado a la enorme criatura. David puso a la serpiente en una bolsa en el compartimento de la carga de la avioneta para llevarla al zoológico en Georgetown.

Becky miraba preocupada, “David, ¿no te da temor de que esa cosa se salga de la bolsa, te atrape y te estrangule en medio del aire?”

David se le acercó y le dio un fuerte abrazo. “Estoy tan contento, Sweetie-pie, que tú te preocupas de este piloto”. La he puesto en una bolsa doble y la he amarrado con una soga adicional en la boca de la bolsa. No he querido dar a mi ángel un desafío adicional”.

En Georgetown, David normalmente se quedaba en la casa de la médico directora del hospital, la Dra. Faye Whiting-Jensen y su esposo Steve. Cuando David llegó al departamento, no había nadie en casa, así que dejó la doble bolsa con la víbora en la entrada y salió por más o menos una hora. Esta vez al llegar, escuchó un griterío y una gran conmoción en la entrada. Steve y el cirujano general del hospital, el Dr. Arsenio Gonzáles, estaban parados sobre los asientos con palos, procurando sujetar a la tremenda víbora.

“Oh, es Mister Hiss, la víbora que voy a llevar al zoológico”, exclamó David. Él la atrapó, la tomó por detrás de la cabeza y la metió a la bolsa. “Es así como esta víbora llegó hasta aquí”, exclamó Steve. “No podíamos imaginar cómo semejante serpiente pudo haber llegado por las gradas hasta la entrada”.

Pocos días después, un hombre tocó a la puerta de la casa de los Gates en Káikan. Él había caminado siete horas de noche a través de la selva desde el pueblo de Arau.

“Ayúdeme, por favor. Daniel, de ocho años, está muy enfermo porque una víbora lo ha mordido”.

“Estoy muy contento de que hayan terminado la pista allá”, decía David mientras corría a la avioneta. Lo que tomó siete horas por senderos de la selva, sólo requirió siete minutos en la avioneta. Corriendo a la casa donde estaba el muchachito, el corazón de David se detuvo al ver cuan tremendamente hinchada estaba la pierna del pequeño. También notó que sus encías ya habían comenzado a sangrar. Él dudaba de que el pequeño Daniel sobreviviera.

David reunió a la gente del pueblo para orar. Él dedicó al muchachito a Dios, si le conservaba la vida. Él continuó orando mientras volaba con el niño a la clínica del gobierno en Kamarang. Allí no tenían medicamentos, pero inmediatamente consiguieron un vuelo para que llevara a Daniel a Georgetown.

Dios respondió aquellas oraciones. Daniel sobrevivió y regresó a su casa en Arau. Pero continuó teniendo la hinchazón y una herida muy fea, así

que David lo sacó de Arau, y esta vez lo llevó a Káikan, a los buenos cuidados de Becky. Ella repetidamente remojaba su pie, lo cubría con crema antibacteriana y lo vendaba. Finalmente su pie volvió a la normalidad.

Con frecuencia Becky alababa a su divino ayudador. “Gracias, Jesús. Tu poder sanador es evidente en estos pueblos de la selva. Una y otra vez experimentamos tu promesa, ‘Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias’” (Salmo 103:3).



Niño atacado por la mordedura de una víbora venenosa.



El Río Jordán se Abre

Por dos semanas David se había mantenido en contacto con el Ministerio de Salud en Guyana. El permiso temporal para manejar la avioneta en el interior expiraría el 31 de octubre de 1997. Visitó al director de los servicios regionales y habló con el médico a cargo de toda la atención médica en el interior de Guyana.

El médico le dijo, “He oído mucho de la obra que está haciendo para la gente de los pueblos. Yo le prometo que en tres días le daré la carta de recomendación necesaria para el Ministerio de Salud”.

Las llamadas telefónicas diarias a su secretaria y las visitas al Ministerio de Salud revelaban que no había cumplido su promesa. Lo cierto era que parecía estar evitando tanto a David, como a su amigo, Winston James, que era el director de educación de la Asociación de los Adventistas del Séptimo Día de Guyana y asistente de David en el programa de aviación en Georgetown.

“Me temo que vayan a obligar a permanecer en tierra a la avioneta hasta que consigamos esa carta”, dijo Winston, mirando desanimado.

“Winston, por favor llama al DAC [Director de Aviación Civil] y dile todo lo que hemos hecho para cumplir con su pedido. Quizás él entienda y permita que la avioneta vuele”, dijo David. “Yo sé que Dios ha actuado

mientras nuestras oraciones ascendían en estas dos semanas. Estoy seguro que ha enviado a un poderoso ejército de ángeles para hacer su obra. Él ha prometido mandar ‘a sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutan su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto... y que hacen su voluntad’ (Salmo 103:20, 21). Este programa de aviación es suyo. Yo elijo confiar en él para tener una solución”.

Al día siguiente, 31 de octubre, David llamó a Winston para saber los resultados. Su voz sonaba extática, “El DAC no podía creer que todos nuestros esfuerzos no hubieran producido nada. Él nos anima a seguir volando y no dejar que esto nos moleste. Hasta dijo, ‘Si el Ministro de Salud no los quiere ayudar, sucede que conozco a alguien superior que con seguridad les dará el apoyo. Ustedes necesitan sacar una cita con la Primera Ministra, Janet Jagan. Yo sé que ella apoyará su obra”.

“¿Le dijiste que la próxima semana están llegando siete visitantes de los Estados Unidos? ¿Sabe acerca del plan que se tienen de realizar proyectos de salud y educación en el interior a través de ADRA? ¿Le mencionaste que el médico de Michigan que ha estado cubriendo los gastos del Hospital Davis Memorial ha aceptado nuestra invitación de hacer obra médica en los pueblos por cuatro días antes de regresar a los Estados Unidos?”

“Sí, le he contado eso. Él sugirió que aunque el permiso caduca técnicamente ahora, sigas volando. Él quiere que lleves a esos visitantes a los pueblos. Pero ha enfatizado la necesidad de sacar pronto una cita con la Primera Ministra, para que ella te pueda seguir dando apoyo en el futuro”.

“Winston, es emocionante. Los planes de Dios son mayores que los nuestros. Ella está candidateando a la presidencia el próximo año. Imagina a la futura Jefe de Estado de Guyana apoyando nuestro programa. Realmente es hermoso estar en sociedad con Dios”.

A las 3:00 a.m. del 4 de noviembre, los siete visitantes llegaron bien y estuvieron en sus camas a las 4:30. Muchas horas después del desayuno, David fue al banco a cobrar un cheque para pagar el vuelo que llevaría a cinco de los visitantes a la escuela en Paruima. Desde allí tomó un taxi a la oficina de la asociación para encontrarse con Winston James. Juntos iban a ir donde el Ministro de Asuntos Indígenas para obtener un permiso para que los visitantes pudieran viajar al interior.

Al entrar a la oficina, escuchó que Winston hablaba por teléfono con el director de la aviación civil. Frases como “la avioneta está obligada a quedar en tierra” le chocaron a David. La carta prometida del Ministerio de Salud

estaba en blanco. Sin la recomendación del ministerio, el DAC no podía renovar el permiso. La avioneta de la misión estaba obligada a permanecer en tierra.

“¿Puedo hablar con él?” le preguntó David. Winston le alcanzó el teléfono.

“Entiendo la difícil posición en la que se encuentra. Sin embargo, ¿podiera explicarle que durante el año pasado hemos trabajado para llegar a este momento? Estos visitantes han sido invitados para inspeccionar la obra que ha sido hecha, y para ofrecer una ayuda tangible para la salud, la educación, la mejora del estilo de vida y otros beneficios para la gente que vive en el interior. Ellos representan a una organización mundial llamada ADRA, o Agencia de Desarrollo y Recursos Asistencias de los Adventistas. Ellos dan ayuda desde la perforación de pozos para agua hasta enseñar a la gente habilidades industriales. Cualesquiera sean los proyectos que ellos propongan serán enviados a la oficina central de ADRA Internacional para su financiamiento. ¿Sería posible que el problema que ha ocasionado que nuestra avioneta quede obligada a permanecer en tierra, que es la única manera de llegar a comunidades remotas, ha sido causado por el enemigo que odia el hacer bien a la gente necesitada?”

El DAC estuvo de acuerdo. Orando en su corazón, David continuó.

“¿Estaría usted dispuesto a extender nuestro permiso por siete días, lo que sería suficiente para transportar a estos visitantes?”

“No, no puedo”. Las oraciones silenciosas de David continuaban.

“¿Estaría usted dispuesto a presentar nuestro pedido a la Junta de Transporte?”

“Raro que mencione eso, porque ellos se reúnen sólo una vez al mes. Y resulta que se van a reunir esta tarde”.

El corazón de David comenzó a latir con esperanza. “Señor, estoy convencido de que no es una coincidencia. Es obvio que Dios está tomando el control. Estaremos orando para que cuando usted presente la gran necesidad del uso de esta avioneta, ellos den su aprobación”.

El DAC contestó, “Siga elevando sus oraciones. Se necesitará todo el poder de Dios para convencer a esos hombres para hacer una excepción”.

Después de colgar, David y Winston pidieron a los visitantes de ADRA que se reunieran en la oficina del presidente de la asociación. “Tengo malas noticias”, dijo David. “La avioneta está obligada a permanecer en tierra”. Pero las buenas nuevas son que nuestro Dios, quien con claridad ha guiado en el pasado, es capaz de hacerlo ahora. Arrodillémonos en un círculo de oración y pidamos para que los hombres concedan aún más tiempo que la extensión de siete días que les hemos pedido”.

Oraciones sinceras se elevaron a Dios para que usara su brazo poderoso de liberación. La paz llenó cada corazón.

“Sigamos con nuestros planes anteriores”, dijo David cuando terminaron. “El vuelo contratado está esperando para llevarlos ahora al interior. Yo sé que Dios ya ha respondido a nuestras oraciones. Por su gracia, estaremos con ustedes mañana”.

Después que salieron, David y Winston fueron a la oficina de la Primera Ministra y comenzaron a hacer los arreglos para tener una cita lo más antes posible. Luego visitaron al Ministro de Asuntos Indígenas.

“Nuestros capitanes de los pueblos han dado informes favorables de su obra. Estoy planeando escribir cartas tanto al Ministro de Salud como al DCA dando nuestra aprobación a sus proyectos de salud y educación. Estoy contento de dar la aprobación de viajar a sus visitantes de los Estados Unidos”.

Winston y David agradecieron al ministro y salieron. A las 3:45 p.m. llamaron al DAC justo cuando regresaba a su oficina después de la reunión de la junta. “La corriente a favor ha abierto nuevamente el camino para ustedes”, dijo. “Después de mucha discusión, hemos acordado extender el tiempo de su permiso por diez días”.

La voz de David sonaba jubilosa. “Muchas gracias. Está claro que Dios está al control. Él lo usó a usted para contestar nuestras oraciones”.

Cuando despegaban a la mañana siguiente, David y Winston cantaban juntos, “Alabemos a Dios de quien fluyen todas las bendiciones”.

“Debido a su gracia abundante hemos sido bendecidos una y otra vez”, exclamó Winston.

Dios usó esa pequeña avioneta para dar a los visitantes una comprensión de las necesidades de los indígenas. Muchas comunidades

aisladas se beneficiaron. Arau necesitaba una escuela primaria. ADRA ayudó a terminar la escuela. ADRA también proveyó algunos materiales para el Davis Indian Industrial College en Paruima, e hizo los arreglos para suplir alimentos a los donantes de trabajo voluntario para la escuela. Con los años, la bondad cristiana, combinada con la atención para la salud y educación, han desarrollado amistades íntimas en pueblos anteriormente hostiles hacia los adventistas.

Cerca de los diez días de permiso para volar, David recibió una cantidad de llamadas por radio de la base militar de la Fuerza de Defensa de Guyana a treinta y tres kilómetros al norte de Káikan. Diecinueve soldados estaban sufriendo de malaria. David llevó las muestras de sangre a Kamarang para que les hicieran el análisis microscópico para determinar el medicamento apropiado necesario para cada soldado. Cuatro llamadas adicionales pidiendo vuelos de misericordia salvaron las vidas de pacientes seriamente enfermos en otros pueblos. Cansado pero bendecido, David voló casi 100 horas ese mes.

Durante la estación seca siempre había sido difícil encontrar agua potable. Un paciente que David transportó tenía fiebre tifoidea por tomar agua de una fuente contaminada. David agradeció a Dios por los proyectos de ADRA que podrían proporcionar agua limpia y pura de pozos en el futuro.

Él pensó en otra bendición que vendría a través del programa – la prevención de enfermedades. Para que esto sucediera, usarían tecnología moderna para atraer a los pobladores: un proyector de video, un tocador de video, un pequeño generador y una pantalla grande. Videos sobre educación para la salud, en inglés pero acompañados por un traductor a la lengua nativa en los dialectos akawaio o arecuna, atraerían a todo el pueblo.

Después que David llevó de regreso a los visitantes de ADRA a Georgetown, él y Becky reflexionaron en la habilidad de Dios para tratar con lo desconocido. Un año atrás ellos habían avanzado por fe a un futuro incierto sin fondos propios. ¿Qué había sucedido cuando dependieron totalmente de Dios? Una vivienda, una dieta equilibrada para su familia, una pequeña avioneta para la selva, fondos que permitían la operación de la misma, pistas en los pueblos aislados, la milagrosa multiplicación de los fondos para pagar las cuentas y una escuela industrial con internado, habían sido provistos. Y por sobre todo, se enteraron de que sus hijas habían recibido becas completas en un excelente colegio secundario con internado en los Estados Unidos.

¿Se puede confiar que Dios hará provisión para sus hijos? ¡Totalmente!

Muy pronto los diez días de permiso para volar se acabaron.

“Becky, sentémos a conversar”. Poniendo su brazo alrededor de ella, David anunció, “Tengo que irme, Sweetie-pie. La avioneta está obligada a permanecer en tierra en el aeropuerto de Georgetown. Voy a planificar hacerle su mantenimiento durante este tiempo. Como director voluntario de ADRA Guyana, me han pedido participar en un seminario de una semana sobre preparación para desastres”.

“¿Adónde y para quién?” le preguntó.

“En la isla de Antigua. Han invitado a los líderes de ADRA de las Uniones del Caribe, las Indias Occidentales y las Antillas Francesas. No me gusta dejarte por tanto tiempo sola con Carlos y Kris, pero procuraré mantenerme en contacto por radio”.

Durante ese tiempo, David usó una batería con cargador de energía solar y una batería portátil para hacer dos contactos radiales diarios con Becky. Allá lejos en la selva de Guyana, ella tenía que vérselas con muchos niños enfermos de los pueblos, que sufrían de malaria avanzada. Pronto se dio cuenta que los medicamentos para la malaria se le estaban agotando.

La siguiente vez que David se contactó con ella, le dijo, “David, te necesito. Con la mitad de la familia lejos, los muchachos y yo nos sentimos muy solos aquí. Muchos de los pacientes necesitan un doctor, no sólo una enfermera. Estoy agradecida de que tenemos a Jesús con nosotros”.

Ni bien regresó a Guyana, David se contactó con el director de aviación civil. “Lo siento, pero la comunicación del ministro es que la avioneta no podrá despegar hasta un próximo aviso y ese puede ser un buen tiempo”.

Desesperado por estar con Becky, David y Winston siguieron con su vigilia de oración. “Aquí tenemos una poderosa promesa. Escucha, Winston. “En nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos... Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios” (2 Crónicas 20:12, 15).

Con todo, las visitas diarias de David a la aviación civil siempre resultaban en una respuesta desinteresada: “Todavía no tenemos noticias”.

El contacto radial con Becky aumentaba su preocupación. Ella le dijo, “Ayer en la tarde el capitán del pueblo de Arau caminó siete horas hasta Káikan buscando medicamentos para la malaria para algunos pobladores, incluyendo nuestros propios misioneros indígenas que están allá. Todo lo que pude hacer fue orar y derramar lágrimas de frustración por ser incapaz de darle los medicamentos para tratar adecuadamente a esa gente que queremos. Si tan sólo los pudieras traer”.

David clamó esa maravillosa promesa, "Nuestro Padre celestial tiene mil maneras de proveer a nuestras necesidades, las cuales ignoramos completamente. Los que aceptan el único principio de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus apuros y extenderse delante de sus pies un camino despejado". (La Fe por la Cual Vivo, p. 66).

Al día siguiente, mientras David y Winston fueron al aeropuerto para trabajar en la avioneta, oraron pidiendo la guía de Dios. “Señor, por favor muéstranos lo que quieres que hagamos”.

Repentinamente la respuesta de Dios comenzó a desarrollarse claramente en la mente de David.

“¡Prepárate para una expansión! Winston, tengo la impresión de que esta demora debe ser el llamado de Dios para seguir adelante de manera agresiva. Él nos está diciendo que nos expandamos a nuevas regiones de donde han estado llegando por años pedidos de obreros bíblicos y atención médica”.

“Pero, David, eso significa una avioneta más grande y un acceso sin restricciones al interior de Guyana. Estoy seguro de que entiendes que con la mayor flexibilidad y libertad que necesitaremos, nuestros costos de operación se van a ir al cielo. ¿Y quién volará una segunda avioneta?”

“Yo sé de los problemas. Esa es la belleza de todo este plan. El financiamiento del programa siempre ha estado completamente en Dios. Avanzar hacia delante con la dirección de Dios resultará automáticamente en un aumento de los recursos disponibles. ¿No te parece emocionante? Todo paso de fe resulta siendo una experiencia como cruzar el río Jordán, la cual contribuye a nuestra confianza de que la batalla es realmente del Señor, y no nuestra”.

Contento con el Espíritu del Señor, David detuvo el auto. Los dos hombres inclinaron la cabeza. Con lágrimas de gozo que corrían por sus mejillas, oraron, “Dios, encomendamos nuestros planes en tus manos. Por

favor danos éxito con las personas involucradas. Aumenta nuestros fondos como una señal de que nos estamos moviendo en la dirección correcta”.

Winston añadió, “Precioso Padre, sentimos como si estuviésemos parados ante el río Jordán con nuestros pies por tocar el agua”.

Temprano a la siguiente mañana, David llamó a la compañía de taxis aéreos y le explicó su plan.

“¡Imposible! La compañía de seguros jamás lo permitiría”.

“Por favor, déjeme hablar con el gerente general”, pidió David.

“No, no, de ninguna manera, pero le pasaré el mensaje”.

Esa tarde alguien de la compañía de taxis aéreos llamó. “Por favor denos una carta explicando su propuesta en detalle. Incluya también su currículum vitae de piloto”. David actuó rápidamente. En el aeropuerto se encontró con el piloto jefe de los taxis. “Me gusta su idea”, le dijo, asintiendo con la cabeza.

Al día siguiente, David recibió un mensaje. “Venga de inmediato a hablar con el director administrativo y el gerente general”.

Los hombres saludaron a David con interés mientras entraba a la oficina. “Conocemos su programa médico, pero tenemos algunas preguntas sobre su experiencia en el pasado en el Caribe y en el extranjero. Su pedido es ser incluido en nuestro seguro como una compañía piloto y usar una de nuestras Cessnas 206. Esto nos interesa. Encontramos atractiva la propuesta”.

El corazón de David latía más rápido mientras escuchaba. “Estamos especialmente interesados en el hecho de que usted tiene una categoría de Piper Séneca en su licencia de piloto comercial. Como usted sabe, tenemos una Séneca que con frecuencia no podemos volar porque sólo tenemos unos cuantos pilotos calificados con categoría de Séneca. Nosotros le vamos a ayudar con la Cessna 206 si usted nos ayuda volando el Séneca en vuelos internacionales ocasionales. Nosotros le pedimos que usted cubra el costo del vuelo de verificación hacia Káikan en el 206 con nuestro piloto jefe. Después, lo examinaremos en el Séneca”.

David podía difícilmente reprimir su júbilo mientras resumía su propuesta. “Lo que estoy entendiendo es que tendré un par de avionetas locales para añadir a la flexibilidad de nuestro programa médico misionero

sin ninguna restricción? ¿Estaré desempeñándome como un piloto temporal de la compañía de pilotos de la agencia de taxi aéreo?”

“Sí, se le permitirá volar a cualquier parte del país, pero primero tendrá que coordinar sus planes con el piloto jefe para su aprobación”.

“Muchas gracias. Ciertamente esto hará más fácil y más barato el manejo de grupos más grandes de visitantes que lleve al interior”.

David sintió como si estuviera caminando en el aire cuando salió de la oficina. “¡Dios, el río Jordán ha comenzado a abrirse!”

Luego volvió a la realidad de su situación. Los fondos de los EU para el mes de enero ya habían llegado, y él los había dedicado para la construcción de la escuela en Paruima. No tenía suficiente dinero para pagar el alquiler de la salida del 206. ¿Ahora qué hago, Dios? Pensó. La promesa de Salmo 46:10 le vino a la mente: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”.

Yo voy a obedecer, Dios. No diré nada sobre mi falta de dinero. Pero estoy un poco asustado al comprometer los fondos de manera que me vaya más allá de la satisfacción de las necesidades actuales. Sin embargo, tus órdenes son provisiones, de manera que avanzaré y programaré el vuelo para el domingo.

También pensó que podía sacar ventaja del viaje para llevar a cuatro miembros del equipo de la misión al interior: Katie, su hija mayor, Julie, una estudiante misionera, y una pareja de franceses que estaba viniendo para enseñar en Paruima. Él necesitaría nuevos fondos para saldar todo, ya que no esperaba ningún depósito por otras tres semanas.

Gracias por dejarme hablar sobre mis problemas contigo, el gran Dios del Universo. Ahora dejo todo en tus manos.

Al irse, David se detuvo para revisar su correo electrónico. Primero leyó el de su padre.

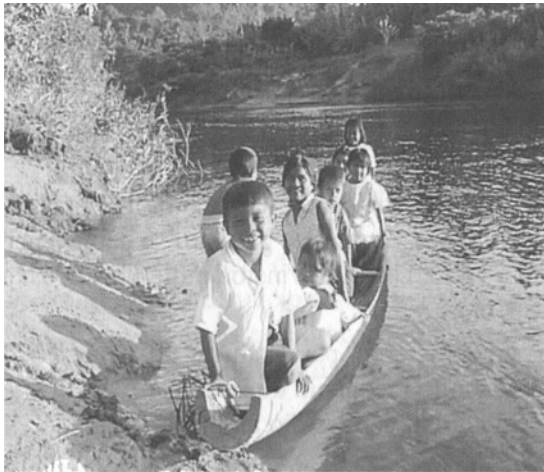
“Querido hijo,

Anoche, Helen Fisher, nuestra tesorera en Marion, Illinois me dijo que puesto que estaba saliendo de vacaciones, había hecho arreglos para enviar los fondos disponibles un poco antes a tu cuenta en Guyana. Ya han sido depositados para que los uses”.

Con reverencia, David cayó sobre sus rodillas. “¡Qué Dios maravilloso eres tú! Hiciste los arreglos para que los fondos de casi un mes estén disponibles después de una hora de que programé la verificación de la avioneta. ¡El río Jordán se ha abierto completamente una vez más! ‘Aclamad con alegría a Dios, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre. Poned gloria en su alabanza’” (Salmo 66:1, 2).

David hizo una pausa.

“Pero, Dios, yo sé que no te puedo cansar. Nuestra pequeña avioneta médica todavía está en tierra. Tú te das cuenta de que nuestro trabajo evangelístico planificado será casi imposible sin nuestra pequeña avioneta en esas pistas de la selva. Muchas personas con problemas de salud que amenazan sus vidas necesitan transporte. No puedo quedarme en el interior sin esa avioneta. Nuestros ojos están en ti. Tú lo harás, yo lo sé”.



Niños de Paruima llegando en canoa para saludar al Tío David en el momento de su aterrizaje.



Sorpresas y Enfermedad

Un nuevo Ministro de Salud había sido nombrado. ¿Daría él su aprobación siendo que el anterior ministro se había negado a hacerlo? Mientras iban a verlo, David y Winston pidieron a Dios que cayeran en gracia ante sus ojos.

Primero se detuvieron para saludar al Ministro de Desarrollo Regional. Winston lo reconoció de inmediato. Habían crecido juntos en la niñez. Su cordialidad les dio ánimo.

“Yo tengo un interés vital en ver desarrollarse el interior. Ustedes pueden estar seguros de mi completo apoyo a sus proyectos”.

Un rumor estaba circulando de que el nuevo ministro de salud había sido adventista en su niñez pero se había vuelto en contra de la religión hacía muchos años. Con otra palabra de oración, entraron a su oficina.

Él estaba con los brazos cruzados. Su tono no amistoso les mostró fastidio. “En la reunión del gabinete de ayer yo consentí en apoyar su programa, pero no tengo idea de lo que se trata”.

David sonrió y dijo: “Me gustaría informarlo. Estamos trabajando en el interior para desarrollar una sociedad con su ministerio. Queremos que nos llamen cuando se presenten oportunidades para realizar vacunaciones y otras

emergencias. Nuestro objetivo es que usted nos considere un activo valioso, un medio para ayudar a mejorar la salud de los habitantes de Guyana en el interior”.

El ministro sonrió y pareció relajarse. “¿Usan nuestra frecuencia de radio?” preguntó.

“No, no hemos recibido la autorización adecuada”. David vio que garabateaba algo en un bloc de notas.

“Voy a enviar una carta de autorización que permitirá a su base y a su avioneta comunicarse directamente con el hospital regional y el ministerio. Ya le he dado mi apoyo al ministro que supervisa el Departamento de Aviación Civil. Si necesitan más ayuda, hángamelo saber”.

Sorprendidos por el marcado cambio de actitud, David preguntó, “¿Podríamos tener una palabra de oración, para pedir a Dios su bendición en su liderazgo?” El ministro consintió.

Pocas horas después, un representante del Departamento de Aviación Civil llamó. “Su permiso ha sido renovado. Venga a recoger la autorización escrita lo antes posible. Siendo que su avioneta tiene una placa extranjera, va a tener que estar manejándola con permisos de tres meses hasta un máximo de un año”.

Con gozo David voló a la pista de su casa en Káíkan para el sábado. Después de compartir las bendiciones del liderazgo de Dios con su familia, añadió: “Ahora tenemos que orar, confiar y esperar para que Dios proporcione una avioneta de cuatro asientos que pueda ser registrada localmente”.

“Yo creo que ya nos ha dado la respuesta”, Becky dijo mientras abría su Biblia. “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” (Efesios 3:20, 21).

La noticia se esparció entre los pueblos de que la avioneta estaba funcionando otra vez. El número de pedidos de vuelos de misericordia de pueblos aislados creció rápidamente. El pueblo de Phillippi, cerca de la frontera con Brasil, había tenido una iglesia adventista en el pasado. Había apostatado, y muchos de los pobladores pertenecían a dos denominaciones con sentimientos hostiles. Debido a la sequía y la falta de transporte fluvial, llevar un enfermo para recibir ayuda tomaba más de cuatro días. Cuando David llevó al hospital a tres pobladores seriamente enfermos, recibió una

respuesta alentadora de la gente que anteriormente había sido hostil y del capitán del pueblo.

“Si yo les trajera el equipo de video, ¿mostrarían ustedes videos sobre salud y sobre la vida de Cristo?” les preguntó.

“Sí, por favor hágalo”. Una docena de voces decían detrás de él, “Sí, sí”.

Un pastor distrital visitó a la gente cuando David mostró los videos. Las murallas de separación comenzaron a derrumbarse. Ellos acordaron mostrar la campaña evangelística de cinco semanas llamada NET 95. En respuesta, la gente de Phillippi ha reconstruido la iglesia, más grande que la anterior.

Dos pueblos más, Paruima y Waramadong, que ya tenían algunos miembros adventistas, pidieron la serie NET 95. Un total de sesenta y cinco personas eligió aceptar a Jesús y pidieron ser bautizadas en Paruima, y otro grupo les siguió en Waramadong. Phillippi y Chinowieng tenían muy pocos miembros adventistas. Mientras David volaba por la región realizando obras médicas, llevaba combustible para los generadores y alimentos para el equipo de apoyo que hacía el trabajo evangelístico en esos pueblos.

Arau se había formado como pueblo hacía varios años. Los miembros de ese lugar clamaban por una escuela primaria. Las clases comenzaron con tres voluntarios: Beverly Godette, una maestra guyanesa, Katie, la hija de David, y su buena amiga, Julie Christman, la estudiante misionera. Pero los que tenían más edad, le pedían, “Por favor, déjenos ir a la escuela. Toda nuestra vida hemos querido leer. ¿Podemos ir nosotros, también?”

“Lo siento mucho”, dijo David, “pero simplemente no hay más espacio, ni hay tantos maestros disponibles para muchos”.

Preocupados por rechazarlos, David y Becky oraron pidiendo una idea. Los cristianos podían asistir a clases y llegar a ser obreros bíblicos, pero ¿qué harían con aquellos que no eran cristianos? Ellos también necesitaban ayuda.

“Quizás podríamos poner una pequeña estación comunitaria de televisión con cargadores solares. Una corriente de cien watts podría llegar hasta 2,5 kilómetros, que incluiría a tres o cuatro de los ocho pueblos del distrito de la parte superior del río Mazaruni. Todo el pueblo podría juntar sus recursos y comprar un panel solar, una batería y un televisor. Y luego todos podrían ir y mirar”.

“Me parece hermoso. Sin que haya otros canales que mirar sino nuestra estación cristiana, podríamos ganarle al diablo con su propio juego”, dijo Becky riendo. “La gente del pueblo disfrutaría de los programas tanto en

dialecto como en inglés usando videos sobre la naturaleza, salud y religión. ¿Pero, de dónde puedes conseguir permiso para hacer funcionar eso?”

“Del gobierno, del nuevo Primer Ministro, Samuel Hinds. Tengo que ir a su oficina y pedir los detalles a su secretaria”.

La secretaria le informó a David, “Usted debe recolectar firmas de todos los líderes del pueblo y de la gente. A menos que ellos quieran lo que usted pide, su solicitud no será considerada”.

Un mes después, David había concertado una reunión con todos los líderes religiosos y todos los capitanes o jefes de los ocho pueblos en el área de Káikan. Él les explicó lo que planeaba hacer con la estación de televisión. Ellos escucharon con cuidado. “Si ustedes quieren esto, tienen que firmar estos papeles”.

La primera persona que se paró, un sacerdote anglicano, agarró su lapicero y dijo, “Yo quiero ser el primero en firmar que queremos tener televisión adventista aquí”.

Él comenzó la cadena. Los otros pastores lo siguieron. Seguidamente los maestros y los capitanes de los pueblos se unieron. Todos los presentes firmaron entusiastamente la solicitud.

David llevó las hojas con las firmas a la oficina del Primer Ministro. Él nunca sospechó una aprobación tan unánime, pero David sabía que la influencia de la obra médica y educativa había dado confianza y un cambio de actitud. Los firmantes añadieron una estipulación adicional: “Sólo permitiremos esta estación de televisión si David Gates está a cargo del manejo, o alguien que él apruebe”.

En medio de todas estas bendiciones por la difusión del evangelio, Satanás mostró su odio mandando un arma mortal al pueblo: mosquitos. Otra epidemia de malaria brotó, no sólo en Káikan, sino también en muchos pueblos circunvecinos. Tres veces en tres semanas la familia de David estuvo confinada a la cama con fiebre, escalofríos, dolor de cabeza y náuseas. David se recuperó de *P. Falciparum*, pero luego Becky enfermó por un único mosquito que de alguna manera se entró al mosquitero. David rápidamente cayó con *P. Vivax*. Después de tomar los medicamentos, comenzó a recuperarse, y luego Becky se volvió a enfermar. Todas las familias del pueblo sufrieron de esta manera. Ni bien alguien se sentía mejor, otro miembro de la familia se enfermaba. ¡Algo se tenía que hacer!

Dos oficiales de la malaria estuvieron tres semanas en Káikan tratando a más de cien pacientes. Sin embargo, los miembros de las familias seguían reinfectándose. David se contactó con los fondos de emergencia de ADRA.

Debido a que era difícil hacer que los pacientes tomaran múltiples tratamientos con medicamentos, optaron por un caro pero efectivo medicamento llamado Mefloquin, una dosis única que elimina múltiples tipos de malaria. ADRA Canadá y ADRA Holanda aprobaron los fondos para que todos en el pueblo tomaran ese medicamento al mismo tiempo. Como una precaución adicional, dos cargamentos de mosquiteros tratados hechos especialmente para hamacas llegaron del Ministerio de Salud. Se entrenó a la gente local y se dieron los materiales para que se pudieran hacer mosquiteros para las hamacas.

El Ministerio de Asuntos Indígenas prestó a David una máquina fumigadora para que rociara las casas con insecticidas y aceite vegetal, este último para asegurarse de que las paredes mantendrían al insecticida. Cucarachas, bichos y mosquitos caían muertos después del rociamiento. Cada día la gente encontraba insectos muertos sobre el suelo y la mesa. Llenos de esperanza, los pobladores oraban para que ese triple enfoque erradicara la seria amenaza de la malaria.

David voló al pueblo de Arau y descubrió que casi todos los habitantes habían caído con malaria. ¿Terminaría alguna vez la epidemia? La Dra. Faye Whiting-Jensen, directora médica del hospital Davis Memorial, voló a Arau con David y personalmente supervisó el tratamiento masivo de todos los habitantes. Los resultados fueron un éxito sonado. Arau llegó a ser el único pueblo que no registró casos de malaria durante el resto de la epidemia.

La atención bondadosa dada a tantas personas enfermas también resultó en el crecimiento espiritual de muchos. David sonrió. “Con seguridad que mantenemos ocupado a Dios haciendo milagros en los corazones humanos. Pronto caducará el permiso de funcionamiento de nuestra pequeña avioneta. Por esa época llegarán más voluntarios para trabajar en el interior”. David hizo una pausa y miró al cielo, “¿Dios, esperamos en ti! Estoy seguro que te presentarás justo a tiempo”.

Como de costumbre, el Dios en que se puede confiar y que se deleita en dar gozo a sus hijos, se presentó. El 11 de junio David recibió una llamada telefónica de la oficina de Aviación Civil. “Su permiso para volar la Cessna ha sido renovado por otros tres meses”.

David compartió su gozo con Becky, y luego le mencionó una necesidad que estaba en su mente. “Espero que cuando Dios impresione a las personas adecuadas como voluntarios como mecánico de aviación y como piloto profesional vengan para ayudarme con la carga de trabajo”.

“En su momento, Dios proveerá”, Becky le aseguró. Ella siempre hablaba con fe. “¿Será que Dios nos mantiene en la sala de espera del cielo

para perfeccionar nuestra fe? Pero por ahora me gozo de que el Davis Indian Industrial College esté libre de deudas. Y la próxima semana vamos a poner los cimientos para el centro de religión y la biblioteca. Nuestra copa está rebosando”.

“Verdaderamente, así es”, dijo David. “Cada día enfrentamos más desafíos a medida que Dios abre un nuevo panorama en sus planes para Guyana. Me pregunto qué será lo siguiente en su agenda”.



*Alumnas del Davis Indian Industrial College
preparando alimentos.*



Dios Empuja Hacia Adelante

Al regresar de Georgetown, David corrió desde la pista hasta su casa. De prisa avanzó por el sendero inclinado, llamó desde la puerta, “¡Becky, ¿dónde estás? ¡Otra vez Dios está haciendo cosas maravillosas!”

Bajando las gradas ella fue a su encuentro con un abrazo y un beso. “Por favor siéntate antes que te caigas”, le dijo. “Escucho”.

“¿Recuerdas que te hablé de un gran radiofaro que está junto a la pista en Kamarang propiedad de la Aviación Civil? Bien, ellos están dispuestos a permitirnos alquilar un espacio en la torre para que pongamos una antena transmisora de televisión. Dios me impresionó a mandar una solicitud y pedir una cita con el Primer Ministro para discutir la obtención de una licencia para una estación transmisora de televisión para Kamarang”.

“¿Y qué pasó?”

“El Primer Ministro llegó cuarenta y cinco minutos retrasado. Los de seguridad nos controlaron con sus detectores de metales y revisaron si teníamos armas. Finalmente nos acompañaron, a Winston y a mi a la oficina del Primer Ministro. De pie junto a su escritorio, parecía enojado mientras movía unos papeles. Sin mirar levantó su voz, ‘¿Por qué están aquí?’ Y

repitió su pregunta tres veces, hablando cada vez más fuerte. Nosotros quedamos en silencio hasta que él se calló.

“Deseamos agradecerle mucho por el privilegio de venir a verlo”, me animé a decir.

“Entonces dijo, ‘Deje de hablar. Dígame lo que quiere’”.

“Yo le susurré a Winston, ‘tú hablas mientras yo oro’. Finalmente el Primer Ministro levantó la mirada, indicó dos sillas, y ordenó, “¡siéntense!”

“Abruptamente caminó entre los dos y gritó a sus guardias, ‘Envíen al Secretario Permanente, de inmediato’. En esos pocos momentos nosotros oramos, ‘Dios, estamos en problemas. Por favor, interviene. Envía a Gabriel, a tu poderoso Espíritu Santo, todo lo que sea necesario para cambiar esta descortés actitud’”.

“¡Uau, qué recepción!” comentó Becky.

“Cuando el secretario permanente entró, miró a Winston y le preguntó, ‘¿Cuál es tu nacionalidad?’

“Soy guyanés”.

“Y la suya?” dijo mirándome.

“Dije, ‘soy de los Estados Unidos’”.

“¿Cuál es su status de inmigración en este momento?” Su tono demandante era el mismo que el del Primer Ministro.

“He estado en Guyana ya casi dos años’, dije, ‘con un permiso de trabajo por un año, que ha sido renovado para un segundo año’. Luego me dirigí al Primer Ministro y le dije, ‘Supongo que usted sabe, señor, que hemos estado trabajando con su esposa en la reconstrucción de una casa quemada en Arau, donde los ocupantes perdieron todo. ‘Cuando dije eso, los dos hombres se calmaron’”.

“El Espíritu de Dios y los ángeles deben haber estado trabajando fuerte para llevar paz a esa sala”, interrumpió Becky.

“Es cierto, Becky. Fue como si alguien hubiera encendido el interruptor de la luz. Él se sentó, puso su cabeza entre sus manos, y se sentó sin moverse por lo menos un minuto. Cuando levantó la cabeza, dijo, ‘Caballeros, me alegra mucho que hayan venido ahora. He oído mucho acerca del trabajo de ustedes. ¿En qué los puedo servir?’”

“No era el mismo hombre. Jesús respondió nuestra oración. Desde ese momento los cuatro conversamos sobre Guyana, el interior y sus necesidades, y qué tipo de estación de transmisión de televisión funcionaría

en esa área. Ellos mencionaron algunos asuntos técnicos y mostraron interés mientras les contaba algunas experiencias del trabajo en Guyana. Sentí como si cuatro viejos amigos se hubieran reunido para una conversación amistosa”.

“¡Qué milagro de un cambio de actitudes! Sólo la presencia de Dios pudo haber sacado a los ángeles malos. ¿Habló mucho el Primer Ministro?” preguntó Becky.

“Sí, nos reímos mientras contaba chistes y anécdotas de su viaje en canoa al río Kamarang hasta Waramadang y después a Paruima. Yo enfatiqué cómo habíamos estado trabajando estrechamente con todas las agencias del gobierno, y les aseguré que nuestro servicio de evacuación médica incluía a todos los que lo necesitaran, que no se hacía una diferencia a qué iglesia pertenecían. Todos tenían igual acceso a atención médica. Hablamos por lo menos por cuarenta y cinco minutos.

“¿Van a apoyar la nueva estación de televisión?” preguntó Becky.

“Sí, los dos hombres expresaron su confianza de que se nos concedería el permiso y el apoyo. El Primer Ministro dijo que se reuniría con su gabinete al día siguiente. “Para mañana ya tendrá su respuesta”, dijo”.

David continuó, “Antes de salir les pregunté si me permitían tener una palabra de oración. Ellos aceptaron. Yo le pedí a Dios que los bendijera en sus importantes responsabilidades, y que los rodeara con su presencia y protección, dándoles sabiduría para su trabajo. Parecieron apreciarlo”.

“David, esa experiencia me dice que el tiempo debe ser muy corto. Pienso que Dios quiere que nos movamos más rápido a otras áreas de Guyana”.

“Es cierto. Cuando nos contactamos con el hombre de la Unidad de Administración de Frecuencia, éste nos dijo: ‘El Primer Ministro acaba de llamar. Vamos a concederles la licencia para la estación de televisión que han solicitado’. Él nos preguntó si estaríamos dispuestos a construir una segunda estación de televisión en Lethem, un pueblo en la frontera entre Guyana y Brasil. Al ser las únicas estaciones religiosas de televisión en Guyana, este ministerio de transmisión llegará a miles de hogares”.

“Verdaderamente Dios responde las oraciones”, dijo Becky, mirando hacia el cielo.

“Tengo más para contarte, Becky. Como sabes, Dios impresionó a nuestro amigo, Dan Peek, el ingeniero electrónico, para trabajar como voluntario conmigo en las instalaciones de la estación de televisión. Mientras estaba haciendo el trámite para sacar de la aduana dos platillos satelitales

para la serie NET 98, él paró en la Unidad de Administración de Frecuencia para que le hicieran una aclaración técnica que necesitaba. Dan descubrió que ya había recibido instrucciones del gabinete para proceder con la concesión de la licencia para la estación”.

“¡Sorprendente! Rara vez funcionan las cosas tan rápido en Guyana”.

“Escucha esto. Ellos nos han dicho que podremos usar el Canal 7. Ese era el canal que queríamos debido a su proximidad a las bandas comerciales. Y mucho más barata, también. Y nos gustó el significado del siete con el sábado del séptimo día.

“Cuéntame de la NET 98 que comienza en octubre. ¿Adónde pondrás los dos platillos satelitales en Georgetown?”

“Dan está también viniendo para ayudarme a instalarlos. Vamos a poner uno encima de la iglesia Esmirna donde Winston asiste, y el otro en la iglesia de Linden. Las dos iglesias están preparando para ser lugares de bajada de la NET 98. La iglesia de Esmirna ha preparado una carpa grande en la iglesia para las visitas que se esperan. Han encontrado a muchos interesados mediante la visitación puerta a puerta. Yo sé que el Espíritu de Dios hará grandes cosas en esta área a través del evangelismo de NET 98”.

Desde entonces, David comenzó a tener una agenda de vuelos muy pesada, brindando ayuda médica y para el desarrollo a ocho pueblos de los alrededores de Káikan. De Phillippi llegaron noticias tristes. Durante su ausencia ocho personas en ese pueblo habían muerto de malaria. Él llevó nuevos suministros de combustible y aceite para las cuatro motosierras que se estaban usando para cortar la madera para el segundo edificio de la escuela en Paruima. También vio los tablones amontonados en pilas esperando ser usados ni bien comenzara la construcción del edificio para la estación de televisión de Kamarang.

Pero David encaraba un problema serio. Descubrió que sólo tenía dinero suficiente para pagar a los cortadores de madera por el trabajo de julio. ¿De dónde conseguiría lo suficiente para cubrir sus salarios para agosto y parte de septiembre? Con seguridad que Dios, quien había intervenido tan frecuentemente anteriormente, proveería los fondos necesarios. Él oró y esperó. No pasó nada.



Un Llamado al Sacrificio

David necesitaba con urgencia hacer un viaje a los Estados Unidos. La fecha fijada para la salida seguía acercándose. Las donaciones no alcanzaban para nada a la suma requerida para saldar todo. Agarrando su lapicero, hizo una lista de las deudas. Necesitaba 1,500 dólares para pagar los salarios de agosto y septiembre; 1,000 dólares para el combustible de la avioneta y 1,500 dólares para el techado y los materiales de construcción para la estación de televisión en Kamarang; y 1,000 dólares para parar el platillo satelital y el receptor para la segunda NET 98.

Una vez más él se dirigió a su Financiador Celestial, “Dios, otra vez estoy en problemas. Sólo tengo 2,000 dólares en efectivo, y necesito por lo menos otros 2,000 dólares más. Inclusive 1,000 dólares adicionales resolvería el problema de los salarios y los materiales. Eso me daría unos cuantos días más para pagar la cuenta del combustible y del receptor satelital en el pueblo. Ahora es jueves de mañana. El viernes es el último día para el banco, y mi salida a los EU es el domingo en la noche. Necesito tu ayuda desesperadamente. Lo extremo de esta situación es tu gran oportunidad”.

Sabiendo que anteriormente Dios había provisto fondos de emergencia colocando dinero en efectivo en su maletín, David tomó con confianza los 2,000 dólares y voló a Káikan a tres mil doscientos kilómetros adentro de la

selva, donde no hay bancos ni la posibilidad de conseguir varios miles en efectivo. Él no tenía duda alguna de que otra vez Dios proveería los fondos necesarios colocando 2,000 dólares adicionales en su maletín mientras dormía.

Poco después de aterrizar en Káikan, un minero se le acercó.

“Por favor, lléveme a Georgetown. Mi esposa está muy enferma, y yo necesito estar con ella”.

“Lo siento, pero no pienso volar a Georgetown hasta el domingo. Pero lo llevaré a Kamarang mañana por la mañana, donde puede tomar un vuelo comercial”.

David descansó bien esa noche, sin ninguna preocupación por los fondos requeridos. A la mañana siguiente, con mucho ánimo, comenzó a hacer su culto, emocionado una vez más con la historia de Elías y la viuda. En su alma alababa a Dios por haber satisfecho la necesidad de otros 2,000 dólares que él “sabía” que Dios le había puesto en su maletín durante la noche.

Después de una oración de gracias y alabanza, llegó el momento para contar la evidencia. Recordando el año anterior cuando Dios milagrosamente convirtió 200 dólares en 1,050 dólares, David esperaba con confianza que los 2,000 dólares del día anterior habían sido convertidos ahora a 4,000 dólares. Él comenzó a contar, “100, 200, 300, 400, 500, 1,000, 1,500, 2,000”. Volvió a contar, llegando sólo a 2,000 dólares.

“¿Cómo me pudiste hacer esto, Dios?” le preguntó. “Tú sabes que sólo tengo la mitad de lo que necesito para cubrir los gastos mínimos de este mes. ¿Cómo puedo hacer estirar 2,000 en 4,000 dólares?”

Molesto y frustrado, David sintió que Dios lo había dejado. En su estado mental desesperado él olvidó la promesa: “Dios tiene mil maneras de proveer a nuestras necesidades, las cuales ignoramos completamente” (La Fe por la Cual Vivo, 66).

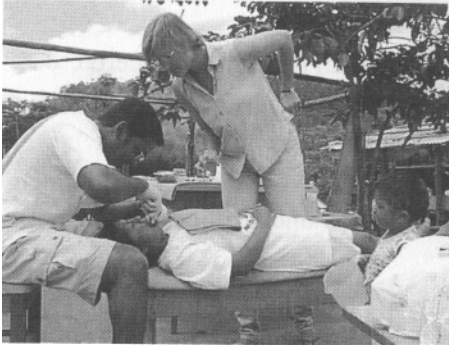
Tal como había escuchado el año anterior, David reconoció esa pequeña y suave voz que le susurraba, Usa lo que tienes.

“Ese es el problema. ¡No tengo!” pensó para sí con irritación.

Acostumbrado a conversar con Dios cada día, hizo una pausa, sabiendo que Dios lo había escuchado y le respondería. Mientras esperaba, sus ojos cayeron a la computadora portátil que estaba sobre la cama junto a él.

¿No tuviste una oferta la semana pasada de 2,000 dólares por tu computadora? persistía la voz en sus pensamientos.

David recordaba que Pam Nickel, la nueva maestra voluntaria en la escuela de Paruima, había llegado sin una computadora portátil. Ella le había pedido que le comprara una similar. Ellos decidieron que ella podría tener la computadora de David mientras él viajaba. Luego él compraría una nueva para reemplazarla al llegar a los EU. Pam estuvo de acuerdo y le dio un cheque por 2,000 dólares.



El Dr. Peter Yesudian asistido por Pam Nickel en la extracción de muelas.

“Pero, Dios”, comenzó David a objetar, “Tú sabes que durante los últimos quince años, mientras he comprado y vendido computadoras portátiles, he guardado cuidadosamente el dinero sólo para reemplazarlas. No estoy en condiciones de funcionar sin una computadora. La uso para mis cartas electrónicas, informes, imágenes digitales, desarrollo de páginas web, registros financieros, todo. ¿Cómo podría vivir sin una computadora?”

Nuevamente la mente de David registró el pensamiento ingrato, ¿Está Dios en desacuerdo con mi posición?

Con desesperación oró en voz alta, “Espera un momento, Dios. Tú sabes con certeza la importancia que una computadora tiene para mi trabajo. Con toda seguridad que no puedes pensar de que use el dinero de mi computadora para pagar los salarios. Quedaría inválido, completamente perdido sin una computadora. A menos de que puedas probarme muy claramente que eso es lo que quieres que haga, no voy a usar esos ‘fondos sagrados’ para ninguna otra cosa que la compra de otra computadora”.

Instantáneamente un pensamiento le cruzó por la cabeza, ¿Cómo puedes esperar que otros se sacrifiquen para enviarte fondos, cuando tú mismo no estás dispuesto a dar hasta que te duela? ¿Era el Espíritu Santo quien le estaba hablando?

Para añadir a su dilema mental, una cadena completa de promesas bíblicas que había atesorado a través de los años vinieron a su mente en rápida sucesión. “Dad y se os dará;... apretada, remecida y rebosando...” (Lucas 6:38). “Mi Dios, pues suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19). “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24). “Mas ésta, de su pobreza

echó todo el sustento que tenía” (Lucas 21:4). “Porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

Por unos momentos la lucha en la mente de David se volvió intensa. Luego vino la paz de la rendición. Todavía sobre sus rodillas, él se sometió. “Está bien, Dios, estoy convencido. Usaré los fondos de la computadora para pagar las cuentas. Es exactamente suficiente para cumplir con las necesidades más urgentes. Confiaré en ti para la compra de otra computadora. Si quieres que tenga una, tú me la darás de alguna manera”.

David se sintió como Abraham cuando se le pidió que sacrificara a su propio hijo. Su rendición causó un estrago en sus emociones. Pero la paz vino con la decisión. Sin embargo, le entró una pequeña depresión con el pensamiento de trabajar y vivir sin una computadora.

Inmediatamente hizo planes para volar hacia el banco en Georgetown para cobrar el cheque por la computadora. Mandó a buscar al minero para que viniera rápidamente a la pista. Con mucho gozo el minero exclamó,

“Anoche yo oré a Dios por primera vez en mucho tiempo. Yo le pedí que de alguna manera me proporcionara una forma para ir a Georgetown para confortar a mi esposa. Estoy sorprendido que él respondió tan rápido”.

“Ese mismo Dios cambió mi mente esta mañana cuando yo oraba, y me está enviando de regreso a la ciudad aunque no quería ir”.

Al aterrizar en Georgetown, oraron juntos en el aeropuerto, y David le dio una copia del librito de Roger Morneau, *Incredible Answers to Prayer* [Respuestas increíbles a oraciones]. Dios había reemplazado sus sentimientos de pérdida con gozo porque su decisión para obedecer lo había hecho parte de una respuesta a la oración de alguien. Quizás Dios usaría su ejemplo para mover otros corazones para hacer sacrificios similares para la obra de Dios.

David cobró el cheque en el banco, recogió unos cuantos materiales de construcción, y se dirigió al aeropuerto. Dos pacientes estaban esperando cerca de la avioneta para regresar al interior. David llenó la avioneta con combustible, aseguró a los pasajeros, y luego recordó que no había revisado su correo electrónico.

Como todavía tenía la computadora portátil en su posesión (pues se la enviaría a Pam el domingo), corrió a la oficina del taxi aéreo, la conectó a la línea telefónica y bajó sus cartas. Aunque estaba apresurado, tomó tiempo para observar las líneas de referencia de dieciocho mensajes que le llegaron. Uno que su padre titulaba “Fondos” llamó su atención.

Lo leyó rápidamente.

“Hijo, tu madre y yo sentimos que Dios nos impresionó anoche respecto a la urgencia de la obra que se está haciendo en Guyana. Nos sentimos movidos a dar con sacrificio para suplir las necesidades de la obra de Dios allá. Hemos hecho un cheque por 4,000 dólares, que serán depositados inmediatamente a tu cuenta en Guyana. Papá”.

¡Dios había actuado otra vez! Él había intervenido para proveer para su obra. Esta vez no puso dinero en el maletín de David. En vez de ello, Dios hizo un milagro más grande. Él cambió el corazón de David, y movió los corazones de sus padres para poner “todo en el altar del sacrificio”. David sabía que ellos no tenían reservas en efectivo más de lo que él tenía para reemplazar la computadora. Ahora Dios los había bendecido a todos confiándoles un llamado al sacrificio. Él sabía que ambos habían recibido el gozo de hacer un sacrificio real, como él lo tuvo al dar su computadora. De alguna manera las bendiciones de Dios hacen que el dar sea primero que el recibir, lo que a su vez es dar más. Al trabajar a través de sus hijos obedientes, Dios multiplica los recursos.

Al caminar de regreso a la avioneta, David alabó a Dios. “Me siento muy bendecido. Tú confiaste lo suficientemente en mi como para pedirme lo que más necesitaba. Sin duda alguna, que seguirás proveyendo lo que necesito según tú lo dispongas y a tu manera. Algún día me darás ‘los deseos de mi corazón’. Gracias por el privilegio de trabajar completamente por fe. Que este hecho sencillo anime a otros alrededor del mundo a hacer un compromiso total a darte todo. Mi precioso Padre, te amo y estoy seguro de que eres capaz, y harás provisión para los tuyos”. Entusiasmado por la forma como Dios había provisto, David decidió invertir inmediatamente los 4,000 dólares en la escuela y duplicó la cantidad de obreros en la construcción.

Al llegar a los Estados Unidos, David pasó varios días sin computadora. Se sentía perdido, inválido, desnudo, como si estuviera pasando por la “retirada”. Durante ese tiempo recibió una carta, en la computadora de su padre, del presidente de la División Interamericana, el pastor Israel Leito.

“He recolectado algunos fondos para ti personalmente. Quisiera comprarte un teléfono celular satelital. Sé que podrías usar uno”.

Varios días después el pensamiento se le vino, Posiblemente el presidente me pueda autorizar comprar otra cosa que no sea un teléfono celular. Descubrió que el presidente no estaba en su oficina, sino en Brasil asistiendo al Concilio Anual. Así, David envió este mensaje electrónico:

“Aprecio mucho su amabilidad al ofrecerme un teléfono celular. Sin embargo, ¿me permitiría comprar en vez de eso una computadora portátil?”

La respuesta: “Mi querido Amigo e Inspiración, el dinero es tuyo. Lo puedes usar para comprar cualquier equipo que pienses que es más necesario”.

Eso hizo David con agrado. Dios reemplazó su regalo con una computadora mejor, más rápida que la que había vendido – el doble de velocidad, el doble de capacidad y de memoria RAM, el doble de velocidad Modem y una pantalla 50% más grande. Él pensó, Uno realmente nunca sacrifica para Dios. ¡Él siempre nos da algo mejor!



Milagros de la Televisión

David recuerda con claridad el evento exacto en 1993 que impulsó su interés en la teledifusión. Él estaba caminando por la sección de televisión en una tienda de Sears en Chattanooga, Tennessee, cuando repentinamente escuchó la voz familiar del Dr. Gordon Bietz, entonces pastor de la iglesia ASD de Collegedale. Él estaba siendo entrevistado en televisión por un amigo cercano de David y compañero de estudio, Stephen Ruff. El tema trataba sobre el sitio del gobierno a David Koresh y al campamento de la rama de los davidianos en Waco, Texas. David había estado escuchando la Radio Pública Nacional el día anterior cuando ésta, erróneamente, lanzó una mala información que vinculaba a ese culto con la iglesia. Aunque la Asociación General rápidamente se movilizó para corregir la situación, David todavía recordaba el sentimiento de impotencia que sintió en la boca de su estómago. Él pudo ver cuán rápidamente el público general podía ser prejuiciado contra un grupo de personas a través de una campaña de mala información.

Ahora observaba, fascinado mientras el Dr. Bietz aclaraba el malentendido. Dios pudo usar a Stephen debido a su responsabilidad actual en la estación de televisión, pensó David.

Repentinamente un pensamiento de un cambio de vida entró profundamente en su mente. La forma más efectiva de tratar una crisis es estar preparado con anticipación. Es demasiado tarde comenzar una vez que la crisis comienza. Señor, si alguna vez me presentas una oportunidad de poner una red de transmisión, no la perderé, decidió David en su corazón.

Impulsado por el apoyo del Primer Ministro para la primera estación de televisión, David decidió buscar el permiso para construir una estación en Georgetown. ¿La respuesta del gobierno? Un fuerte “No”. Volvió a solicitarlo varios meses después. La respuesta todavía era “No”. La razón seguía siendo la misma: “No queremos ese tipo de estación de televisión en esta ciudad”.

Nuevamente David pidió a Dios sabiduría. La respuesta vino otra vez, Usa lo que tienes.

“Tengo un conjunto de cintas de NET 98. Pero el uso de comerciales por televisión cuesta dinero. Por favor muéstrame el camino que debo seguir”.

Poco después, una mujer en los EU lo llamó por teléfono. “Hermano Gates, usted está orando por alguna necesidad especial. Dios me ha impresionado a llamarlo”.

Él contestó, “Muy rara vez comparto el tema de mis oraciones, pero si Dios la ha impresionado, le diré el pedido específico que le estoy haciendo a Dios. Nosotros transmitimos NET 98 en satélite en dos iglesias con una buena respuesta. Ahora siento la impresión de que Dios quiere que la lancemos al aire para toda el área de Georgetown. Los oficiales del gobierno se han negado a permitirnos a operar nuestra propia estación de televisión, así que la quiero poner en televisión comercial”.

“¿Cuánto cuesta eso?”

“La televisión en Guyana es bastante barata. En Trinidad costaría unos 10,000 dólares, pero aquí es sólo 3,000 dólares”.

“Eso es exactamente lo que tengo. Yo le enviaré los 3,000 dólares mañana”.

David rápidamente se contactó con el Canal 13 e hizo los arreglos para que transmitieran NET 98 tres días a la semana por diez semanas comenzando el 19 de marzo de 1999. Como la serie ya había terminado en los EU, David escribió a muchos pidiendo todos los sobrantes de Biblias, folletos, revistas, sobres, tarjetas de respuesta, estudios bíblicos, bosquejos de lecciones y volantes. “Envíenlos a mi padre a Anna, Illinois”, escribió, “y él lo enviará a Guyana”. David recibió cerca de quinientos kilos de todas

partes de los Estados Unidos. Dos cargas de materiales pasaron gratuitamente por la aduana. Trabajando conjuntamente con la administración de la asociación, todas las iglesias del área recibieron materiales.

Casi cada miembro de la iglesia se unió en los preparativos. Una línea de teléfono, a cargo de una esposa de pastor, respondía los pedidos de quienes llamaban. Los pastores y los ancianos organizaron equipos de oración y equipos para dar la bienvenida. Los jóvenes distribuyeron volantes en las casas y al público. Grandes anuncios por el periódico salieron en las ediciones del domingo. El Canal 13 lanzó anuncios publicitarios gratuitamente durante las diez semanas. Dios bendijo también la publicidad por la radio, pues atrajo a muchos escuchas. Las solicitudes de materiales gratuitos llegaron.

Pastores bautistas y pentecostales, gente de todas las denominaciones cristianas, inclusive hinduistas y musulmanes decían que habían encontrado verdades que habían estado buscando. La gente en las oficinas del gobierno, en los bancos, la clase alta y la bien educada en la ciudad llamaban a la línea gratuita pidiendo libros y estudios bíblicos gratuitos. Muchos preguntaban, “¿Quién está patrocinando la serie? Nos gusta el estilo de Dwight Nelson”.

Ellos escuchaban la respuesta, “Un grupo de los Estados Unidos”.

Las Iglesias Adventistas del Séptimo Día en Georgetown estuvieron listas cuando el pastor Nelson presentó el tema del sábado. Las iglesias recibieron a muchos visitantes que aceptaron la invitación en la televisión para asistir a las iglesias locales. Un pastor pentecostal, profundamente impresionado con lo que había aprendido, dijo: “He sido pastor por años y nunca oí sobre el sábado”. Cuando él presentó esas verdades bíblicas a su iglesia, ellos pidieron que un evangelista adventista los visitara, el hermano Osmond Baptist, para que presentara en persona el tema del sábado. El pastor y un gran número de personas de su congregación aceptaron la verdad del sábado.

NET 98 hizo un impacto tremendo en Guyana. Mucha gente llamó para agradecer al administrador de la televisión por lanzar programas de tan alta calidad.

Por esa época, David y Becky recibieron una carta electrónica de una amiga íntima de los E. U. que los conmovió y lastimó. Estaba llena de críticas y acusaciones. ¿Podían las críticas ser ciertas? Dándose cuenta que cuando Dios procura alcanzar a la gente con problemas, con frecuencia usa a amigos cercanos, ellos eligieron aceptar esas críticas como posiblemente ciertas.

Sobre sus rodillas, con lágrimas en los ojos, David y Becky confesaron sus debilidades a Dios. David oró, “Precioso Padre, tú sabes que algunas personas critican los muchos proyectos que se han abierto en este ministerio. También estamos sorprendidos por las oportunidades que has puesto sobre nuestras faldas. Esta es tu misión, no nuestra. Abrimos nuestras manos y a propósito dejamos todos los proyectos que tanto amamos. No hacemos esto como un acto de desánimo, sino como un acto de fe. Dejamos completamente a ti todo el trabajo en Guyana”.

“Sí, querido, Dios”, dijo Becky, uniéndose a la oración, “sabemos que puedes confirmar tu llamado a nosotros. Si no es así, tenemos fe de que tú puedes encontrar a algún otro para hacer esta tarea. En estos dos años tu nos has asombrado con tu fidelidad a medida que asumíamos riesgos cada vez mayores cada mes. Hemos descubierto que no podemos terminar de darte, Dios. Mientras más damos a otros, más recibimos de ti”.

David interrumpió, “No necesitamos recordarte, Dios, que en este año nos hemos encomendado regularmente a ti para proyectos mensuales treinta y cuarenta veces mayores a nuestro presupuesto inicial de 200 dólares al mes por dos años. Hemos experimentado la verdad de que ‘lo poco que se emplea sabia y económicamente en el servicio del Señor del cielo, se multiplicará al ser impartido’ (Deseado de Todas las Gentes, p. 339)”.

Becky terminó su oración con, “Te alabamos y te agradecemos, Señor, porque nos estás enseñando que ‘Hemos de impartir lo que tenemos; y a medida que demos, Cristo cuidará de que nuestra necesidad sea suplida’ (Joya de los Testimonios, t.2, 572). Sin embargo, a menos que tú nos reveles claramente otra cosa, vamos a regresar a casa a los EU. Hacemos esta decisión dolorosa porque no queremos rebelarnos contra tu voluntad. Amén”.

David y Becky sintieron que el Espíritu Santo los estaba llamando a un pacto renovado. Del brazo, sobre sus rodillas, ellos rogaron para que Dios hiciera algo especial para confirmar su llamado a Guyana.

Esa misma noche, un pastor adventista del séptimo día, llamado Kirk Thomas, llamó a David. “Mi dueño de casa me ha pedido verte. Él es el dueño del Canal 2 de televisión. Su esposa, la señora Washington, decidió bautizarse en parte como resultado de NET 98. Cuando era niña, ella y su familia conocieron el mensaje adventista pero decidieron dejarlo. Ella y su esposo fueron positivamente impresionados con la forma como Dwight Nelson impartió la verdad bíblica y mandó decir que quiere relacionarse contigo”.

David, deleitado por la invitación, esperaba que quisieran ofrecerle espacio libre o quizás una alternativa a bajo costo para futuras transmisiones. El pastor Thomas hizo los arreglos para que David lo visitara dos días después.

La familia Washington dio la bienvenida al pastor Thomas y a David en su hermosa casa. Al sentarse en el fresco pórtico tomando jugo de naranja, el señor Washington se inclinó hacia adelante.

“Apreciamos lo que vimos en el Canal 13. Mi esposa recientemente se ha hecho adventista. Algún día yo probablemente elegiré unirme a ella. Construimos nuestra estación de televisión con propósitos espirituales en mente. Sólo a través de la intervención de Dios conseguimos esta estación de televisión. Recientemente hemos oído que usted trabaja con ADRA, lo que usted está haciendo con la obra de la aviación y la obra médica, y su participación en la educación en el interior. Entendemos que ahora se ha metido en la teledifusión. Mi esposa y yo tenemos algo especial que quisiéramos presentarle. Creemos que Dios quiere que le demos 50% de la propiedad de nuestra estación de televisión”.

Sin palabras, la mente de David recorrió el fracaso de todo un año para conseguir una licencia para construir una estación de televisión en Georgetown. ¿Había estado Dios diciendo: “Espera en mí, David. Cuando el momento llegue, no me es difícil darte una estación de televisión totalmente en funcionamiento?”.

El señor Washington continuó, “Yo quiero darle toda la administración de la estación de televisión a usted, para que la use como usted vea conveniente para llevar adelante su misión. Yo quedaré lo suficientemente involucrado para asegurar que la estación no tenga problemas legales, políticos o de otra naturaleza. Mi objetivo es que esta estación de televisión quede en el aire y crezca en todo su potencial”.

El señor Washington y su esposa llevaron a los dos hombres a la estación. “Usted podrá usar toda la casa de dos pisos y las salas de huéspedes como vea conveniente, quizás como estudio o como centro de producción. ¿Cuál es su estrategia financiera para operar y expandir la estación?”

“Nuestra filosofía es simple: apoyo divino. En todas nuestras operaciones dependemos de Dios para la operación y el crecimiento de capital de cada mes”.

“¡Me siento cómodo con eso!” dijo enfáticamente. “Tome la estación adminístrela”.

Difícilmente podía David esperar para compartir esta maravillosa noticia con Becky. “Dios acaba de hacer otro milagro. ¿Recuerdas nuestras oraciones de hace dos días? Bien, Dios no sólo ha confirmado claramente nuestro llamado al ministerio, sino que lo ha confirmado dándonos una estación de televisión”.

“No entiendo. ¿Cómo puede ser?”

“Dios impresionó al señor Washington y a su esposa a tener una estación de teledifusión totalmente operativa, incluyendo todos los activos, en nuestras manos para terminar la obra de Dios aquí. Obviamente que Dios intenta usar la obra de la transmisión para difundir el evangelio”.

“Pero, ¿quién la va a administrar?”

“Esto va a demandar un nivel de personal voluntario y recursos mucho mayores de lo que hemos experimentado. La verdad es que se trata de una tarea del tamaño de Dios, para cuyo éxito sólo Dios puede llevarse el crédito. Tenemos que descartar todos los límites preconcebidos de lo que él va a hacer”.

“Uau! Siento que todo el cuerpo se me hace piel de gallina. ¿Te has comprometido a aceptar esta tarea a pesar de cuan costosa o imposible parezca?”

“Sí, Becky. Tenemos que aprender con una experiencia de primera mano de que el Dios a quien servimos no tiene límites. Tenemos que avanzar hacia delante animados de que él proveerá durante los días difíciles que vienen. Antes de su propuesta final, vamos a tener varias sesiones con los Washington para discutir asuntos operativos y fijar los planes estratégicos para la operación y expansión”.

“Temo que Satanás esté bastante enojado con esto, David. Él va a hacer todo lo que pueda para evitar que esa estación sea usada por Dios. A medida que el señor Washington y su esposa comiencen a entender nuestra filosofía de dependencia de Dios para todo, temo que Satanás comience su guerra de dudas. Necesitamos a otros que oren en todas partes para pedir a Dios que encierre en un círculo a la familia Washington con luz del cielo que los proteja de los ataques malignos de Satanás”.



Sin Límites

Las buenas nuevas de los milagros de la gracia de Dios en Guyana se difundieron de país en país en el Caribe y en Sudamérica. Los pedidos de los líderes y de los miembros de la iglesia llegaban. “Ayúdanos. Por favor muéstranos cómo comenzar a hacer lo que Dios está haciendo a través de ti”.

“¿Será que Dios nos está diciendo de que ha llegado el tiempo para moverse como si no hubieran límites?” David le preguntó a Becky.

“Tenemos que orar pidiendo sabiduría. Quizás Dios nos esté llamando esta vez a viajar a los EU. Podemos pedir a nuestros padres que se unan a nosotros en el estudio de la Biblia y en oración para la dirección específica de Dios”, ella sugirió.

De regreso en los Estados Unidos, David puso la situación ante las dos familias. “Así como nuestra avioneta de dos asientos abrió las puertas para influenciar el inicio del ministerio en el occidente de Guyana, así una avioneta más rápida y de mayor alcance será necesaria para trabajar a través del Caribe y Sudamérica”.

Por días estudiaron, oraron y lucharon con una gran decisión financiera. Esta decisión impactaría seriamente cómo trabajarían y arriesgarían en el futuro. Finalmente llegó la paz. Dios los impresionó a invertir los fondos de la venta de un pedazo de terreno de la propiedad de los Gates en Illinois para financiar parcialmente la compra de una avioneta pequeña de dos motores.

Los padres de David, siempre apoyadores, ofrecieron vender también un terreno aldeaño para colocarlo en la adquisición de la avioneta. Se necesitaba una avioneta capaz de llevar con seguridad y más rápidamente al personal y equipo entre regiones y países aislados. David comenzó la cacería de la avioneta adecuada que Dios elegiría.

David ubicó un Piper Twin Comanche con un STOL Robertson y una conversión Miller cargo-nose. Para su asombro, encontró que la avioneta era idéntica a la que había volado hacía muchos años en Kentucky. Repetidamente durante las negociaciones, la compra parecía desvanecerse. Una vez la familia detuvo todo y se arrodilló para orar. “Dios, tú conoces el futuro. Si esta no es la avioneta que has separado para que se use, entonces permite que la compra se diluya”.

A los pocos minutos sonó el teléfono y el propietario dijo, “Aceptaré sus términos de compra. Puede venir a inspeccionar y probar la avioneta”.

David, su padre y Brooks Payne, el director de mantenimiento del Parque Aéreo de Andrews, volaron a San José, California, para inspeccionar la avioneta. Todo asunto de preocupación que mencionaron, fue tratado de inmediato por el servicio de la avioneta a su propio costo.

Esta decisión de compra de la avioneta implicaba una deuda seria. “Estamos experimentando una decisión similar como cuando compramos nuestra primera avioneta, pero a un nivel de riesgo mucho más elevado”, explicó David a su padre. “Esta avioneta requiere 75 por ciento de financiamiento, un paso que nunca tomaríamos si no fuera por la convicción y la paz que tenemos Becky yo, así cómo tú y mamá”.

Por fe volvieron a orar, “Creemos que este riesgo por el equipo necesario es tu voluntad, Dios. Te pedimos que tú pagues el saldo de la deuda dentro de los próximos seis meses desde la fecha cuando saquemos el crédito. Tú sabes la cantidad y sabes qué hacer. Sólo tú puede proveer la solución”.

Ellos volaron en una hermosa avioneta para seis pasajeros hasta Michigan y la cargaron con 250 kilos de equipo de transmisión para la estación de televisión en Kamarang. David la llevó a Guyana, junto con Dan Peek, quien, con su esposa, Cynthia, y su hijita, Hannah, iban como voluntarios a Georgetown para liderar el área técnica de la transmisión.

Casi un mes había pasado desde su última visita al señor Washington y a su esposa. Después de los saludos amistosos, David comenzó la discusión. “¿Podría revisar la filosofía que hemos acordado anteriormente? El funcionamiento de la estación de televisión no estará basado en intereses comerciales. Vamos a confiar en Dios para las finanzas”.

Por diversos comentarios que hicieron, David pronto se dio cuenta que habían estado reconsiderando su disposición a aceptar un arreglo tal. El enemigo había estado trabajando para hacerlos ver la filosofía del mundo: un enfoque a las utilidades en vez de un enfoque en la misión. Mientras David los escuchaba, sabía que esperarían que se dedicara a programas rentables que podrían tener conflicto con la misión del evangelio. Él podía ver anticipadamente los problemas resultantes de empleados centrados en el sueldo, y el alquiler de la vivienda que debía pagarse para los voluntarios.

“Lo siento, pero siento que Dios estaría disgustado con ese arreglo”. Dijo David y salió de la entrevista con un corazón apesadumbrado. Sólo Dios podía cambiar las actitudes y combatir las fuerzas invisibles que trabajaban para evitar que la estación fuera usada para la gloria de Dios.

Su oración constante era, “Mi Padre, todo depende de tu poder y gracia. Ayuda a la familia Washington a percibir la filosofía celestial que viene sólo de una visión de un Dios en quien se puede confiar y quien puede proveer”.

David preparó un documento de tres páginas, expresando la filosofía con la cual trabajaba. Decía por qué todas sus propuestas anteriores para volcar fondos al proyecto eran solamente para el cumplimiento de la misión, no para el lucro. Luego llamó al señor Washington pidiéndole otra cita para las 4:30 de la tarde del día siguiente. Todo el día David y su amigo, Winston, oraron juntos e individualmente pidiendo a Dios que interviniera a favor de su obra. David también envió cartas electrónicas a sus amigos de oración respecto a esta crisis.

Se encontraron en paz en la casa de la familia Washington, sabiendo que Dios todavía estaba a cargo de la situación. Sin embargo, se sentían tensos al darse cuenta de cuanto había en juego en esos balances. Ellos realmente enfrentaron otro episodio del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

Mientras que el señor Washington y su esposa leían silenciosamente el documento de tres páginas, los dos hombres continuaron orando en silencio. A medida que leía, el señor Washington subrayó ciertas líneas y asentía con la cabeza con un “sí” a cada uno de ellos.

Cuando su esposa terminó de leer, ella explicó: “El jueves pasado invitamos a Winston a nuestra casa para contarle porqué habíamos decidido mantener la estación de televisión como una compañía de lucro. No sólo proveería ingresos para nosotros, sino también para pagar el alquiler de la vivienda del personal voluntario que estaría aquí. Pero mientras Winston explicaba la historia detrás de su actuación de fe, nos quedamos asombrados, escuchando la historia de la dirección milagrosa de Dios. Todo el día viernes me sentí incómoda con la posición que habíamos tomado. Desde mi trabajo

llamé a mi esposo y le dije mi preocupación. Juntos decidimos de que Dios debía estar convenciéndonos a retirar nuestros intereses comerciales en la estación. Él nos impresionó a avanzar y aceptar la filosofía de fe de esta operación. Francamente, estamos un poco asustados por la idea de administrar una estación de televisión totalmente por fe. Sin embargo, reconocemos también que creemos que Dios va a proveer. Queremos experimentar el poder de Dios en nuestras vidas”.

El señor Washington añadió, “También hemos decidido que puede usar todo el edificio sin pagar alquiler. Sólo pagará los gastos mínimos de mantenimiento. La estación de televisión funcionará con una visión totalmente centrada en la misión. Estoy seguro de que Dios no tendrá problemas con las finanzas. Nosotros vamos a mirar cómo él proveerá para la producción. Confiamos que él fortalecerá la señal de la estación y la expandirá mediante el uso de repetidoras en los pueblos alejados”.

David y Winston se fueron cantando cánticos jubilosos. “Winston, el programa está otra vez sobre rieles con más empeño que antes. Dios intervino maravillosamente. Sólo su Espíritu puede cambiar los corazones y las mentes. ¡Oh, el poder de la oración! ¡Otra batalla más ganada por el Señor!”

Al cabo de unas semanas después de la llegada de la nueva avioneta al Caribe, David y Dan Peek volaron a Granada, Dominica, Antigua y Tobago para reunirse con los líderes de la iglesia y los oficiales del gobierno para trazar los planes para la instalación de estaciones de teledifusión. La creciente red de televisión se desarrolló en lo que hoy se conoce como la Caribbean Family Network (CFN) [Red Caribeña de la Familia].

Dios proveyó fielmente los fondos suficientes para cubrir los pagos mensuales de la nueva avioneta y para pagar toda la cuenta. La pequeña avioneta Cessna 150 que abrió la obra en Guyana fue vendida para pagar la mitad de la deuda restante de la Twin Comanche.

Justo antes de que David hiciera su segundo vuelo a Guyana con los equipos para televisión, el motor izquierdo de la Twin Comanche desarrolló una elevada temperatura en el aceite del motor. David aterrizó en el aeropuerto más cercano en Tennessee, donde descubrió que varias varillas a presión se habían comenzado a gastar severamente y habían regado limaduras de metal por todo el motor.

Él llamó a Becky. “Hemos tenido un revés desilusionador. El motor necesita ser reconstruido. Pero eso se equilibra con las buenas nuevas de que la emergencia sucedió en los EU en un aeropuerto excelente donde pueden hacer el trabajo. Cuando esté listo será un motor mucho mejor que el

anterior. También van a verificar el motor derecho para ver si hay varillas gastadas antes de que la avioneta sea llevada a reparación. Vemos que Dios está al control, porque sólo él conoce el futuro”.

Al regresar al interior de Guyana, los indígenas del distrito de la parte superior de Mazaruni continuaron respondiendo a la presentación del evangelio. Las cinco video proyectoras siguieron funcionando consecutivamente durante las campañas evangelísticas de cinco semanas en todo el año. En casi dos años de uso constante y de transporte tropical por canoa y a pie, sólo dos focos de las proyectoras se habían cambiado. Tres pueblos comenzaron la construcción de una iglesia, y otros dos trazaron los planos para su nueva iglesia.

Guyana tiene nueve regiones, y el trabajo con las proyectoras y el apoyo de los vuelos están presentes sólo en una región: la región superior del distrito Mazaruni. ¿Y qué en cuanto a los otros distritos grandes adyacentes donde no se ha entrado? Los capitanes de los pueblos venían a pedir un programa de aviación médica e instructores bíblicos para que realizaran cruzadas evangelísticas. Sin el apoyo de una avioneta y mecánicos-pilotos profesionales y obreros médicos, los llamados seguían sin ser respondidos. Lleno de tristeza, David observó, “La mayor parte de mi vida trabajé en lugares donde abrir obra nueva era difícil y arriesgado debido a la intolerancia religiosa. Aquí no es así. ¿Será que las oportunidades que hoy se abren desaparecerán pronto? Dios Padre, concede las peticiones de estos pueblos que quieren conocer a Dios”.

El desafío de financiar las estaciones de televisión parecían ser mucho más grandes del requerido para la avioneta. Dios mostró claramente su poder al posibilitar la construcción de una pequeña estación de televisión y el regalo de una segunda estación más grande. A través de ellas él proveyó oportunidades para abrir la obra en dos nuevos países. Su providencia hizo posible que se dispusiera de una avioneta bimotor mucho más fiable para entrar en nuevas regiones. Pero con tantos que todavía no conocen a Dios, ¿quién vendría a ayudar?

Con confianza absoluta, David y sus voluntarios estuvieron listos para cooperar con las bendiciones que Dios provee. Ellos no sabían qué hacer, pero sus ojos permanecieron en él.

Todos estos sucesos que ayudaron a miles de almas a responder a Jesús, enojó a Satanás y lo puso desesperado. Como sus ataques desde afuera habían fallado, procuró dividirlos internamente. Alguien con experiencia e influencia debió sentirse amenazado con el creciente éxito de esta labor, puesto que en una reunión, esa persona propuso que la Asociación de los

Adventistas del Séptimo Día de Guyana terminase cualquier relación con David y Becky en sus proyectos.

Toda crisis se vuelve un llamado para caer sobre nuestras rodillas ante Dios. Y eso fue lo que David y su familia hicieron. Los administradores de la Unión y de la División rápidamente intervinieron, haciendo los arreglos para otra reunión con el propósito de restaurar una relación fuerte de trabajo. Dios, todavía al control, suavizó los puntos difíciles. El grupo discutió y votó planes específicos para una mejor comunicación y coordinación respecto a cada proyecto. Se acordó un tiempo cuando los líderes recientemente elegidos visitarían los proyectos en desarrollo del interior. Ellos podrían observar de primera mano y hacer preguntas para conocer cada fase de la obra de Dios.

Por el poder del Espíritu Santo, los ojos se abrieron mientras los hermanos se daban cuenta de que el pueblo de Dios todavía no es lo suficientemente bueno, lo suficientemente cálido, lo suficientemente arrojado, ni está lo suficientemente lleno con una visión para esta hora espléndida de oportunidad.



El León Ruge

Llevando videocintas evangelísticas y equipo profesional donados para la nueva estación de televisión en Georgetown, David salió de los Estados Unidos rumbo a Guyana. Volando delante de un fuerte viento frío, hizo paradas en Miami, Puerto Rico, Dominica, Granada y Trinidad, estando en contacto permanente mediante la radio de frecuencia alta con su padre en Illinois. En el trayecto, David constantemente oró para que Dios impresionara al gobierno guyanés para que concediera a su organización de aviación misionera, GAMAS, un permiso de operación permanente, de manera que las avionetas de GAMAS pudiesen operar en Guyana sin restricciones.

A su llegada, David escuchó a Winston James: “Dios ha estado preparando el camino para la llegada de la avioneta a Guyana. El Departamento de Aviación Civil ha estado preparando la documentación. Muchas oraciones continúan ascendiendo para que Dios intervenga”.

Verdaderamente, “Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe hacer cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. Dios puede realizar milagros para su pueblo tan sólo si éste desempeña su parte con energía incansable. (Profetas y Reyes, p. 196).

Durante la ausencia de David, de Guyana, el astuto enemigo de Dios había estado extremadamente activo. El “padre de la mentira” emplea a gente hostil para minar la obra de Dios en cada nivel de operación.

Primero, Satanás eligió a alguien que supo cómo denigrar el carácter de David con insinuaciones. Acusó a David de manifestar un comportamiento criminal y enseñar doctrinas herejes. Segundo, apareció un artículo de periódico, publicando esas acusaciones. Tercero, el acusador visitó a la familia Washington, los dueños de la estación de televisión, para procurar convencerlos de retirarle su apoyo al proyecto debido a la mala reputación de David. El hombre expresó su opinión de que él era el que merecía tener la estación. Sin embargo, Dios intervino, porque los Washington se convencieron más que nunca que habían actuado de acuerdo a lo que el Espíritu Santo los había dirigido.

El enemigo planificó destruir los procedimientos legales tanto de la avioneta como de la estación de televisión, una forma insidiosa para obstaculizar la obra de Dios. Pero Dios, todavía al control, tiene sus planes para proceder a pesar de Satanás. Conociendo el poder de la oración, David y su familia y sus amigos pidieron ángeles especiales para protección mientras él continuaba su trabajo para Dios. Con las bendiciones del cielo, David siguió su plan de trabajo de tres días de vuelo al interior de Guyana y un vuelo a los EU en una aerolínea comercial.

Feos rumores se diseminaron rápidamente. Cuando David se presentó en el aeropuerto, un oficial especial estuvo con él, le hizo docenas de preguntas y le revisó sus maletas. Después de dos horas de interrogación, él pareció estar impresionado con los proyectos que Dios había comenzado en el interior bajo el liderazgo de David. Desde entonces, David y el oficial se han hecho buenos amigos.

¿Cómo calló Dios al león rugiente? Como estaba planificado, David llevó en la avioneta a los administradores de la Asociación de Guyana a cada uno de los pueblos del área de Mazaruni superior. Con sus propios oídos, oyeron la gratitud expresada por los capitanes de Arau, Kamarang, Phillippi, Kako, Waramadong, Paruima y Káikan. Vieron las iglesias llenas y escucharon sobre las vidas salvadas por GAMAS mientras los pacientes recibían atención médica y transporte aéreo gratuito. Asistieron a muchas dedicaciones de iglesias y se unieron a la dedicación del edificio de religión y de la biblioteca en el Davis Indian Industrial College en Paruima. Todavía buscando formas para difamar a David, alguien preguntó en voz alta, “¿Quién es el dueño de estas iglesias y escuelas que han sido construidas con dinero donado?”

Un capitán de uno de los pueblos, un hombre de autoridad, dio una respuesta sabia que detuvo el rumor de que David Gates era el propietario de ellas. “Toda vez que un edificio, ya sea una iglesia o escuela, es construida para los indígenas, la propiedad nunca queda con quienes financiaron su construcción. Pertenece a los indígenas. Por lo tanto, según la ley de la tierra, todas estas iglesias y escuelas son propiedad de los indígenas”. Las acusaciones se detuvieron abruptamente.

Los visitantes vieron los resultados de las proyectoras de videos que habían sido llevadas a todos los pueblos mostrando NET 95 y NET 98. Vieron por sí mismos que más indígenas se habían bautizado en tres meses de ese año, que durante todo el año anterior. La cálida bienvenida y entusiasmo de los indígenas, mostrando su crecimiento espiritual, los convenció de la dirección y las bendiciones de Dios. ¡Ningún hombre podría hacer esto! Los voluntarios locales y de ultramar recibieron un elogio bien merecido por su servicio dedicado.

Escucharon a los capitanes de los pueblos y a los líderes de las comunidades de las regiones haciendo un llamado fuerte para que el gabinete aprobara un permiso de operación permanente de manera que GAMAS pudiese tener la libertad de viajar a todo rincón de Guyana sin restricciones. De esta manera, esta política de atención médica y transporte aéreo gratuitos podría ser implementado en todo el país. No era de sorprenderse que Satanás se enfureciera. Él sabía bien que la concesión del permiso abriría las puertas para la rápida difusión del evangelio en el interior de Guyana.

Los visitantes convinieron con David, quien terminó con el pedido, “No debemos dudar de seguir adelante. ‘Hasta aquí nos ayudó Jehová’ (1 Samuel 7:12). Si hay algo que se deba realizar para los propósitos de Dios, tiene que ser hecho en este momento de oro”.

David agradeció a Dios porque para entonces, él había acallado el rugido del león. Pero recordó 1 Pedro 5:8, que amonesta, que tanto David como los voluntarios asociados, sin duda alguna volverían a escuchar el feo rugido del león.



¿Hay Algo Demasiado Difícil para el Señor?

Un sábado de tarde, David y Becky disfrutaban la rara oportunidad de evocar recuerdos mientras estaban sentados en el pórtico de su casa en Káikan.

“Me siento con tanta paz aquí, sentada junto a ti, mirando el correr del río”, dijo Becky al apretar la mano de David. “Me alegran los sábados cuando podemos adorar aquí en nuestra pequeña iglesia en Káikan. Las caras de la gente brillaban cuando tocabas la trompeta mientras ellos cantaban. Dios ha usado tu buena trompeta para atraer a muchos visitantes a las reuniones.

“Me siento bendecido por el privilegio que me ha dado Dios de servirlo entre esta preciosa gente. Desde que prometimos a Dios que este año no dejaríamos ninguna oportunidad para alcanzar gente para Cristo, él realmente ha probado nuestro compromiso”.

“Sí, lo ha hecho. Yo me maravillo de los planes de Dios, son mucho más grandes de lo que alguna vez soñamos. Cada día él nos recuerda de que nuestro deber es avanzar, mientras que su parte es abrir el camino. Y mira lo que él ha hecho, Becky. El Davis Indian Industrial College [D.I.I.C.] ha

estado funcionando por casi tres años, así como la Escuela de Capacitación de Obreros Bíblicos para adultos. ¿Recuerdas el día cuando Dios abrió el camino para la escuela de capacitación?”

“Cuéntamelo”, le pidió.

“Una madre de treinta y cinco años con ocho hijos vino y me preguntó, ‘¿Puedo ir a su colegio secundario?’ Me sentí triste al decirle que no había espacio para ella. Pero siguió pidiéndome, ‘Siempre soñé ir a la escuela. Ahora tenemos una escuela aquí. Por favor, déjeme asistir y aprender’.

“Así fue que Dios la usó para encender la chispa para invitar a gente adventista mayor para asistir a una escuela diurna para obreros bíblicos voluntarios”.



Dr. Sheila Robertson con Ada y Sebastián Edmund

Becky sonrió. “Pero no teníamos un maestro voluntario competente que los guiara. Cuéntame otra vez cómo fue que Dios abrió esa puerta”.

“Nuestra querida doctora Sheila Robertson, una médica jubilada de unos setenta y cinco años, llegó como voluntaria con este pedido: ‘Por favor llévame al pueblo más aislado donde pueda servir a Dios’. En veinte minutos la llevé a Phillippi, una

distancia que hubiera requerido cuatro o cinco días de camino, y le indiqué, ‘Aquí tiene una radiecito para mantenerse en contacto cada día, con más frecuencia, si es que necesita’. La dejé allí, y disfrutó de cada minuto, haciendo una obra maravillosa para Dios. Un día cuando volé a Phillippi para hacerle una corta visita, ella me contó su idea de abrir una Escuela de Capacitación de Obreros Bíblicos para adultos e indígenas de más edad. Debido a que ellos hablan los dialectos locales de akawayo y arecuna y son indígenas, no necesitan permiso del gobierno para entrar en los pueblos. Yo admití que yo también había estado soñando con la misma cosa, pero no tenía a nadie para dirigir el programa”.

“A mí me gusta más trabajar en áreas remotas, aisladas’, me dijo. ‘Paruima es un pueblo grande de unos seiscientos habitantes. Pero si Dios me necesita llevar allá, no diré no”’.

“Recuerdo el entusiasmo que irradiaban los rostros de esos nueve obreros bíblicos indígenas en su graduación”, añadió Becky. “Saliendo de dos en dos bajo la guía de obreros bíblicos experimentados de la asociación, siete ya han comenzado a hacer una obra de pioneros en áreas no penetradas. Ciertamente Dios trabajó a través de la Dra. Sheila”.

“Sin voluntarios nuestra obra aquí sería imposible. Como líderes de grupo y directores, hacen que cada área siga avanzando. Estoy seguro que Dios responderá nuestras oraciones de por lo menos quince voluntarios de largo plazo, mayormente maestros, este año. Pero los voluntarios de corto plazo son una bendición también”.

“Sí, David”, dijo Becky con una sonrisa, “qué emoción fue ver a los chicos del Colegio Adventista de Dakota con su director trabajando. Sólo los ángeles saben cuán duro trabajaron, a la vez que oraban y jugaban con los chicos y los adultos de los pueblos. Me pregunto cuántos viajes significó llevar a la mitad del grupo entre Káikan y Arau con la Cessna 206.

“El grupo grande del Colegio de Laurelbrook hizo un gran avance en la construcción de la nueva escuela en Kimbia sobre el río Berbice”.

“Becky, hubieras visto cómo la presencia del pastor Phillip Follet, uno de los vicepresidentes de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, animó a los indígenas mientras dirigía la dedicación del nuevo estudio de producción de videos en dialecto para ser usados en educación y evangelismo por toda la región. Yo estaba emocionado al ver la alegría de los indígenas al poner la piedra fundamental para el nuevo edificio de ciencias de la salud en D.I.I.C, y la dedicación de la estación de televisión comunitaria en Kamarang. Aunque todavía no está transmitiendo, la estación está construida y lista para entrar en acción.

“Sí, Sweetie-pie, no hay límites para lo que Dios puede hacer. Cuando pienso en esos nuevos instructores bíblicos como Sylvester Robertson y su socio, James Edwin, entrando en el pueblo de Isseneru, me regocijo de que esos doscientos pobladores los han aceptado y están escuchando con interés las buenas nuevas del evangelio de los mensajes de los tres ángeles. Y a propósito, Sylvester me dijo el otro día que está estudiando la Biblia cada semana con el sacerdote anglicano local quien aparentemente está aceptando muchas de las verdades. Sebastián Edmund y Ray Hastings abrieron obra nueva en Koopenang, donde los pobladores atendieron sus necesidades cuando se les abrió la Palabra de Dios. Con la graduación cada seis meses de un nuevo grupo de instructores bíblicos, muchos pueblos no entrados reciben las Buenas Nuevas. Grandes cosas han sucedido desde que Dios nos

impresionó con la filosofía de que él podía manejar nuestras finanzas. Nuestra única forma de recaudar fondos es a través de la oración”.

“Ahora, David, tú sabes cómo me siento al verte trabajar tanto, pero sé que Dios previó la necesidad de que llegues a ser parte del equipo de la asociación como director de ADRA/Guyana, no como un empleado pagado por la asociación sino como voluntario. Estoy segura de que parte del éxito del trabajo descansa en la confianza y la estrecha relación de trabajo con los administradores locales. Con tu director asistente trabajando en la oficina de ADRA en Georgetown, has estado libre para estar con los líderes en seis nuevos países este año.

“Cuán cierta es la promesa que ‘Si la obra es de Dios, él mismo proveerá los medios para realizarla’ (El Deseado de Todas las Gentes, p. 339).

Pocos días después, cuando David voló a Georgetown, escuchó que una avioneta local, Cessna 172 estaba en venta. Se trataba de la primera avioneta de un solo motor que había sido ofrecida en venta desde que se fue a vivir a Guyana. Él decidió no perder esta oportunidad crucial para tener una avioneta con licencia local. En el aeropuerto el director de mantenimiento corrió hacia él y le dijo, “Si está pensando comprar la Cessna 172 que está en venta, tiene que moverse rápido. Hay otros dos que ya se han visto con el dueño y Gerente General de la compañía de Taxi Aéreo, queriendo comprarla”.

“Gracias por avisarme”, dijo David mientras corría por la rampa del aeropuerto. Oró en voz alta, “Señor, por favor no dejes que esa avioneta con licencia local sea vendida a otro. Tú sabes de los pueblos no penetrados que han estado esperando pacientemente por muchos años”. Mientras corría, se sentía agradecido por haber hablado recientemente con un amigo de los Estados Unidos que le había dicho que estaría poniendo un regalo significativo en la cuenta bancaria de David en los EU, para ser usado como fondo de emergencia cuando fuera necesario.

Llamó al Gerente por teléfono.

“Así, es, capitán Gates”, confirmó el hombre. “Hay otros dos que han hecho sus ofertas para la avioneta. Le daré una cita para las 4:00 p.m. Mi política es el que viene primero, es el primero a quien se sirve”. Y colgó.

David miró su reloj. Tenía treinta minutos para ir al banco antes de que se cerrara. Mientras corría para encontrar un taxi, las palabras de su culto matutino le dieron las instrucciones: “La causa de Dios necesita hombres que

puedan ver con rapidez y obrar instantáneamente y con poder en el momento debido” (Obreros Evangélicos, p. 139).

Después de quince minutos encontró a un taxista dispuesto a llevarlo hasta medio camino. En el camino oraba para encontrar a otro que lo llevara para llegar a tiempo. Él pensaba llegar a la oficina del Gerente con el pago inicial en el bolsillo.

Todavía hablando con Dios, oró, “Señor, tú me has bendecido con credibilidad financiera en todas partes donde he trabajado. Conozco a los cajeros por nombre. Tú sabes que conseguir fondos a través de bancos del extranjero puede ser un proceso largo. Sólo tú puedes impresionar al cajero para reaccionar favorablemente cuando procure cobrar este cheque extranjero grande. Gracias por vértelas con la velocidad”.

Al caminar hacia el mostrador del banco, una cajera amistosa le sonrió. “Buenas tardes, señor Gates, ¿en qué lo puedo servir?”

“¿Podría por favor pagarme este cheque personal de inmediato? Tengo una cita importante”.

Lo miró brevemente. “Conseguiré las firmas necesarias de la administración y en seguida vengo con el efectivo”. ¡En sólo pocos minutos le extendió 10,000 dólares en efectivo!

“Muchas gracias”, dijo David, sonriendo, y salió apresuradamente a encontrar otro taxi. De regreso en el aeropuerto, habló en voz baja con un amigo, el piloto jefe de la compañía de taxi. “Estoy yendo a la cita con el pago inicial en mi bolsillo. Espero ofrecer 5,000 menos del precio”.

Sin embargo, al haber otros dos compradores interesados, sabía que no tenía poder negociador para ofrecer menos. Inmediatamente el piloto jefe llamó al Gerente por teléfono. “El señor Gates está aquí conmigo con el pago inicial. Tú sabes que esa avioneta será valiosa en la obra médica en el interior. Muchos indígenas están vivos por el servicio de evacuación médica. Te recomiendo que aceptes su oferta menor”.

“Dile al señor Gates que venga para la entrevista”, respondió el Gerente.

David entró a la oficina del Gerente. “Señor, la gente del interior de Guyana necesita otra avioneta para atender sus necesidades. Aquí está el pago inicial para la Cessna 172”. Dijo David colocando el efectivo sobre su escritorio, y continuó. “Yo estaba planeando ofrecerle 5,000 dólares menos del precio de oferta, pero como hay otros dos interesados en la avioneta, sé que...”

“Acepto su oferta, señor Gates”, interrumpió el Gerente. Daré órdenes de inmediato para que suban el precio en el letrero de venta. Mañana puede mandarme el saldo restante. Lo felicito por su acción rápida. Si hubiera esperado hasta mañana, probablemente hubiera perdido la avioneta”.

El Gerente levantó su mano y tomó la de David. “Muchas gracias, señor, por su consideración”, dijo David. “Le aseguro que trabajo bajo la dirección de mi Padre celestial quien realmente está al control de GAMAS”. Dijo David sonriendo.

El Gerente respondió, “He estado muy interesado en la obra que está haciendo en Guyana estos últimos cuatro años. Usted ha sido rápido para saltar a las oportunidades a medida que se han abierto para los indígenas. Estoy convencido de que esta venta es la mejor decisión para el bienestar de Guyana. En tanto que usted ayude a los guyaneses, aunque sean indígenas, estoy de su lado”.

Al salir David de la oficina del Gerente, se detuvo en un lugar apartado para tratar toda la situación con su Divino Financiador. “Dios, tú sabes que el pago inicial, así como el resto de los fondos requerirán 100 por ciento de financiamiento, algo con lo que no estoy cómodo. Yo le pedí a mi amigo de mucho tiempo, que me diera un préstamo por noventa días cuando le solicité los fondos para comprar esa avioneta. Yo sé que jamás podré hacer el pago sin la intervención divina. Pero creo que mi deber es avanzar. Debido a que esa avioneta es vital para el avance de tu obra, yo descanso en tu liderazgo amoroso y te confío las finanzas. Gracias por abrir el camino y darme el privilegio de ser socio contigo en esta pequeña sección de tu vasto universo”.

A la mañana siguiente, David comenzó una pesada agenda semanal de vuelos con la nueva Cessna 172. Llevó combustible y provisiones a los estudiantes misioneros. Llevó a los instructores bíblicos indígenas voluntarios para que comenzaran la obra evangélica en sus pueblos. La Cessna 172 llevó a muchos enfermos al hospital e inclusive llevó el cuerpo de una mujer que había muerto en Georgetown para su entierro en su pueblo natal en Kamarang.

Paz y gozo inundaban su mente mientras volaba sobre esas vastas junglas. Animado con las palabras de sus meditaciones, Dios lo llenó de valor.

“Tendréis a cada paso obstáculos y dificultades que arrostrar, y con propósito firme debéis decidir vencerlos, o de lo contrario ellos os vencerán a vosotros... Si algo se ha de lograr, debe hacerse en el momento oportuno. La menor inclinación de peso en la balanza debe ser vista y determinarse el asunto en seguida” (Obreros Evangélicos, p. 139, 140).

Seguro de haber actuado según esa instrucción, David ahora esperaba con emocionante expectativa ver la respuesta de Dios. Él sabía que las largas demoras cansan a los ángeles. Con certeza que Dios no tardaría.

¡Y no tardó! En menos de diez días, recibió información de que un donante había dado los fondos suficientes para la devolución del préstamo y que se había hecho un depósito adicional para una nueva avioneta para Venezuela.

¿Por qué se eligió Venezuela? Debido a los desastrosos deslices de barro en Caracas en 1999, que mataron a diez mil, los jóvenes cristianos habían saltado a la acción distribuyendo materiales de asistencia de ADRA. Los oficiales del gobierno habían observado la honestidad y el esmero de esos jóvenes cristianos. Nuevas puertas se habían abierto y las comunidades necesitadas pedían ayuda a los adventistas del séptimo día.

Los líderes de la iglesia enviaron a decir a David, “Por favor ven a la reunión que tendremos con treinta capitanes de los pueblos para discutir las formas de alcanzar a las comunidades aisladas con atención médica. Los indígenas en Guyana nos han contado las bendiciones que han recibido del Servicio de Aviación Médico Adventista de Guyana con sus amigos al otro lado del río. Estos líderes indígenas nos han pedido que establezcamos aquí en Venezuela un servicio similar entre su gente. Con tanto apoyo de estos capitanes para el proyecto, necesitamos tu ayuda y consejo”.

“Voy a estar feliz de ayudarlos en todo lo que pueda”, contestó David. “Si Dios está abriendo otra puerta para alcanzar a los indígenas, tenemos que avanzar bajo su dirección”.

Junto con los directores de ADRA para Canadá, de la División y de la Unión, David se juntó y los guió para la preparación de la compra de una avioneta para Venezuela. También resaltó la necesidad de líderes voluntarios. Durante todas las negociaciones, él pensó, ¡Qué hermoso que Dios eligió usar a la pequeña Guyana para ayudar a su vecino más grande, Venezuela!

Cuando regresó a Guyana, David, burbujeando de gozo, ansiaba compartir todo esto con Becky. Usando la radio HF se contactó con ella. “Dios mismo ha comenzado a proporcionar para el bienestar eterno tanto de Guyana como de Venezuela. Cuanto hubiera querido que hubieras estado para experimentar el entusiasmo para el servicio voluntario en la Universidad Adventista en Nirgua. La Unión está trabajando ahora en un plan mediante el cual se invitará a todos los graduados universitarios a unirse a donar su primer año después de su graduación para trabajar como

voluntarios para el servicio de la misión de la iglesia. ¿Qué pasaría si esa idea infectara a todas nuestras universidades en el mundo entero?”

“Escucha esto, Sweetie-pie”, respondió Becky. “No hay nada que lo diga más claro que las palabras de Moisés. ‘Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?’ Eso está en Números 23, versículo 19”.



Dios Vuelve a Actuar

El año 2001 trajo nuevos desafíos que algunos llamarían enormes problemas. Por hábito los voluntarios en Guyana se volvían a Dios, porque sabían que sus soluciones serían milagros. Ellos creían que Dios controla cada faceta de su obra con la promesa “para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

El primer desafío fue cuando Dan Peek, luchaba solo procurando cumplir con las grandes necesidades técnicas de la construcción de la transmisora para llevar la estación a todo su poder. Él manejaba también la administración de la comunicación de la radio y de la estación. Aunque Dan no se quejaba, David comenzó a orar por un profesional del Caribe que pudiera asumir la administración de la estación. Eso fortalecería el sabor local de la administración mientras liberaba a Dan para que se centrara en las necesidades técnicas.

La respuesta de Dios estaba viniendo prontamente. Esther Cedeño, una ex alumna de David en la Caribbean Union College de Trinidad, respondió. Con un título en administración de empresas de la Universidad Andrews, ya había servido cerca de un año en el pueblo de Arau como maestra misionera antes de regresar a su hogar en Trinidad. Percatada de la necesidad en Georgetown, le dijo a David que había visto claramente la conducción del Señor para que regresara y sirviera como administradora. Su tacto y habilidades rápidamente se ganaron el respeto y apoyo de todo el equipo.

Esther recibió apoyo administrativo a través de Jacqui y Peter Adams, quienes dirigían el proyecto de televisión en Trinidad y Tobago. Siempre dispuesta para ayudar donde fuera necesario, Jacqui hizo varios viajes desde Trinidad hasta Guyana y administró temporalmente cuando Esther estaba ausente. Dios había vuelto a responder.

Ni David ni Dan sabían que Dios tenía una voluntaria lista para solucionar una nueva crisis en el D.I.I.C. en Paruima. Un viernes de mañana, David dejó a un pastor jubilado y su esposa, que era un bibliotecario, en la pista. Estos voluntarios de más edad habían llegado para organizar la primera biblioteca de D.I.I.C. y también para enseñar a los instructores bíblicos y realizar semanas de oración. Ese viernes de tarde, poco antes de la puesta de sol, alguien descubrió que el manantial, -la fuente de agua para el área desde Rain Mountain desde 1950-, había dejado de fluir. Se tendría que usar el agua del río para cocinar, beber y bañarse.

Pero Dios había previsto este problema. Él impulsó a David Hosick, un ingeniero voluntario de ADRA de Ontario, Canadá, para ofrecer sus habilidades a D.I.I.C. desde enero hasta marzo de 2001. Temprano a la mañana del siguiente domingo, después que cesó el flujo del agua, Hosick trepó unos mil metros en un sendero empinado hasta una gran roca, la fuente primaria del manantial. Él descubrió que el lodo y los escombros habían llenado el tanque de recolección y bloqueaban la cañería del agua que fluía desde la montaña hasta la escuela. Con la ayuda de estudiantes, limpió el tanque recolector de plástico, lo sacaron y cavaron unos cincuenta centímetros del área de manera que pudieran bajar el tanque. Luego construyeron un dique de concreto. Para evitar que el agua se estancase, colocó la cañería del excedente de una manera tal que el tanque siempre contendría unos 45 centímetros de agua.

Hosick se dio cuenta que en los años de sequía el manantial no sería suficiente para una escuela creciente. Un poblador de más edad le dijo, “Yo lo puedo llevar a 1,200 metros más arriba a otro manantial con una caída de agua más pequeña que sale de una enorme roca”.

Entusiasmado por las posibilidades, Hosick, con la ayuda de los estudiantes, llevaron cemento hasta la montaña y construyeron con concreto una fuente recolectora debajo de la caída. Cubrieron la fuente con hojas de metal para evitar escombros y pequeños animales y le anexaron una cañería negra plástica de tres cuartos de pulgada. Cortando una densa vegetación, crearon una caída de 15 metros casi recta hasta la fuente primaria. Ahora fluía agua de ambos manantiales a través de una cañería plástica de dos pulgadas hasta una cisterna de 1,000 galones al pie de la montaña. Esta

cisterna nunca había estado llena en la historia de la escuela, pero ahora, con el aumento del volumen y la presión, se llenó y rebalsó en unas cinco horas. Los estudiantes cavaron pozos para dirigir el agua de desborde a los huertos de la escuela.



David Hosick canaliza agua a todos los edificios del colegio.

Dios mostró su habilidad para proveer usando las habilidades de David Hosick, quien dedicó sus talentos de ingeniería para Dios. D.I.I.C. tendría constantemente una fuente de agua durante la época de sequía. Con el flujo añadido, todo edificio del campus tendría agua pura por cañería. Jesús, el agua de vida, provee abundantemente para sus Hijos.

Alabando a Dios por estos regalos milagrosos del cielo, David tuvo que volver su atención a otro documento muy importante. Por los primeros dos años él había estado manejando las avionetas de GAMAS con permisos temporales. Luego llegó el ultimátum, “No más permisos temporales. Sus avionetas están obligadas a permanecer

en tierra hasta que el gobierno le conceda un permiso permanente”. La única manera de que David pudiera volar al interior era alquilando una Cessna 206 a un precio de unos 250 dólares por hora o una Twin Islander por 350 dólares la hora. Cada vuelo llevando suministros al interior costaría entre 850 y 1,200 dólares.

Compartiendo su preocupación con su buen amigo Winston James, David le explicó que “GAMAS necesitaba desesperadamente el permiso del gobierno de Guyana para realizar oficialmente el programa de aviación en el país”.

“Tú sabes que las visitas recientes del Primer Ministro a Paruima, y del Presidente del país a Kamarang, han colocado nuestra solicitud de permiso en primer plano”, respondió Winston. “¿No pediste una cita con el presidente Jagdeo?”

“Sí, lo hice. Junto con la administración de la Asociación, nos reunimos con él el lunes 2 octubre de 2000 a las 4:00 p.m. Preparamos un plan maestro para ‘bombardear’ al cielo con nuestras peticiones. Cada iglesia en el interior

se comprometió a tener oraciones especiales y ayuno. A las 4:00 p.m. hicieron sonar las campanas de la iglesia, de manera que todo poblador dejó de hacer lo que estaba haciendo, cayó sobre sus rodillas y oró por la presencia de Dios durante esa cita”.

“¡Maravilloso!” contestó Winston. “Sabemos ‘que el Altísimo gobierna el reino de los hombres’ (Daniel 4:17). Dios escuchó esas oraciones. Cuéntame de la entrevista”.

“Nosotros preparemos un informe totalmente escrito de los últimos cuatro años a colores para presentarle al presidente Jagdeo y su influyente jefe de personal, el Dr. Loncheon. Le dimos una hermosa copia de la historia de Ben Carson, Gifted Hands [Manos dotadas] a la esposa del presidente, que trabaja muy de cerca con nosotros en la atención médica de los niños en el interior. Las iglesias en Georgetown oraron también por la presencia y el poder de Dios. Todos nuestros ojos miraban a nuestro Señor. Con claridad sentimos la presencia de Dios durante la entrevista, porque su Espíritu nos ayudó a responder a cada pregunta. Después que el presidente miró el informe, dijo: ‘Estoy convencido que este servicio es un gran beneficio para los muchos pueblos aislados del interior. Vamos a comenzar de inmediato a procesar la aprobación para que GAMAS reciba el permiso para realizar su programa de aviación médica en todo el país’”.

“Al salir de esa entrevista, verdaderamente sentimos que ‘Fiel es el que os llama, el cual también lo hará’”.

“Pero, David”, interrumpió Winston, “esa entrevista fue en octubre pasado. Tus dos avionetas están todavía en el aeropuerto. ¿Qué sucedió?”

“Satanás puso todos sus métodos mañosos para contrarrestar o demorar lo que dijo el presidente. La burocracia cooperó con los ardides de Satanás, requiriendo la aprobación de numerosas agencias gubernamentales y ministerios. Primero, dijeron que no podían conceder permiso hasta que tuvieran la aprobación militar. Como hemos trabajado y beneficiado muchas veces a los militares, eso se aprobó sin mucha demora. La noticia que nos llegó del ministerio era que tendríamos el permiso en poco tiempo.

“Segundo, alguien se quejó que el texto de la venta de la Cessna 172 necesitaba una aclaración. Inmediatamente nos pusimos a trabajar e hicimos cambiar todo para satisfacerlos en el lapso de veinticuatro horas. Las semanas pasaron. Todavía demoraban, así que volvimos a llamar”.

“La tercera objeción fue, ‘Necesita aclarar las relaciones de apoyo de GAMAS con la Iglesia Adventista del Séptimo Día’. Les recordamos que

ese documento ya había sido escrito y estaba en el archivo de ellos. Después de más demoras, lo encontraron y parecieron estar satisfechos”.

“Regrese en dos días y su permiso va a estar listo”, me prometieron. Pero esperamos, sin saber cuál sería el siguiente obstáculo que Satanás pondría en este juego de la demora. La última palabra que recibimos fue que la aprobación de la documentación había sido completada, y que todo el paquete iría al gabinete para su aprobación. Lo que ahora detiene es que la Cessna 172 tiene que ser registrada, se tiene que extender un nuevo certificado a nombre de GAMAS y volver a extender un certificado de la valía aérea de la avioneta. Gracias a Dios, vemos progresos lentos, pero seguros”.

Viendo que las elecciones nacionales se venían a mediados de marzo, David sabía que el tiempo era corto. Cientos de pobladores ayunaron y oraron. Con la expiración de los permisos de funcionamiento, la pequeña avioneta roja todavía estaba en tierra esperando su aprobación final.

A penas once días antes de las elecciones, David comenzó a desesperarse. Pero entonces Dios le habló en su culto devocional con Mateo 14:24, 25. “Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar”. El corazón de David se llenó de paz. Él se sintió convencido de que Dios le estaba diciendo que el permiso pronto sería extendido en el último momento posible.

El martes 8 de marzo de 2001 de mañana, el Director de Aviación Civil (DCA) recibió a David con una sonrisa. “El gabinete ha dado a GAMAS total aprobación para operar en Guyana. Su paciencia e insistencia durante los últimos cinco años han servido. Aquí está su permiso para volar a cualquier lugar en Guyana”.

El siguiente sábado David voló en la pequeña avioneta y aterrizó en las pistas de Paruima y Káikan. Niños y adultos llenos de júbilo formaron dos círculos alrededor de la Cessna 172 para una celebración de alabanza, oración y cánticos. Rebosante de alegría, David expresó sus agradecimientos a sus amigos indígenas Davis.

“Aunque parecíamos estar luchando contra dificultades aparentemente inalcanzables, ustedes continuaron rogando a Dios, esperando grandes cosas por medio de la fe en sus promesas. Estoy seguro que complacimos a Dios cuando hicimos nuestras más elevadas demandas a él para que podamos glorificar su nombre. Por más de cinco meses las disputas y demoras de Satanás hicieron que no pudiésemos atender nuestros pedidos de vuelos de

misericordia en Guyana. Sin embargo, sabemos que Dios todavía controla los asuntos de los hombres. Aunque no podemos entender porqué la larga demora, alabamos a Dios porque durante la larga espera, nos dio gracia para mantener nuestros ojos puestos en él”.

Durante los siguientes tres días, antes de que la familia Gates realizara un viaje a los Estados Unidos, David mantuvo la avioneta constantemente en el aire. Llevó provisiones a los voluntarios, recogió pacientes médicos, transportó visitantes, llevó medicamentos y aceleró la construcción con la entrega de nuevas sierras y combustible a las regiones 7 y 8 de Guyana. Sensible a la desesperada necesidad de apoyo pastoral, un pastor de la asociación se ofreció como voluntario para ir al interior por dos días por GAMAS. Entre Paruima y Káikan, ordenó ancianos y realizó ocho matrimonios. Cuatro eventos bautismales tuvieron que ser programados, porque al escuchar 25 personas que, un pastor estaba en el distrito, caminaron a Káikan pidiendo ser bautizados. Los miembros de iglesia se regocijaban de que las avionetas de GAMAS podrían continuar llevando esperanza, gozo y bendiciones al interior.

Poco tiempo después, Dan Peek llevó a David a un lado para discutir algunos asuntos técnicos, revelando una nueva complicación seria. Dan explicó.

“Cuando el señor Washington y su esposa donaron el Canal 2, uno de sus pedidos fue hacerlo funcionar a toda su capacidad. Se ha instalado el amplificador del transmisor, pero no está funcionando debidamente. Francamente, no puedo encontrar el problema. Si no podemos hacer que el nuestro trabaje pronto, vamos a tener que considerar la compra de un transmisor de 30,000 dólares.

Repentinamente Dan se recordó de un amigo que era muy hábil en electrónica en teledifusión y decidió contactarse con él. Disponible por unas pocas semanas, el amigo fue y trabajó muy fuerte con el equipo. Parecía que muy pronto la estación estaría en toda su capacidad. El amigo hizo un viaje a los EU para buscar repuestos y regresó para terminar el trabajo. Después de verificar el amplificador modificado, le dio a David una lista de las necesidades, incluyendo la recomendación de adquirir un nuevo transmisor. Otra vez estaban en punto cero.

Dieciocho meses después de asumir el control de la estación, todavía estaban transmitiendo con poca fuerza. Para esta época, Dan y su familia decidieron regresar a su hogar en los EU donde Dan esperaba obtener experiencia adicional en ingeniería de transmisión. Las expectativas habían

sido elevadas, y la credibilidad estaba quedando baja. La crisis demandaba una solución divina.

Primero individualmente, luego como grupo, David compartió sus preocupaciones con los miembros de la junta de la estación. “A mi no me cuesta pedir a Dios que provea milagrosamente los recursos para la compra de un nuevo transmisor. Sin embargo, me siento convencido de que mientras nos enfoquemos en el lado técnico de la transmisión, habremos fallado a Dios en ciertas áreas de nuestra programación.

“Todo lo que lanzamos al aire tiene que honrar a Cristo y reflejar claramente nuestra identidad”. Solemnemente la junta se arrodilló para confesar sus debilidades y pedir la bendición especial de Dios en el nuevo cambio de dirección”.

Con ese compromiso, ambos lados del Gran Conflicto inmediatamente entraron en acción. Durante los siguientes dos días David estuvo fuera del país, fuerzas de fuera intentaron primero un método y luego otro para quitar el control de la junta de la estación de televisión. Usando información financiera interna, argumentaban que sólo haciendo un cambio habrían fondos suficientes disponibles para comprar el nuevo transmisor necesario. La lucha iba y venía. A través de aparentes coincidencias, David pudo estar un paso delante de cada crisis.

Con su corazón lleno de gozo al ver la mano de Dios al control y en paz con la dirección que la junta había tomado, David pidió con confianza al Señor los fondos para comprar el nuevo transmisor urgentemente necesitado. Al cabo de 24 horas, una pareja casi jubilada se contactó con David, ofreciéndole fondos para la compra de equipos. La promesa de Dios quedó resonando en los oídos de David, “Y antes que clamen, responderé yo: mientras aún hablan, yo habré oído” (Isaías 65:24).

Regresando rápidamente a Guyana, David comenzó personalmente a supervisar las operaciones diarias de la estación. Con claridad, la provisión de Dios del nuevo transmisor había ayudado a restaurar la confianza y credibilidad en la misión de la estación. Con la ayuda del señor Washington, se contrataron técnicos para instalar nuevos bajadores satelitales para 3ABN y AGCN, para incluir en breve a Safe TV. En armonía con la misión evangélica de la estación de televisión, David comenzó a preparar un equipo de instructores bíblicos para trabajar con la distribución de literatura y estudios bíblicos ofrecidos por la estación. Las cosas estuvieron en onda nuevamente en TV2.

Unos meses antes, David había confesado a Becky, “¿Has considerado que cuando recibamos nuestro permiso de funcionamiento permanente para GAMAS, enfrentaremos otro desafío? Con las bendiciones añadidas de Dios, vendrán responsabilidades añadidas. Yo ya me estoy estirando demasiado. Sin pilotos y otras personas maduras con cualidades de liderazgo, que estén comprometidos sobre una base a largo tiempo, el progreso en el interior de Guyana se verá obstaculizado”.

“Es cierto, David, pero piensa en los voluntarios que Dios ha enviado. ¿Qué hubieras hecho sin Dan Peek y su familia, quienes como voluntarios en Georgetown han manejado todas las situaciones técnicas de la televisión, y la fiel Dra. Sheila, que tiene el liderazgo en D.I.I.C. en Paruima”.

David la interrumpió. “No olvides el trabajo excelente de los voluntarios locales que enseñan en las escuelas de los pueblos. D.I.I.C. no podría continuar sin los estudiantes misioneros de Southern Adventist University de Tennessee, que enseñan todos los cursos. Junto con ellos han venido voluntarios de otros países: Canadá, Alemania, Francia, Slovakia, Trinidad y Tobago, Bolivia y el estado de Oregon, un total de catorce voluntarios para el año escolar. ¡Qué dedicación maravillosa han demostrado! También tenemos un hermoso equipo de mecánicos en Georgetown. Pero ahora necesitamos pilotos dedicados para la selva, que se sientan comprometidos a sacrificar las comodidades del tiempo, el hogar y la familia y el país para unirse al equipo de GAMAS.

“Voy a presentarle nuestro problema al Señor. Le voy a pedir que elija voluntarios que le permitan hacer de las dificultades un desafío y de las demoras un tiempo para desarrollar confianza y paciencia. Él va a impresionar a la gente que se entregará a Dios, de manera que aún en sus fracasos, por el poder de Dios, puedan ser victorias para su gloria”. Con eso, Becky tomó su Biblia y se fue a su dormitorio.

Tiempo después bajó corriendo las gradas, arrojó sus brazos alrededor de David y exclamó, “Dios me dio la respuesta. ¿Recuerdas cuando Moisés se sintió abrumado con tanto trabajo administrativo, y el Señor le dijo que juntara a setenta hombres? Dios dijo, ‘y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, no la llevarás tú solo’. Eso está en Números 11:17. Estoy segura que en este mismo momento él está preparando pilotos dedicados que van a dar un paso hacia delante y se van a ofrecer como voluntarios para ayudar con las pesadas cargas de los vuelos”.

Animado por la confianza de Becky, se arrodillaron y echaron su carga sobre el Señor.

Pocas semanas después, David y Becky fueron a Southern Adventist University donde David había sido programado para hablar en el fin de semana de los exalumnos. Lo que él no sabía era que Southern acababa de elegirlo el Exalumno del Año, también. Programado como uno de los oradores para la iglesia de los universitarios, David notó que el gimnasio estaba lleno de personas de edad mediana y jubilados. No habían asientos vacíos. En algún lugar por allí, Orville Donesky y Gary Roberts, dos pilotos, se sintieron impresionados por lo que oyeron decir a David.



Orville y Odil, Andrew y Christina Donesky con Gary Roberts

Gary había crecido en una familia médico misionera de aviación. Ahora como enfermero licenciado, piloto profesional y mecánico, había estado orando a Dios para que lo guiara a un programa de aviación misionera centrado en la obra médica. El Espíritu Santo habló a su mente, GAMAS es

la respuesta que buscas. Él estaba enamorando con una señorita que también es enfermera licenciada. Él le contó que se sentía llamado a hacer obra de pionero en una región no penetrada del interior de Guyana.

David había volado con el hermano de Orville Donesky, Conroy, en México, hacía 13 años. Orville y su esposa, Odil, con sus hijos: Andrew de 7 años y Christina de 3, también sintieron que el Espíritu Santo los animaba a considerar unirse a la obra de la aviación en Guyana. Eso significaría vender su hermosa casa y que Orville renunciara a su trabajo lucrativo de investigación como ingeniero mecánico en la McKee Baking Company en Collegedale, Tennessee. Aunque temerosos de aventurarse a un cambio de vida tan drástico, comenzaron a avanzar por fe.

Tanto Gary como Orville, junto con la familia de Orville, sintieron un llamado tan fuerte que ellos mismos pagaron para pasar gran parte de febrero de 2001 en Guyana, volando con David. Habiendo aceptado una invitación de Clyde Peters en la base aérea de Pucallpa, Perú, llevaron un curso intensivo de entrenamiento de supervivencia en la selva. Orville y Gary se turnaron copiloteando la Twin Comanche en un vuelo de toda la noche cruzando el Brasil. Aterrizaron en Bolivia por unas pocas horas para descansar y cargar combustible. Cuando llegaron a Pucallpa, Perú esa noche,

no tenían ni idea de cómo Dios abriría otra puerta para el ministerio de la aviación en Guyana.

El piloto del Proyecto Perú, Alberto Marín se encontró con ellos y les dijo: “Vengan y miren al ‘J. J. Aiken’, nuestra primera avioneta Cessna 182 para la selva. Ha sido reconstruida después de tener cierto daño en la caja y será más fuerte que si fuera nueva. Ahora estamos volando una segunda avioneta y estamos orando por un comprador interesado que vaya a usar la ‘J. J. Aiken’ para la honra y la gloria de Dios”.

Orville susurró a David, “¿Con seguridad que él no sabe que Odil y yo estamos buscando una avioneta Cessna 182 para comprar para Guyana?”

David movió su cabeza. “No hay forma que lo sepan”, le susurró en respuesta. “¿Será que Dios tiene algo especial debajo de la manga?”

Al cabo de unos días el precio se había fijado, se aprobó la venta y todas las partes quedaron entusiasmadas porque la avioneta continuaría en la obra de Dios en Guyana. La mitad del costo fue pagado, y la segunda mitad se pagaría en unos pocos meses, después de la entrega de la avioneta.

Orville y Gary decidieron unirse al equipo de voluntarios de GAMAS en el verano de 2001. David y Becky les hablaron justo antes que abordaran el avión de regreso a los Estados Unidos. Orville, con su brazo alrededor de Odil, abrió su corazón. “No podemos dudar de la promesa de Dios en Isaías 30:21, ‘Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda’. La paz de Dios inunda nuestras mentes mientras recordamos las promesas que Dios proveerá para todas nuestras necesidades. Con rodillas temblorosas hemos hecho planes para construir una humilde casa a la orilla del río Kamarang cerca de D.I.I.C. en Paruima, confiando en que la mano de Dios nos guiará. Somos privilegiados de ser parte del programa de aviación y de ayudar a compartir las responsabilidades administrativas en D.I.I.C. Algún día cercano cada uno va a necesitar confiar totalmente en Dios para todo. Nosotros hemos elegido comenzar a aprender ahora y estamos muy contentos por las oportunidades de compartir lo que Dios ha hecho por nosotros”.

Gary asintió con la cabeza. “Mi visita a Guyana ha afirmado mi convicción de que Dios me está llamando a apoyar esta obra rápidamente creciente en Guyana. Yo también he tomado mi decisión. Orville volará la nueva Cessna 182 para apoyar la obra establecida en la Región 7, mientras que yo volaré nuestra Cessna 172 con un nuevo STOL para hacer obra de

pionero de la obra en la Región 8. Juntos experimentaremos la filosofía del financiamiento divino.

“Al mismo tiempo seremos fieles a la iglesia y al mensaje de Dios, trabajando con los hermanos. Estoy entusiasmado ante la posibilidad de unirme al pueblo de Dios, trabajando unidos para hacer una contribución significativa para la salvación de indígenas preciosos que no saben nada del poder y la gracia de Dios”.

Poco después David recibió noticias de Warren McDaniel II que había acompañado al grupo del Colegio de Laurelbrook para trabajar en la nueva escuela en Kimbia en el río Berbice. Warren y su esposa Jodi, junto con su hija Taylor de 9 años y su hijo Warren III, de 6 años, también habían decidido dirigir la nueva escuela en Kimbia.

David apretó la mano de Becky y susurró, “Lo que más me ha animado ha sido ver a Orville Donesky y Warren McDaniel; ambos han dado la espalda a sus posiciones lucrativas de administradores ejecutivos en grandes compañías a fin de seguir a Dios, junto con sus familias, en lo desconocido, como voluntarios. Ser un voluntario misionero profesional es más o menos como ser quemado en la hoguera. Fascinada por el sacrificio radical, la gente viene a mirar. Al hacerlo, pueden ver el gozo de Dios escrito en todos los rostros de las “víctimas” y se llegan a infectar con un deseo de experimentar lo mismo”.

Demasiado contenta para hablar, Becky limpió las lágrimas que corrían por sus mejillas.

David continuó, “Con un buen equipo en Guyana, también he podido dirigir mi atención a las crecientes necesidades de la Red Familiar del Caribe (CFN) a través de las islas. Oh, olvidaba decirte que nuestro buen amigo, y trabajador denominacional de tanto tiempo de Santa Lucía, Gilbert Jn-Francois, se ha unido a nuestro equipo de la CFN como secretario de la corporación. Dios mantuvo su promesa con nosotros. Él proveyó la ayuda que necesitábamos con desesperación. Sólo somos instrumentos en las manos de Dios, voluntarios dispuestos para el servicio del Maestro, confiando en Dios para que nos haga de todos una bendición”.

Inclinando su cabeza con reverencia, David oró en voz alta, “Por favor, querido Padre, nuestros ojos están en ti. Sólo tú, que puede leer los corazones y los motivos, puede continuar impresionando a obreros comprometidos para trabajar como voluntarios. Tú conoces corazones que estarían dispuestos a sacrificar las comodidades de esta vida, sí, inclusive la vida misma, para ir ‘a lugares donde el nombre de Cristo no ha sido oído’

(Romanos 15:20, NEB). Me regocijo en tus milagros de gracia con las avionetas, las estaciones de televisión, las escuelas y la obra médico-evangélica. Estos preciosos indígenas son tus hijos, así como lo son aquellos millones que son alcanzados por la televisión en las ciudades. Gracias por la certeza de que tú vas a terminar lo que comenzaste. Como Josué nos apoyamos en tu promesa, ‘Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas’ (Josué 1:9). Alabamos tu santo nombre. Amén”.



Una Conversación con David Gates

P. David, ¿qué se necesita para ser misionero?

R. El ingrediente más necesario para un servicio misionero de éxito es una relación íntima con Dios, acompañada por la convicción que Dios está dirigiendo a la persona en el servicio misionero. Cuando surgen las dificultades en el trabajo, pienso que es esencial tener ese “sentido de llamado”, el cual lleva a la persona a echar todas sus preocupaciones a él, quien lo llamó a su servicio, y le pide que solucione el problema. Algunas personas sienten ese sentido de llamado desde su juventud, mientras que otros son impresionados durante una experiencia en la vida o mientras visita algún país extranjero.

P. ¿Se requiere cierta personalidad o habilidad particular?

R. Toda persona nace con una combinación diferente de intereses, aptitudes, temperamentos y personalidades. Esos son los materiales crudos que deben ser mejorados y sobre los cuales se debe construir la disciplina propia y la educación. Dios tiene un lugar para cada habilidad, talento, pericia y personalidad en su obra. La comprensión y aceptación de este principio es vital para ser capaz de aceptar a otros y para trabajar con ellos como equipo.

Como se enseña por el milagro de los cinco panes y dos peces de Mateo 14 y Marcos 6, debemos reconocer que tenemos una orden directa del Señor: “Dadles vosotros de comer” (Mateo 14:16). Debemos hacer un inventario de lo que poseemos y colocar el 100 por ciento en las manos de Dios. Él tomará luego lo que le damos y lo multiplicará de una manera suficiente para llevar adelante sus órdenes. La clara enseñanza del uso de nuestros talentos en Mateo 25 refuerza también este principio. Si no los usas, los pierdes.

Supongamos que el Japón y su cultura es algo que les fascina. Con el supuesto que tus intereses son un don del Señor y deben ser desarrollados, agradece al Señor por el interés y sometes tu voluntad y le pides que intervenga en cualquier momento en caso que tuviera otros planes para ti. Pero recuerda, los obstáculos no son necesariamente evidencias de la desaprobación de Dios. Los obstáculos deben ser superados. Entretanto, comienzas a leer todo acerca de la cultura y comienzas a aprender japonés. Puede ser que planifiques hacer un corto viaje misionero a ese país o servir allí como un voluntario por un año. Mientras avanzas, encontrarás que los portales de las oportunidades se comienzan a abrir. A medida que eso sucede, continúa avanzando a través de ellos, recordando siempre someter tu voluntad cada día a tu Padre celestial. En algún momento puede ser que te encuentres sirviendo como un misionero de tiempo completo o un profesional en el Japón. Por supuesto, que también podrías encontrarte en Alaska, si es ese el lugar donde Dios quiere que estés.

¿Cómo te guió Dios? Dándote un principio para que siguieras – el de tomar los talentos que actualmente posees y mejorándolos para el Maestro. Como ya tendrás el hábito de someter tu voluntad a él cada día y de estudiar su Palabra, no deberás preocuparte continuamente, preguntándote si estás siguiendo la voluntad de Dios. Él es ciertamente capaz de intervenir en cualquier momento que fuera necesario. En tanto que tú estés dispuesto a seguir, puedes avanzar y descansar por la noche con la confianza de su dirección.

P. ¿Qué sugerencias tienes para la preparación con una educación?

R. Primero permítame decir que en el mundo de hoy una organización necesita tener la menor cantidad posible de capas administrativas a fin de ser capaz de reaccionar con flexibilidad y rapidez cuando se presenten oportunidades. Ese principio no se aplica solamente a los negocios, también se aplica a la obra de Dios.

Sugiero que identifiques tus intereses y habilidades naturales y busques una educación dentro de esas áreas que disfrutas de manera natural y para las

cuales tienes habilidades. Visita a alguien de tu campo de servicio de interés y pide sus consejos.

Otra área que realmente me gustaría tratar, para ser misionero, es que debes ser capaz de hacer bastantes cosas diferentes. Así que en vez de ser un especialista en un área, yo te sugeriría que diversifiques tu entrenamiento y busques una combinación de habilidades que satisfacerían las diversas necesidades de la obra. Ser una persona multifacética es muy bueno cuando se está en primera línea. La especialización es buena para un trabajo universitario, para un científico que requiere un doctorado para algún área de servicio que necesita un especialista. Sin embargo, para el trabajo general en primera línea, tener un entrenamiento en diversos campos de estudio es más importante.

La cultura y el idioma local son absolutamente vitales para ser capaces de comunicar a la gente lo que estás procurando alcanzar. Una vez que hayas identificado el país en el que estás intentando trabajar, y al cual Dios te ha abierto la puerta, y estás convencido de que ese es el lugar donde irás, adopta ese país como si fuese el tuyo propio. Entrena tu mente para pensar y hablar como si fueras una persona del lugar, procura adoptar el acento. Aunque seas un norteamericano o de cualquier otro país, cuando adoptas un país debes hablar de él como si fuese el tuyo. Por ejemplo, cuando estoy en Guayana, digo: “Nosotros los guayanenses estamos orgullosos de nuestro hermoso país”. Lo hago a propósito. No soy guayanense, pero he adoptado ese país y hablo de él como si fuera mi país cuando estoy allí. Y recuerda que es un honor cuando eres considerado uno de ellos, cuando la gente dice: “Tú eres uno de los nuestros”. Ese te da de inmediato un status para alcanzar a la gente y formar tu influencia.

Específicamente en el área de la aviación, los pilotos necesitan tener por lo menos una licencia de piloto comercial y un registro de uso de instrumentos con un mínimo de 500 horas de experiencia. Se recomienda 1,200 horas especialmente para vuelo con instrumentos, pero 500 horas es el mínimo. El entrenamiento en mantenimiento de aviación es muy importante. La mayoría de los pilotos tienen que hacer su propio mantenimiento. No todo país lo requieren, y, por ejemplo, en Guayana necesitamos tener a alguien que haga el mantenimiento. Pero ser mecánico le permite a uno tener un mejor cuidado del avión.

Los pilotos no son meros taxistas. En mi opinión, ellos primero son misioneros. El avión es sólo una forma de transporte. Ellos deberán considerar también el entrenamiento en la atención de la salud como enfermero con licencia, o ser un técnico para emergencias médicas. Y educación en aconsejamiento, artes industriales, evangelismo – todo eso es

importante para los pilotos. Debido a que una vez que llegan a un lugar, inmediatamente necesitan tratar los asuntos locales.

P. ¿Cómo eliges un campo misionero en el cual servir?

R. Hay un poco de variedad en la forma como debes seleccionar un campo misionero. Para algunas personas como Pablo, por ejemplo – Dios específicamente lo llamó a Macedonia. Él no estaba pensando en ir allá. Del mismo modo algunas personas reciben un llamado específico para un área específica. Para la mayoría, sin embargo, ese no es el caso.

Yo creo que Dios planta un interés. Algunas personas sólo sueñan con la China, y quieren ir a la China. Les gusta su idioma, y se los forma una pasión por la China. Otros quieren ir a América del Sur, otros al África. Cualquiera sea el deseo y la pasión que se desarrolle en ti, creo que proviene del Señor. Así ese sería la primera área a la cual mirar cuando se elige un campo misionero - ¿cuál es el área de interés que tienes? Identifica un continente, una región o país donde están tus intereses. Familiarízate con la historia, geografía, cultura e idioma del país. Únete a un grupo de Maranatha o a algún otro grupo, y viaje al área adonde te gustaría ir. Desarrolla contactos con los líderes de la iglesia local porque estarás trabajando bajo su paraguas. Servir como voluntario por un año es una forma agradable y poderosa para conocer personas y desarrollar contactos. Si conoces a los administradores de la iglesia, los pastores y los líderes de la comunidad, así como los miembros, te dará la base para que seas capaz de tomar esa decisión. Ser responsable y dependiente, así como una contribución a la obra local, puede casi asegurar que habrá un lugar donde puedas trabajar.

P. ¿Cómo eliges un medio de sostenimiento?

R. No existe una única forma correcta de sostenimiento para satisfacer tus necesidades financieras mientras trabajas como misionero. Algunos tipos de personalidad se sienten más cómodos en una situación donde todas las variables financieras ya han sido definidas. Hay quienes son muy flexibles y están dispuestos a lanzarse con sólo un mínimo o sin ninguna garantía de financiamiento. La mayoría de encaja en un término medio.

Dios está dispuesto a trabajar con todos los tipos de planes. Sin embargo, está alerta a que por lo general él coloca a una persona fuera de su zona de comodidad para que pueda aprender a confiar en él con todo lo desconocido. El servicio misionero está siempre lleno de un gran número de sorpresas que deben ser puestas en las manos de Dios a medida que nos movemos hacia delante. Y por supuesto, no olvides que algún día pronto, todos los hijos de Dios se verán forzados a estar en una posición donde todo el apoyo humano será cortado. A continuación hay varios métodos usados

por misioneros para cubrir sus necesidades personales mientras trabajan en ultramar.

Empleo denominacional. Algunas personas tienen profesiones y habilidades que encajan con las necesidades de una posición presupuestada en ultramar. Estas posiciones asalariadas son coordinadas a través de las oficinas de la Asociación General y de las Divisiones. Las pocas posiciones que existen son por lo general para especialistas profesionales.

Organizaciones de sostenimiento propio. Estas organizaciones patrocinadoras pueden tener un estipendio fijo o salario disponible para el candidato a misionero. Algunas organizaciones piden al candidato que recolecten su propio sostenimiento antes de realmente lanzarse. Estos tipos de organizaciones por lo general tienen necesidades que van desde plantar iglesia de manera general, hasta necesidades técnicas y profesionales.

Individuos de sostenimiento propio. Algunos misioneros en perspectiva pueden tener acceso a fondos personales suficientes para cubrir sus necesidades mientras trabajan en ultramar. Puede ser que otros dependan de sus habilidades para conseguir un trabajo y pagar sus gastos mientras trabajan en ultramar (como lo hacía el apóstol Pablo cuando hacía carpas para sostenerse). Las fuentes de financiamiento pueden provenir de miembros de la familia, amigos u otros miembros de iglesia para cubrir una cantidad fija cada mes. Con frecuencia, una congregación puede patrocinar a un individuo como un misionero o voluntario de tiempo completo.

Sostenimiento divino. Este método radical pero emocionante consiste en una confianza total en Dios para la satisfacción de nuestras necesidades. Es el tema de este libro – la habilidad y disposición de Dios para hacer provisión para todas nuestras necesidades mientras nos concentramos en el trabajo para él. Este método bíblico se encuentra en Marcos 6:7-13 y Lucas 10:1-11, donde Jesús envió a sus discípulos de dos en dos sin llevar nada en la mano. Ellos sencillamente salieron, confiando en Dios para la satisfacción de sus necesidades. Cuando regresaron, Jesús les preguntó, en Lucas 22:35 si es que algo les faltó, y ellos con gozo respondieron: “Nada”.

Hombres tales como George Mueller y Hudson Taylor son famosos hoy por su confianza en la habilidad de Dios para hacer la provisión. Mediante el sacrificio ellos avanzaron con confianza, y Dios hizo exactamente como lo prometió. Él hizo la provisión para sus necesidades según sus riquezas en gloria. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

Una realidad muy fascinante es que todos los hijos de Dios, sin importar cuál es el plan financiero que elijan, un día se verán forzados a adoptar el

plan del sostenimiento divino, cuando toda ayuda humana sea cortada. No tengo dudas que para la mayoría, esa será una prueba muy severa, y muchos no pasarán el examen.

Quienes eligen vivir hoy bajo este hermoso principio verán la mano de Dios revelada a su favor. Enfrentarán los eventos futuros con confianza y serán un tremendo ánimo para otros que se verán forzados a aprender tal confianza por primera vez.

Si te sientes llamado al servicio misionero, espero que este libro te anime a experimentar el principio del sostenimiento divino mientras todavía es una elección. Encontrarás que “no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír” (Isaías 59:1).

P. ¿Tiene algún consejo para tratar con los líderes locales y los oficiales del gobierno?

R. Primero, reconoce la responsabilidad de los líderes de la iglesia local para manejar y salvaguardar la obra de la iglesia en su territorio. Coordina tus planes lo más posible con la administración de esa asociación o misión y unión. Haz una visita personal a los administradores para determinar cuál será la mejor manera en que puedas ser útil para su misión. Que te vean, que no sólo conozcan tu nombre. Y reconoce que las diferencias en la cultura y la visión pueden producir frustración tanto para los misioneros como para la administración. También es importante identificar laicos nacionales espiritualmente maduros que estén dispuestos a dar consejos.

Sin embargo, una palabra de amonestación. Puede ser que haya líderes que traten de administrar hasta los más mínimos detalles de su campo, incluyendo lo que Dios te ha llamado a hacer, a pesar de los consejos de Elena de White y del Manual de Procedimientos de hacer lo contrario. Este estilo de administración trae tensión. En tales ocasiones, coloca constantemente tu caso ante el Señor y busca el consejo de aquellos en quienes confías.

Un área muy importante y crítica de manejo involucra las finanzas. Tienes la responsabilidad de mantener informados a tus donantes. La información financiera en relación con tu proyecto debe ser reservada para aquellos que tienen un aporte financiero. Resiste la presión a dar fuentes de ingresos confidenciales e información financiera a quienes no son donantes. Sin embargo, permitir una auditoría ocasional a la unión o división es apropiado y mantendrá la confianza.

Con respecto a los gobiernos, mientras que algunos países dan la bienvenida a los misioneros con los brazos abiertos, otros los reciben con

sospechas y hostilidad. Aprende lo más que puedas de los nacionales y otros misioneros sobre sus actitudes y valores. Trata siempre a los oficiales del gobierno con el mayor respeto. Como principio general, proporciona a los oficiales sólo la información que solicitan sin apresurarte a dar más de la necesaria. Esto incluye inclusive a la embajada o consulado de tu propio país. Y en tanto que esté dentro de tu capacidad, y en armonía con la voluntad de Dios, obedece todas las leyes y requerimientos.

Es importante quedar completamente claros en relación a movimientos o partidos políticos. Ni siquiera expreses una opinión de una u otra manera. Para nosotros como extranjeros y misioneros con una misión, la política no es de nuestra incumbencia.

P. ¿Qué en cuanto a permanecer en contacto con la familia y los donantes que están la tierra natal?

R. Si tienes una familia de la iglesia o grupo en tu país natal que está orando y quizás proporcionando el sostenimiento financiero para ti, mantenlos informados de tus desafíos y progreso. Sé honesto de tus dificultades y desalientos, pero no te centres en lo negativo. Sé optimista. Si mencionas problemas, céntrate en el poder de Dios para solucionarlos mediante la oración. Si él ya ha resuelto la dificultad, haz un informe para dar alabanzas.

Recuerda que lo que escribes puede regresar al campo misionero, así que con cuidado considera lo que dices y cuál es la actitud que expresas en tu informe. Tu influencia en tu tierra de origen puede ser más grande que el que tienes en el campo misionero. Cuando Dios interviene en tu favor, deja que la gente vea a Dios obrando.

Saca la máxima ventaja posible de la tecnología. Las computadoras y el correo electrónico facilitan la comunicación. Las cámaras digitales pueden ser usadas para enviar fotografías por correo electrónico a tus donantes y líderes de la iglesia local. Y no olvides enviar notas de agradecimiento a los donantes. Los financiadores locales y los voluntarios necesitan también escuchar una palabra de agradecimiento de tu parte.

Por último, acepta la mayor cantidad posible de oportunidades para hablar. Mientras inspires y compartas las bendiciones con otros, serás bendecido también.

P. ¿Cómo mides el éxito en la obra de Dios?

R. Dios ha llamado a su pueblo para ser socios con él en la realización de su obra en la tierra. Debemos colocar nuestras personalidades, culturas, idiomas, habilidades, talentos y recursos en sus manos, para que sean usados

bajo su dirección. El éxito del trabajo no recae solamente en Dios, sino depende también en gran grado en nuestras elecciones. Escucha esta cita de Profetas y Reyes, p. 197 “Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe hacer cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. Dios puede realizar milagros para su pueblo tan sólo si éste desempeña su parte con energía incansable”.

Por lo general Dios no decide en contra cuando hay una mala administración, mal uso de fondos, falta de visión, egoísmo, descuido, holgazanería, falta de disposición al sacrificio, exceso de control y actitudes desatentas. Muchos proyectos fracasan, no porque Dios lo ordenó, sino por nuestros propios errores e inflexibilidad. Cuan grande es entonces nuestra responsabilidad para confesar nuestras debilidades y seguir implícitamente sus instrucciones. Esta es otra cita del Deseado de todas las gentes, p. 337, “Si hacemos planes según nuestras propias ideas, el Señor nos abandonará a nuestros propios errores”.

Hay muchas normas para medir el éxito. Empero, en la obra de Dios no es nuestra responsabilidad determinar el éxito. Nuestra responsabilidad es ser encontrados fieles al llamado, a reflejar su amor a un mundo moribundo y prepararlo para su Venida. ¡Ninguna otra cosa vale! Ni instituciones, edificios, aviones, equipos, activos, riquezas, influencia, escuelas o iglesias. Aunque el mundo usa normalmente estas normas para medir su definición de éxito, tenemos que darnos cuenta que son simple bienes usados para cumplir la misión.

Quando nos juntemos para trazar planes para la obra de Dios, nuestro objetivo constante debe ser lo que Jesús enseñó: “Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente”, El ministerio de curación, p. 103. El evangelio de Mateo incluye lo siguiente: la predicación del evangelio, la curación de enfermos, la resurrección de los muertos; la eliminación de espíritus inmundos; la alimentación de los hambrientos; el dar agua a los sedientos; la atención al extranjero; el vestir a los desnudos; la visitación a los enfermos y a quienes están en la cárcel; el hacer discípulos en todas las naciones y bautizarlos; la enseñanza de cómo observar todo lo que Cristo ordenó (ver Mateo 10:6-8; 25:35, 36; 28:19-20).

Dios ha dado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día una mensaje muy especial para este tiempo del fin. Es un mensaje para todos, pero de una manera muy especial para los hijos de Dios, quienes ya lo conocen pero que no entienden lo que está en juego. A medida que el enemigo se centra en atacar el carácter de amor y justicia de Dios, como está revelado en Jesús,

somos llamados a revelar en nuestras propias vidas la verdad acerca de Dios, su ley, su carácter y cómo prepararnos para su pronta Venida.

P. ¿Qué pensamientos finales tienes en cuanto a ser un misionero?

R. Puede ser que el ministerio de una persona no sea tan grande como el que se podría tener en la tierra natal. En la tierra natal hay quienes necesitan desesperadamente escuchar que Dios está todavía vivo y es capaz de hacer provisión para sus hijos. Contar a otros lo que Dios ha hecho por ti es una de las responsabilidades más importantes.

Ser un mayordomo fiel es absolutamente necesario para la continuidad de las bendiciones de Dios. Tener un ministerio de fe no es excusa para tener un mal manejo del dinero.

Cuando la congregación de la iglesia decide estar directamente involucrada en patrocinar a un misionero o proyecto en ultramar, por lo general resulta en un aumento de la generosidad en la iglesia local del país natal. Una iglesia con una orientación misionera es una iglesia que crece. Un pastor de iglesia sabio alentará a sus congregaciones a adoptar los proyectos misioneros.

Muévete por la convicción del llamado de Dios, y no la mera búsqueda de una aventura.

Cree en las promesas de Dios y actúa en conformidad. Y recuerda siempre que Dios “suplirá todo lo que os falte según sus riquezas en gloria” (Filipenses 4:19). “Nuestro Padre celestial tiene, para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada”, El Deseado de todas las gentes, p.298.

Desarrolla la disposición para asumir riesgos avanzando a la luz de variables desconocidas, y esto deberá incluir una falta de recursos. Es aceptable sentirse aterrorizado cuando se avanza sin suficientes fondos. Sin embargo, en tales ocasiones, cae de rodillas y coloca las promesas de Dios delante de él, reclamando cada una de ellas. Cuando su paz te haya llenado, entonces haz tu movimiento.

Recuerda que el proyecto no tiene que durar para siempre a fin de que tenga éxito. Algunos proyectos pasan por una ventana de oportunidad por un corto período de tiempo antes de que se vuelva imposible continuar. El cierre de un proyecto no es necesariamente un fracaso. No te asustes del fracaso. Más bien preocúpate de no intentarlo.

Juega con las cartas que tienes a mano. Si esperas hasta que las condiciones sean ideales, puede ser que nunca actúes. Muévete hacia delante obedeciendo a Dios, sin importar cuán difícil parezca la situación. Acuérdate

que a los discípulos se les pidió alimentar a las multitudes con sólo cinco panes y dos peces. Ellos pudieron haber argumentado que la obediencia era imposible, ya que los recursos parecían ser insuficientes para realizar la tarea. Al obedecer, ellos demostraron que “Hemos de impartir lo que tenemos; y a medida que demos, Cristo cuidará de que nuestra necesidad sea suplida”, (Joyas de los Testimonios, t. 2, 573).

Las personas son más importantes que las cosas. El activo más valioso de una organización es su gente. Cuida a la gente, y ellos cuidarán de las cosas.

Dios todavía pregunta hoy: “¿Qué tienes en la mano?” (Éxodo 4:2). ¡Úsalo!

En una noche oscura y desierta, en un área infestado por el crimen en Lima, Perú, David Gates se alejó de dos asaltantes armados. Su vagoneta estaba llena de equipos de computación con un valor de más de US 70,000, y los ladrones los querían. De la nada apareció un extraño quien misteriosamente conocía todos los detalles de la situación del peligro de la vida de David y con una mano empujó la movilidad hasta hacerla arrancar cuesta arriba.

No fue la primera vez que un ángel vino a ayudar al joven piloto misionero. Tampoco sería la última.

Las aventuras de David Gates – aviador, enfermero, especialista en computación, y misionero – muestran que no hay un lugar más emocionante sobre la tierra que aquel que es la voluntad de Dios. Ya sea secuestrado y encarcelado en una cárcel mejicana, aterrizando su avioneta en remotas pistas de la jungla, escapando a las trampas y a la muerte en callejuelas del Perú, sacando en la avioneta a pacientes críticos con malaria fuera de la selva de Guyana, o luchando contra víboras venenosas, David y su esposa, Becky, experimentan un milagro tras otro en esta historia moderna de servicio misionero.

La emocionante historia de Eileen Lantry hace que los lectores participen del elevado llamado de David. Un libro que hace subir la adrenalina, honesto y algunas veces humorístico acerca de un hombre apasionado por seguir a su Señor dondequiera él dirija.

Piloto Misionero te llevará a lugares peligrosos y lugares celestiales donde Dios todavía necesita siervos dispuestos con una sed de aventura.

Eileen Lantry es una bibliotecaria y maestra jubilada que ha escrito casi veinte libros y ha servido en ultramar con su esposo por dieciséis años. Sus títulos publicados incluyen: **Noche oscura, estrella brillante. Aventurero de la selva. Misión en las nubes y Luz oscura.**